



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Ciencias de la Comunicación

Tesina de Grado

*El primer gobierno del MAS en Bolivia según el diario La Nación.
Un análisis desde la geopolítica del conocimiento.*

Gamallo, Ezequiel Martín

El primer gobierno del MAS en Bolivia según el diario La Nación : un análisis desde la geopolítica del conocimiento / Ezequiel Martín Gamallo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Carrera Ciencias de la Comunicación, 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-29-1556-2

1. Medios de Comunicación. 2. Geopolítica. 3. Imperialismo. I. Título.
CDD 327.101

Autor: Ezequiel Martín Gamallo

DNI: 29.906.821

e-mail: ezegama@hotmail.com

Tutoras: María Elena Bitonte y Liliana Demirdjian

Índice

Introducción	7
Estado del arte	11
Objetivos e hipótesis	13
<i>Objetivos generales</i>	13
<i>Objetivos específicos</i>	13
<i>Hipótesis</i>	14
Marco teórico-metodológico	15
<i>El discurso</i>	16
<i>El escenario internacional</i>	18
<i>Otros aspectos teórico-metodológicos</i>	22
<i>Descripción del corpus</i>	26
Contexto	28
<i>Memoria larga: Luchas anticoloniales</i>	29
<i>Memoria intermedia: La Revolución de 1952</i>	34
<i>Memoria corta: Luchas contra el neoliberalismo</i>	37
<i>El MAS en el gobierno</i>	40
Análisis	
Introducción: El “mundo” construido por La Nación	45
I.1. Las dos izquierdas en América Latina	49
I.1.1. Chávez, líder de la izquierda “populista”	50
I.1.1.2. Un líder “imprevisible”	57
I.1.1.3. Chávez y Evo	59
I.1.1.3.1. Chávez financia a Morales	62
I.1.2. Brasil y Bolivia	65
II.1. El “populismo” y la “realidad”	67
II.2. Realidad e ideología según La Nación	70
II.3. La globalización	73
III.1. Argentina, entre las dos izquierdas	77
III.2. Argentina, Bolivia y el gas	79
III.3. Argentina y los Estados Unidos	83
III.4. Argentina y Brasil	85
IV.1. Los Estados Unidos y América Latina	88

IV.2. Estados Unidos y Bolivia	91
IV.2.1. La “Guerra contra las drogas”	94
IV.3. El “antinorteamericanismo”	103
IV.4. Países amigos y enemigos	109
V.1. La cuestión indígena en América Latina	112
V.2. El racismo en la historia	116
V.3. Indigenismo e indianismo	121
VI.1. Gobierno y oposición en Bolivia	124
VI.2. Imagen de Evo	127
VI.3. Evo y los medios de difusión masiva	132
VII.1. Las fuentes del discurso de La Nación	135
VII.1.1. Citas de autoridad	135
VII.1.2. Fuentes citadas	139
Conclusiones	143
Bibliografía	149
Anexos	
Anexo I. Listado de artículos que componen el corpus	157
1. Desde el 3 de noviembre de 2005 al 23 de enero de 2006	154
2. Desde el 10 de agosto de 2008 al 17 de noviembre de 2008	160
3. Desde el 9 de abril de 2009 al 25 de mayo de 2009	165
4. Desde el 3 de diciembre de 2009 al 9 de febrero de 2010	165
Anexo II. Mapa de los movimientos sociales bolivianos	173

Introducción

Las políticas neoliberales, emanadas de las usinas de pensamiento de los países centrales, e implantadas en América latina a partir de fines de la década de los setenta del siglo pasado, han tenido graves efectos sobre las sociedades que la conforman. Por un lado, aumentaron las desigualdades sociales y produjeron una fuerte pauperización en las condiciones de vida de grandes porciones de la población; por otro lado, aceleraron el proceso de concentración y centralización de capitales, característico del sistema mundial capitalista.

El campo de los medios de difusión masiva no ha estado ajeno a esta concentración y centralización. Tras el paso de las dictaduras por el continente, los sistemas democráticos emergentes se vieron sometidos a fuertes presiones por parte de los países centrales y los organismos internacionales que representan sus intereses para adoptar medidas que socavaron el poder regulatorio de los estados, fortaleciendo a su vez a los grandes capitales nacionales y especialmente a los capitales transnacionales dentro de cada país. La desregulación del campo de la difusión masiva produjo grandes oligopolios dentro del mapa de medios latinoamericano, lo cual ha generado una nueva dinámica al interior de los sistemas políticos democráticos actuales en la cual dichos medios se han situado como actores fundamentales, con autonomía respecto de otros actores políticos y económicos¹.

En este contexto, creemos necesario analizar los discursos difundidos por estos medios, para comprender de qué forma construyen el mundo, cuáles son sus fundamentos ideológicos, qué intereses económicos promueven dentro de cada estado-nación, y a qué intereses geopolíticos se adapta dicha construcción discursiva. Como afirman Silvia Sigal y Eliseo Verón, “El análisis del discurso es indispensable porque si no conseguimos identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social, no comprenderemos tampoco lo que los actores hacen”².

El presente es un trabajo de análisis discursivo, centrado en los aspectos de *lo ideológico* y el *poder* en un medio masivo de difusión. Hemos elegido como objeto de estudio el periódico La Nación, realizando un recorte a su vez sobre su construcción de la primera presidencia de Evo Morales en Bolivia.

¹ de Moraes, Denis, *La cruzada de los medios en América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 2011, pp. 33-35

² Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, 2008, p. 15.

Ninguna de estas dos decisiones es inocente ni arbitraria, por lo que deberemos dar cuenta de qué lectura somos culpables: Bolivia transita actualmente un proceso de cambio económico y político en el que las clases populares adquirieron un gran protagonismo, como no sucedía desde la revolución de 1952 y la efímera experiencia que colocó en la presidencia al general Juan José Torres en 1971, derrocado un año después por el golpe de estado encabezado por Hugo Banzer, apoyado por los Estados Unidos.

Dentro del contexto más amplio de América Latina, el país conducido por el gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS) y su presidente Evo Morales, es actualmente identificado como uno de los integrantes del eje más radicalizado frente al modelo económico neoliberal, junto con Cuba, Venezuela, Ecuador y otros países integrantes de la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA)³. Esto genera tensiones entre estos países y los centros hegemónicos liderados por Estados Unidos.

Por su parte, La Nación es una empresa nacional, que posee múltiples medios gráficos y electrónicos con alcance provincial y nacional, además de participar accionariamente en la agencia de noticias DyN y en Papel Prensa S.A., compañía dedicada a la fabricación del papel con el que se elaboran la mayor parte de los periódicos del país. Su producto más importante es el diario La Nación, fundado en 1870 por Bartolomé Mitre, que lo ideó como una “tribuna de doctrina” que lograra situarse por encima de los enfrentamientos políticos y no ser identificado en forma directa con ninguno de los actores en pugna –en contraposición a su anterior periódico, La Nación Argentina, cuyo objetivo era la lucha partidista–.

“La Nación Argentina –afirma el investigador Ricardo Sidicaro– había canalizado ideas desde el gobierno; La Nación, en cambio, pretendería hacerlo con las inquietudes y demandas de la sociedad. Pero en ambos casos había un objetivo en común: construir la opinión pública”⁴.

El periódico se mantuvo con el paso de los años fiel a la ideología *liberal-conservadora*⁵ de su fundador, no sin ciertas ambivalencias, pues tal como señala Sidicaro, si bien el diario se mantuvo siempre próximo a los sectores socioeconómicos dominantes, no reflejaba las opiniones de una clase dirigente homogénea, sino que

³ de Moraes, Denis, *La cruzada de los medios en América Latina*, op. cit., p. 29.

⁴ Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909 – 1989*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993, p. 14.

⁵ La denominación de la ideología del periódico como “liberal-conservadora” es la que utiliza Sidicaro a lo largo de su investigación. *Ibíd.*, p. 521.

intentaba en cada coyuntura influir en las elites con una postura relativamente autónoma⁶.

En la actualidad, el periódico sostiene una posición opositora frente al gobierno nacional, presidido por Cristina Fernández de Kirchner. Entre las críticas más destacables que el diario realiza al gobierno, se encuentra la de no insertar adecuadamente al país comercial y diplomáticamente en el escenario internacional. Esto incluye una crítica a la relación del gobierno con mandatarios latinoamericanos identificados con una izquierda “radical”, o “populista” representada principalmente por Hugo Chávez, Fidel Castro, Rafael Correa y Evo Morales, opuesta a una izquierda moderada, al frente de los gobiernos de Chile, Uruguay y Brasil. Los dirigentes englobados dentro de la izquierda “radical” son, asimismo, criticados habitualmente por los gobiernos situados a la derecha del espectro político en los países hegemónicos, especialmente en Estados Unidos –ya sean del partido Republicano o del Demócrata–.

El fin del presente trabajo consiste principalmente en poner de manifiesto la relación entre el discurso del diario La Nación y sus condiciones de producción, dando cuenta de la *dimensión ideológica* de nuestro objeto de estudio.

En estrecha relación con este nivel de análisis, y tomando de la teoría del sistema-mundo de Samir Amin el postulado según el cual el campo de los medios de difusión masiva es parte de los cinco monopolios internacionales que aseguran actualmente la polarización entre centros y periferias⁷, será de especial interés para nosotros analizar las marcas del discurso proveniente de los centros hegemónicos dentro del corpus seleccionado y esbozar una genealogía histórica de las *formaciones ideológicas* a la que responden dichas *formaciones discursivas*. Esto nos permitirá dar cuenta de la *dimensión del poder*, aprehensible como los *efectos de sentido* que aquellos discursos hegemónicos inscribieron en el discurso del diario.

La elección como objeto de estudio de un periódico que históricamente ha sostenido una ideología liberal-conservadora –y que ha estado próximo en toda su existencia a los sectores socioeconómicos dominantes– y su discurso acerca de una experiencia política latinoamericana caracterizada por sus elementos históricamente antisistémicos, nos

⁶ “...la coincidencia entre los puntos de vista de determinados sectores sociales y los del diario, o aun el modo de autodefinirse por su proximidad a ellos no permite (...) caracterizar a *La Nación* como instrumento ideológico de dichos sectores. Ese tipo de reduccionismo, tan frecuente en las visiones simplificadoras de los procesos políticos, ignora la autonomía propia que, en tanto aparatos específicos, poseen los medios de construcción y difusión de ideologías”. *Ibíd.*, p. 11.

⁷ Amin, Samir, *Más allá del capitalismo senil*, Paidós, Buenos aires, 2003, pp. 106-109. Véase también de Moraes, Denis, *La cruzada de los medios en América Latina*, *op. cit.*, p. 35.

permitirá poner en relación las concepciones políticas del diario con su ubicación dentro del espacio geopolítico actual y con sus estrategias retóricas, que tienen como objetivo influir en las luchas políticas a nivel nacional.

Estado del arte

En la introducción a su investigación sobre el *eurocentrismo*, Samir Amin propone algunas formas en que se trató o podría tratarse dicho tema como objeto de estudio. La primera de estas formas –sugiere– “podría consistir en tratar las múltiples manifestaciones del Eurocentrismo, con la finalidad de exponer los errores particulares en que se incurre en cada acontecimiento. Un proyecto como ese implicaría definir las distintas áreas en las que se manifiesta el Eurocentrismo. (...) Una investigación de este tipo sería una crítica sobre la versión que brindan los medios de difusión sobre las problemáticas del mundo contemporáneo. Dicho trabajo involucraría a un equipo de investigación, cuyo propósito sería analizar sistemáticamente a los grandes periódicos y programas de televisión”⁸.

Nuestro trabajo coincide parcialmente con esta perspectiva, ya que la formación ideológica predominante que encontramos a lo largo de nuestro trabajo tiene rasgos fuertemente eurocéntricos. Sin embargo, difiere en que no es una investigación sistemática sobre varios medios de difusión, sino que se centra en uno solo, apuntando hacia un trabajo cualitativo, y no cuantitativo.

Por otro lado, no es el objetivo de nuestro trabajo demostrar que el eurocentrismo constituye una visión “errónea” del mundo –como se lo propone Amin– sino tratar de comprender cuáles son las fuentes de las que provienen los discursos enmarcados dentro de esta formación ideológica que reproduce el periódico La Nación, y qué agenda siguen en el escenario geopolítico global.

La clásica y amplia investigación de Ricardo Sidicaro sobre *las ideas del diario La Nación* anteriormente citada⁹, constituye un insumo fundamental para la presente investigación. Sin embargo, nuestros objetivos también difieren, ya que si bien Sidicaro lleva a cabo un análisis sobre la dimensión ideológica del diario, realiza para ello un amplio recorrido histórico, poniéndolo dentro del contexto sociológico del país, mientras que nuestra investigación se limita a un hecho histórico puntual (la primera presidencia de Evo Morales), y adopta la perspectiva analítica de la *geopolítica del conocimiento*, que sostiene que “el conocimiento, como la economía, está organizado

⁸ Amin, Samir, *Eurocentrism*, Monthly Review Press, Nueva York, 1989, p. VIII. Traducción propia del original en inglés.

⁹ Cfr. *supra*, p. 8, n. 4.

mediante centros de poder y regiones subalternas”¹⁰, es decir, que el conocimiento no es abstracto y des-localizado, sino que siempre está geo-históricamente marcado, y tiene un valor y un lugar de “origen”¹¹.

En este sentido, para comprender la identificación ideológica del diario con el “arriba social” –es decir, las clases dominantes a nivel local– señalada por la investigación de Sidicaro, nosotros interrogaremos las marcas que el “arriba geopolítico” –nos referimos a las perspectivas hegemónicas impuestas históricamente por las clases dominantes de los Estados Unidos y Europa a nivel mundial– imprime en el discurso del periódico.

Dos trabajos, uno de Dênis de Moraes¹² y otro de Pascual Serrano¹³, tocan temas que están directamente relacionados con nuestra investigación, pero cuyas perspectivas son mucho más amplias. Mientras que de Moraes investiga la relación entre los medios de difusión y los gobiernos que él denomina “progresistas” en América Latina tras la hegemonía neoliberal, Serrano realiza un estudio sistemático de las estrategias mediante las cuales los medios de difusión masiva ofrecen información de acuerdo a sus propios intereses y favoreciendo el *status quo* dominante.

Por último, una investigación de Ana Marcela Pizarro¹⁴ centrada en las noticias internacionales en los diarios Clarín y La Nación, comparte cierta afinidad con nuestro trabajo, ya que intenta determinar los factores que inciden en la selección de noticias para dicha sección en ambos periódicos, tomando en cuenta –entre otras variables– las fuentes que las generan, al igual que en nuestro estudio. Sin embargo, difieren tanto la metodología utilizada por Pizarro –que incluye entrevistas en profundidad a los profesionales del periódico– como la teoría –ya que la autora afirma no haber tomado una perspectiva teórica *a priori*, sino que derivó sus categorías de análisis del propio trabajo de campo–.

¹⁰ Walsh, Catherine, “Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter D. Mignolo”, en Walsh, Catherine, Castro-Gómez, Santiago y Schiwy, Freya, *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolítica del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas de lo andino*, Abya Yala, Ecuador, 2002, p. 19.

¹¹ “La trampa –sostiene Walter Mignolo– es que el discurso de la modernidad creó la ilusión de que el conocimiento es des-incorporado y des-localizado y que es necesario, desde todas las regiones del planeta, ‘subir’ a la epistemología de la modernidad”. *Ibíd.*, p. 19.

¹² de Moraes, Dênis, *La cruzada de los medios en América Latina*, op. cit.

¹³ Serrano, Pascual, *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*, Ediciones Península, Barcelona, 2009.

¹⁴ Pizarro, Ana Marcela, *El “mundo” de la prensa argentina: ¿Qué es noticia internacional para La Nación y Clarín?*, Universidad Austral, Buenos Aires, 2008.

Objetivos e hipótesis

Objetivos generales

El presente trabajo tiene tres objetivos de carácter general: en primer lugar, poner de relieve una de las dimensiones de las complejas tramas de poder entre los países centrales y los periféricos, poniendo el foco en la forma en que un medio de difusión masiva local reproduce discursos sobre la política latinoamericana contruidos desde una perspectiva imperial y colonial, con una fuerte impronta eurocéntrica.

Decimos que se trata de tramas “complejas”, porque la dependencia de un discurso respecto del otro se encuentra históricamente construida, y no requiere para su reproducción un apuntalamiento directo por parte de una instancia de poder actual, sino que algunos de dichos discursos forman parte del “sentido común” de la época. Estas “verdades” son parte de una perspectiva hegemónica, resultado de la imposición de la ideología de un bloque histórico, en una lucha que continúa dándose todo el tiempo.

En segundo lugar, queremos interrogar a dichos discursos, para ver cómo construyen el mundo; y a su vez deconstruirlos, para comprender por qué lo construyen de una forma y no de otra, a qué intereses históricos responden dichas construcciones, y qué agenda geopolítica favorecen actualmente.

Por último, nos proponemos contrastar el mundo construido por el diario con otras perspectivas posibles sobre los mismos objetos, que responden a visiones alternativas en algunos casos, o directamente contrapuestas a la geopolítica del conocimiento hegemónica.

Objetivos específicos

- Trazar un mapa de la construcción que realiza el diario La Nación sobre la política internacional, y más específicamente la relación histórica y actual entre América Latina y los centros imperiales y coloniales.
- Describir las matrices ideológicas eurocéntrica, neoconservadora y neoliberal encontradas en el discurso del diario, al referirse a la política boliviana durante la primera presidencia de Evo Morales.

- Relacionar las marcas de dichos discursos encontradas en el corpus con los discursos sobre América Latina históricamente hegemónicos provenientes de los centros imperiales y coloniales.
- Contraponer la perspectiva del diario con otras visiones alternativas sobre los mismos objetos.
- Caracterizar el discurso del periódico en relación con la geopolítica del conocimiento, el problema de la democracia y el rol de los medios de difusión masiva en América Latina.

Hipótesis

Nuestra investigación estará estructurada en torno a las siguientes hipótesis:

1. Las estrategias retóricas, categorías y concepciones políticas utilizadas por el diario La Nación presentan marcas tanto de la ideología neoconservadora y neoliberal proveniente principalmente de los Estados Unidos, como de la matriz eurocéntrica de pensamiento instaurada desde la época colonial.
2. El periódico, en tanto actor político dentro del ámbito nacional, reactualiza estas concepciones, trasladándolas a las disputas internas por poder político, económico y simbólico.
3. Esta naturalización del discurso hegemónico implica un proyecto nacional y latinoamericano que no cuestiona la hegemonía económica, militar y cultural de los centros –especialmente los Estados Unidos y Europa– sobre los países periféricos.
4. Las concepciones del diario sobre la “democracia” forman parte de la formación ideológica liberal, de raíz europea, que se encuentra en lucha con las concepciones de los movimientos sociales bolivianos y de otras partes de América latina, cuyas concepciones reivindican una mayor participación de las mayorías en las decisiones soberanas a nivel del Estado-Nación, e incluso una transformación del mismo que vaya en ese sentido.

Marco teórico-metodológico

Como señala Sidicaro, La Nación ha construido a través de su historia un discurso político de gran coherencia interna¹⁵. En el caso de nuestra investigación, la primera presidencia de Evo Morales en Bolivia se inserta en un *mundo* en el que los actores políticos y sociales nacionales e internacionales tienen una identidad fija, donde imperan ciertas reglas, leyes y lógicas poco flexibles, y en algunos casos infalibles. Es el mundo leído y construido a través de *una ideología*¹⁶ en particular, el liberalismo conservador, con acento en el liberalismo económico y político, y conservador en el plano social y el cultural.

Por otro lado, según afirma Eliseo Verón, “un «análisis de texto» orientado al estudio de lo ideológico dentro del discurso debe enmarcarse en un conjunto de hipótesis externas que autoricen la constitución del corpus y la identificación de las operaciones pertinentes que allí aparecen. Lo cual significa (...) que lo ideológico en el discurso no consiste en propiedades inmanentes a los textos, sino *en un sistema de relaciones* entre el texto, por un lado, y su producción, su circulación y su consumo, por el otro”¹⁷.

¹⁵ Para su investigación, el autor manifiesta haber analizado un corpus de alrededor de 80 mil editoriales como si fuera “un tratado de teoría política”. Sidicaro, Ricardo, “Consideraciones a propósito de las ideas del diario La Nación”, en Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth, *La trastienda de la investigación*, Lumiere, Buenos Aires, 2001, p. 80.

¹⁶ Nuestra perspectiva sobre el problema de la ideología coincide con la de algunos investigadores (con Louis Althusser como principal referente) que diferencian a *las ideologías*, en tanto sistemas de ideas que se presentan en un momento histórico dado, de *la ideología* en general, que es constituyente de cualquier lectura posible del “mundo”. Véase Althusser, Louis, “Ideología y Aparatos ideológicos de Estado”, en Žižek, Slavoj, *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 136-149. En el mismo volumen, Žižek afirma: “la realidad es indistinguible de la ideología”. Žižek, Slavoj, “El espectro de la ideología”, en *Ibid.*, p. 23. Somos conscientes de que esto puede parecer incompatible con la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón —que también utilizamos en nuestra investigación— pues éste sostiene que la noción de *ideología* en Althusser como “«...sistema de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos, según el caso) dotado de una existencia y de un rol histórico en el seno de una sociedad dada»”, constituye un empleo *ingenuo* y *precientífico* del término, razón por la cual él propone hablar de *lo ideológico* como concepto teórico, contrapuesto a dicho uso “ingenuo” (Verón, Eliseo, “Diccionario de lugares no comunes” en *Fragmentos de un tejido*, Gedisa, Barcelona, 2004, p. 44). Sin embargo, nosotros no coincidimos en esta interpretación de Verón, ya que al dar dicha definición, Althusser se está refiriendo a “*una ideología*” (el subrayado es nuestro) en particular —el humanismo— y no a *la ideología* en general (Althusser, Louis, “Marxismo y humanismo”, en *La revolución teórica de Marx*, op. cit., pág. 191). Desde nuestra perspectiva, tanto en ese texto como en otras investigaciones, Althusser propone un concepto de *ideología*, que toma sus fuentes del psicoanálisis, y que se diferencia vastamente de un uso “ingenuo”, o de “sentido común”, brindando coordenadas para aprehender la totalidad social, que a nuestro parecer son teóricamente sólidas, interesantes y coherentes. Por ello, nosotros utilizaremos diferenciadamente los conceptos de *las ideologías*, *la ideología* y *lo ideológico* a lo largo de toda nuestra investigación.

¹⁷ Verón, Eliseo, “Ideología y comunicación de masas: sobre la constitución del discurso burgués en la prensa semanal” en *Fragmentos de un tejido*, op. cit., p. 79.

En tanto nuestro trabajo constituye una investigación sobre *lo ideológico*, y por ende, un intento de construir un sistema de relaciones entre el discurso del diario La Nación y sus condiciones de producción, será necesario dar cuenta de cómo conceptualizamos la esfera en donde se produce, circula y se consume dicho discurso. Esto implica, por un lado, clarificar los aspectos que para nosotros forman parte de la categoría de *discurso* y sus determinaciones. Por otro, dar cuenta del escenario internacional en el que se inserta el periódico, dado que estamos investigando las dependencias que su discurso ha tejido históricamente con el discurso hegemónico proveniente de algunos países centrales. Luego detallaremos otros aspectos teórico-metodológicos que serán puestos en práctica en el análisis y, por último, daremos cuenta de la construcción del corpus a analizar.

El discurso

Partiremos de una perspectiva materialista de los discursos sociales, según la cual los mismos no circulan independientemente de las condiciones materiales de vida de los sujetos, sino que por el contrario estas dos instancias se encuentran siempre entrelazadas. Esta idea estaba presente en Marx, cuando sostenía que el “«espíritu» nace ya tarado con la maldición de estar «preñado» de materia”¹⁸.

En este sentido, haremos nuestra la concepción del lenguaje de Valentin N. Voloshinov como arena fundamental de la lucha de clases. Para este lingüista ruso, el signo posee un carácter multiacentuado, ya que en la vida concreta de los hombres su acentuación es objeto de disputa entre las distintas clases sociales. Según Voloshinov, “La clase dominante busca adjudicar al signo ideológico un carácter eterno por encima de las clases sociales, pretende apagar y reducir al interior la lucha de valoraciones sociales que se verifica en él, trata de convertirlo en un signo monoacentual”¹⁹. Esta monoacentualidad implica la naturalización del sistema de dominación de clase, y es producto de una intervención hegemónica.

Nuestra perspectiva difiere, sin embargo, en un punto específico con la de Voloshinov, ya que este autor no menciona otro antagonismo en juego dentro de una formación social que el de la *clase*, lo que implica para nosotros un cierto reduccionismo económico que veda el análisis de otras formas de lucha posibles en su

¹⁸ Marx, Karl, *La ideología alemana*, Pueblos Unidos, Montevideo, 1958, p. 31.

¹⁹ Voloshinov, Valentin N., *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2009, p. 48.

especificidad, como aquellas que apuntan a la igualdad de género o de “raza”²⁰ (aunque nunca estén totalmente separadas de la esfera económica).

Sostenemos, siguiendo a Aníbal Quijano, que la lucha por la acentuación de los signos se da en varios *ámbitos de existencia social* a la vez, entre los que encontramos antagonismos por el control del trabajo, los recursos naturales, el sexo, la autoridad colectiva y la subjetividad e intersubjetividad²¹.

Sin embargo, la monoacentuación del signo nunca se logra en forma acabada, pues la lucha por el sentido tampoco acaba nunca. Siempre existe una disputa entre diversas *formaciones ideológicas*²² en cada momento histórico dado, algunas de las cuales tienden a la reproducción de las relaciones de dominación de clase, de género o étnica, y otras que tienden a su transformación.

Reconocemos, de todos modos, la centralidad de los procesos económicos en la reproducción de las relaciones de dominación dentro del sistema-mundo capitalista instaurado desde hace 500 años, por lo que si bien sostenemos que las diversas superestructuras –ideológica, política, cultural– se encuentran *sobredeterminadas*, la economía ejerce una *determinación en última instancia*, entendida como el establecimiento de límites y parámetros dentro de los cuales ejercen su eficacia específica el resto de los elementos²³.

²⁰ Escribimos “raza” entre comillas porque queremos dar cuenta de que la categoría es una construcción que señala una diferencia de fenotipo asociada a una valoración históricamente construida, a partir de la conquista de América y los comienzos de la modernidad y el capitalismo. Véase Quijano, Aníbal, “Colonialidad del poder y clasificación social”, en Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, 2007, p. 118.

²¹ *Ibíd.*, p. 96.

²² Tomamos este concepto de Michel Pêcheux: “Se hablará de *formación ideológica* para caracterizar un elemento susceptible de intervenir como una fuerza confrontada a otras fuerzas en la coyuntura ideológica característica de una formación social en un momento dado; cada formación ideológica constituye así un conjunto complejo de actitudes y de representaciones que no son ni «individuales» ni «universales», pero que se refieren más o menos directamente a *posiciones de clases* en conflicto las unas en relación con las otras”. Pêcheux, Michel, *Hacia un análisis automático del discurso*, Gredos, Madrid, 1978, p. 233. Nuevamente hacemos la salvedad de que, para nosotros, no son sólo posiciones *de clase* las que entran en conflicto, sino también *de género, étnicas*, etc.

²³ Esto no quiere decir que le demos lugar a la dialéctica en su forma hegeliana, por la cual, tras la acumulación de contradicciones en las superestructuras finalmente se abriera paso la contradicción principal (la economía), sino que sostenemos que las esferas ideológica, cultural y política se encuentran condicionadas por los límites impuestos por los procesos económicos, y ejercen sus determinaciones dentro de los mismos. Como afirma Althusser, “Jamás se ve en la Historia que las instancias que constituyen las superestructuras, etc., se separen respetuosamente cuando han realizado su obra o que se disipen como su puro fenómeno, para dejar pasar, por la ruta real de la dialéctica, a su majestad la Economía porque los Tiempos han llegado. Ni en el primer instante ni en el último, suena jamás la hora solitaria de la ‘última instancia’”. Althusser, Louis, “Contradicción y sobredeterminación”, en *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México D.F., 2004, p. 93.

En este marco, cabe preguntarse: ¿cuál es la relación entre las formaciones ideológicas y el *discurso*? Responderemos a esa pregunta a través de Michel Pêcheux, quien afirma que “la *especie* discursiva pertenece (...) al *género* ideológico”, es decir, que “las formaciones ideológicas (...) contienen necesariamente como uno de sus componentes una o más *formaciones discursivas* interligadas que determinan lo que puede y debe ser dicho (...) a partir de una posición dada en una coyuntura”²⁴.

Por lo tanto, cada vez que hablemos sobre el *discurso* del diario La Nación durante nuestro trabajo, estaremos refiriéndonos a estas *formaciones discursivas* particulares que lo componen, que dependen, según Pêcheux de “*condiciones de producción específicas*”²⁵, y que responden a una *formación ideológica* en particular –en este caso, el liberalismo conservador– enfrentada a otras formaciones ideológicas presentes en el escenario político local y latinoamericano.

El escenario internacional

La teoría del sistema-mundo nos permitirá caracterizar las relaciones entre los países de los que hablaremos a lo largo de nuestro trabajo. El análisis realizado por los autores que se inscriben en esta perspectiva teórica se basa en una distinción entre países centrales y periféricos, cuyas relaciones –de subordinación económica, política, cultural y militar de los segundos frente a los primeros– fueron construidas históricamente, originándose a partir de la conquista de América y los comienzos del capitalismo.

Las premisas que comparten los cuatro mayores exponentes de esta teoría son las siguientes –nos permitimos citarlas *in extenso* ya que adherimos a su visión de la historia y a sus propuestas metodológicas–:

1] Creemos que existe un todo social que puede denominarse economía-mundo capitalista y que esta economía-mundo capitalista existe hace largo tiempo, probablemente desde el siglo XVI, y se expandió históricamente desde sus orígenes europeos hasta cubrir el globo hacia fines del siglo XIX. Creemos que se puede describir como capitalista porque su fuerza motora es la incesante acumulación. Creemos que la apropiación por la burguesía mundial del excedente creado por los productores directos, ha implicado no sólo la apropiación directa en el lugar de trabajo sino también el intercambio desigual, provocando la transferencia del excedente de las áreas periféricas a los países centrales.

²⁴ Pêcheux, Michel, *Hacia un análisis automático del discurso*, op. cit., p. 233.

²⁵ *Ibíd.*, p. 234.

- 2] Creemos que no es posible realizar análisis inteligentes de los estados, considerados en forma separada e independiente, sin que su llamada vida interna sea insertada en el contexto de la división internacional del trabajo, localizada en la economía-mundo. Ni podemos en ningún sentido realizar un análisis coherente si segregamos las variables “económicas” de las “políticas” y de las “sociales”.
- 3] Creemos que en el transcurso de la historia de esta economía-mundo capitalista, la organización de los grupos oprimidos ha ido en aumento dentro del sistema-mundo y que se ha incrementado la oposición a su permanencia. (...)
- 4] Después de la segunda guerra mundial, Estados Unidos desempeñó el papel de poder hegemónico debido a su dominio en el terreno económico, en el político y en el militar y porque pudo imponer un orden relativo sobre el sistema-mundo, hecho éste que se correlacionó con la expansión económica mundial sin precedentes hasta entonces. Creemos que esta hegemonía está declinando ahora y que esta declinación es irreversible (aunque quizá sea lenta). ²⁶

El concepto de *intercambio desigual* que utilizan estos autores pone en cuestión la ideología liberal del periódico, que toma al capitalismo como una fuerza benigna y al liberalismo económico como la receta para que los países periféricos “alcancen” a los centrales en el camino del “progreso”. En este sentido, acordamos con Eduardo Grüner cuando afirma: “la teoría del *sistema-mundo* permite apreciar hasta qué punto decisivo la *construcción* de eso llamado *centro* se hizo sobre los cimientos de la *periferización* del resto del mundo, y muy particularmente la de América. La paradoja es que, 'dialécticamente', esa 'periferización' se llevó a cabo *a costa* de las lógicas no-capitalistas de las sociedades 'pre-modernas', que fueron incorporadas a la lógica de la producción de mercancías *ya siempre como* periféricas y subordinadas, como predestinados 'perdedores'. Para gran parte del mundo, pues, la incorporación al capitalismo, lejos de representar un *progreso*, significó una monumental *regresión* tanto en el campo 'económico' como sociocultural”²⁷.

También incorporaremos a nuestro trabajo la perspectiva de la teoría de la modernidad/colonialidad o teoría decolonial, que da cuenta de la *geopolítica del conocimiento* —es decir, los cimientos históricos locales del conocimiento— desplegada desde los comienzos del capitalismo y del sistema-mundo moderno, apuntalando estructuras epistémicas de poder en los países centrales, privilegiando la perspectiva occidental a lo largo y a lo ancho del mundo. Como señala Mignolo, “la geopolítica del

²⁶ “Introducción: Las premisas compartidas”, en Amin, Samir, Arrighi, Giovanni, Gunder Frank, André y Wallerstein, Immanuel, *Dinámica de la crisis global*, Siglo XXI, México D.F., 2005, pp. 11-12.

²⁷ Grüner, Eduardo, *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*, Edhasa, Buenos Aires, 2010, pp. 169-170.

conocimiento, como la palabra lo indica, apunta hacia una ordenación espacial más que temporal (o, si se quiere, *espacio-temporal*) del conocimiento”²⁸.

El espacio epistémico privilegiado desde aquellos comienzos del sistema-mundo moderno fue Europa occidental –una región periférica respecto del centro árabe-islámico del Oriente mediterráneo hasta ese entonces²⁹–, y por ello se impuso paulatinamente a nivel global la perspectiva *eurocéntrica* del mundo –es decir, que todas las culturas y etnias del planeta fueron clasificadas y valoradas según los parámetros de la cultura europea–. En este sentido, tomamos las consideraciones de Immanuel Wallerstein acerca de las relaciones entre *saberes* y *mundialización*: “Las estructuras del saber no están divorciadas de las operaciones básicas del moderno sistema-mundo. Son un elemento esencial en el funcionamiento y la legitimación de las estructuras políticas, económicas y sociales del sistema. Las estructuras del saber se han desarrollado históricamente en formas que han resultado de lo más útil para el mantenimiento de nuestro sistema-mundo existente”³⁰.

Tras la conquista de América, según Aníbal Quijano, “los dominadores tendieron a percibir las relaciones entre los 'centros' del mundo colonial capitalista y las sociedades coloniales exclusivamente en el nivel de sus propios intereses sociales”³¹. Esto implicó que la radical *heterogeneidad histórico-estructural* (es decir, las diferencias irreductibles entre culturas y modos de producción que conformaban el mundo), fue reducida a la visión europea de la “civilización” y la “economía”, relegando a las culturas diferentes a la forma hegemónica al estatus de “atrasadas” o “fuera de la historia”.

De allí parte también la “falacia del desarrollismo”, que consistiría, según Enrique Dussel, en “pensar que el patrón del moderno desarrollo europeo debe ser seguido unilateralmente por toda otra cultura”³².

Para los investigadores enmarcados en esta corriente teórica³³, la *colonialidad* es una matriz compleja de poder mundial, de niveles entrelazados, entre los que se cuentan el

²⁸ Mignolo, Walter, “Introducción”, en Mignolo, Walter (comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2001, p. 26.

²⁹ Amin, Samir, *Los desafíos de la mundialización*, Siglo XXI, México D.F., 1997, p. 12.

³⁰ Wallerstein, Immanuel, *Universalismo europeo. El discurso del poder*, Siglo XXI, México, 2007, p. 77.

³¹ Quijano, Aníbal, “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”, en *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*, *op. cit.*, pp. 123-124.

³² Dussel, Enrique, “Eurocentrismo y modernidad. (Introducción a las lecturas de Frankfurt)”, en *Ibíd.*, p. 60.

³³ Podemos nombrar entre ellos, sin ser exhaustivos, a Edgardo Lander, Walter Mignolo, Santiago Castro-Gómez, Ramón Grosfoguel, Catherine Walsh, Emmanuel Chukwudi Eze, Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Nelson Maldonado-Torres, María Lugones y Arturo Escobar.

control de la economía, la autoridad, la naturaleza, el género y la sexualidad, así como también la subjetividad y el conocimiento³⁴, que excede al *colonialismo*, al *imperialismo* y la dependencia económica, para englobar los saberes, la cosmovisión y la clasificación social llevada a cabo a partir de la conquista de América por parte de España, y la posterior expansión por el mundo de otras potencias europeas, que perdura hasta hoy. Por ello, la modernidad es inseparable de la colonialidad, y la retórica del progreso y el desarrollo a imagen y semejanza de lo ocurrido en Europa oculta estos procesos históricos de imposición de una única racionalidad, y el consiguiente silenciamiento y erradicación de otro tipo de lógicas y racionalidades en los países periféricos.

A través del tiempo, desde el siglo XVI –en el que se originó el mundo moderno/colonial y Europa inició su camino hacia la hegemonía– hubo hechos históricos que se derivaron de la transformación de la matriz colonial de poder, incluyendo cambios en la estructura del capitalismo –que está en el núcleo de la modernidad/colonialidad–, como la Revolución Industrial, así como también en el plano del conocimiento y la subjetividad, como la Ilustración (aunque como dijimos anteriormente, estos niveles no se encuentran separados, sino siempre entrelazados y sobredeterminados). Además, según Mignolo, “El capitalismo y la modernidad/colonialidad tuvieron un segundo momento histórico de transformación después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos se apropió del liderazgo imperial del que antes habían gozado, en distintas épocas, España e Inglaterra”³⁵.

Fue también después de la segunda mitad del siglo pasado cuando ocurrieron las últimas experiencias descolonizadoras en distintos países periféricos –Pakistán, India, Argelia, Vietnam, etcétera–. Sin embargo, dichas experiencias –según los teóricos decoloniales– al igual que los procesos independentistas latinoamericanos en el siglo XIX, lograron romper los lazos coloniales económicos, pero no han podido quebrar la lógica de la colonialidad del ser y del saber. Un ejemplo de ello puede ser la permanencia del régimen de *apartheid* en Sudáfrica tras su independencia en 1960 de Inglaterra, o la propia “falacia del desarrollismo” como perspectiva hegemónica dentro de los propios países periféricos.

³⁴ Mignolo, Walter, *Desobediencia epistémica*, Ediciones Del Signo, Buenos Aires, 2010, p. 12.

³⁵ Mignolo, Walter, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Gedisa, Barcelona, 2007, p. 18.

El proceso político que hoy vive Bolivia, según Mignolo, “Se trata (...) de un claro y abierto planteamiento de decolonialidad: del Estado, de la economía y de la educación (lo cual significa decolonizar la subjetividad o, si se quiere, decolonizar el ser)”³⁶.

Esta experiencia, según el investigador Enzo Gerardi, está siendo llevada a cabo por los distintos movimientos sociales en lucha contra los sectores oligárquicos y conservadores del país, con el MAS como “mediador” ideológico entre las posturas extremas que presentan ambos polos: “Mientras el nacionalismo radical aymara constituye un quiebre con el pensamiento occidental, una instancia extrema destinada a borrar toda representación eurocéntrica, el nacionalismo incluyente y flexible que expresa el MAS se traduce en una concepción de tipo fronteriza, que señala y diferencia límites, que acepta una convivencia crítica con la ideología occidental, pero a la vez asumiendo el reto de fundar otro paradigma, integrador y descolonial”³⁷.

Por último, para comprender el papel del MAS en la política boliviana y proponer una visión alternativa al “populismo” tal como aparece tratado en el periódico, abordaremos el tema a partir de la propuesta teórica de Ernesto Laclau en su libro *La razón populista*³⁸.

Otros aspectos teórico-metodológicos

Nuestra investigación estará orientada por la propuesta teórica de Nelson Goodman, quien postula que a partir de los sistemas simbólicos, el mundo se construye de diversas maneras, incluso contradictorias entre sí, y que no existe *una* versión “correcta” con la que contrastar a todas las demás³⁹.

Por nuestra parte, agregaremos que dichos sistemas simbólicos constituyen siempre una visión ideológica del mundo, y efectivamente sostenemos que no hay un lugar “neutral” desde el que comprobar el valor de verdad que contenga un mundo en particular. Sin embargo, sostenemos con Žižek que “aunque no haya una línea clara de demarcación que separe la ideología de la realidad, aunque la ideología ya esté operando en todo lo que experimentamos como la 'realidad', sin embargo debemos

³⁶ *Ibíd.*, p. 208.

³⁷ Gerardi, Enzo, *El ejemplo aymara en Bolivia. Saberes ancestrales y globalización*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009, p. 46.

³⁸ Laclau, Ernesto, *La Razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

³⁹ Goodman, Nelson, *Maneras de hacer mundos*, Visor, Madrid, 1990, pp. 21-23.

sostener la tensión que mantiene viva la *crítica* de la ideología”⁴⁰. Creemos asimismo que en esa tensión se mueve el científico social.

Siguiendo a Eliseo Verón, diremos que “El análisis de los discursos sólo puede trabajar sobre las distancias interdiscursivas”⁴¹, y por ello abordaremos nuestro objeto de estudio en relación con nuestra propia construcción de lo “real”: los procesos, los sujetos, los hechos y los objetos. Esta construcción está conformada por materiales heterogéneos (artículos de revistas, ensayos históricos y teóricos, investigaciones históricas y periodísticas, etc.), que abordan este mismo objeto desde miradas que consideramos plausibles, verosímiles, y que presentan una realidad alternativa a la visión hegemónica. Es decir que nosotros, desde nuestro lugar de analistas, también construimos un *mundo*.

La identificación de las *operaciones simbólicas* que Nelson Goodman enumera para la construcción de mundos y que analizaremos en el corpus (composición-descomposición, ponderación, ordenación, etcétera), nos permitirán extrañarnos de discursos que el diario toma como naturales –emulando la construcción del mundo hegemónica a nivel mundial– y a su vez deconstruirlos. Es el caso de la *ponderación* de ciertos gobiernos opuestos a los intereses de las elites estadounidenses como “malignos”, la *ordenación* de algunos países según un “eje del mal”, o la *supresión* de ciertos hechos de la historia, como las numerosas intervenciones de los Estados Unidos en América Latina en contra de procesos democráticos, al presentar a la potencia norteamericana como inherentemente “democrática”.

Lo *ideológico* lo abordaremos en el análisis concreto a partir de la propuesta metodológica y de la definición del concepto que brinda Verón: “Estamos ante lo ideológico cada vez que una producción significativa (sean cuales fueren su soporte y las materias significantes en juego) se aborda en sus relaciones con los mecanismos de base del funcionamiento social entendidos como restricciones al engendramiento de sentido. Dicho de otro modo, ideológico es el nombre del sistema de relaciones entre un discurso y sus condiciones (sociales) de producción”⁴².

⁴⁰ Žižek, Slavoj, “El espectro de la ideología”, *op. cit.*, p. 26.

⁴¹ Verón, Eliseo, *La semiosis social*, Gedisa, Barcelona, 1998, p. 138.

⁴² Verón, Eliseo, “Diccionario de lugares no comunes”, *op. cit.*, p. 44.

Será nuestra tarea describir las *operaciones* que subyacen a los textos, a partir de las marcas en la superficie –que constituyen para el analista las *huellas* de dichas operaciones–, que remiten a las condiciones de producción del discurso⁴³.

La dimensión del *poder* la abordaremos simultáneamente, detectando la presencia de formaciones discursivas hegemónicas en el discurso del diario, y realizando una genealogía que nos permita adscribirlas a una o más formaciones ideológicas. Es decir, estudiaremos el discurso del diario en su carácter de *efecto* de ciertos discursos hegemónicos⁴⁴.

Utilizaremos el concepto de *estructura profunda* de Pêcheux, para denominar estas formaciones ideológicas, que pueden reconstruirse a partir de las huellas recurrentes en el texto, es decir que subiremos “desde estos «efectos de superficie» a la estructura invisible que los determina”⁴⁵.

Por otro lado, acordamos con Verón cuando señala que “los medios producen la realidad de una sociedad industrial en tanto *realidad en devenir, presente como experiencia colectiva para los actores sociales*”⁴⁶. Sin embargo, nos distanciamos del autor cuando afirma que esto invalidaría un análisis centrado en la *distorsión* de la realidad que pueden llevar a cabo los medios masivos de difusión, ya que quedaría preso del punto de vista de sentido común sobre la re-presentación de la realidad.

Entendemos que la crítica a la idea de una realidad originaria y pura re-presentada por los medios masivos de difusión es necesaria y lo tomamos como un punto de partida metodológico. Sin embargo, consideramos que pueden analizarse las formas que adquieren los acontecimientos en los medios en tanto *distorsión*, no de una realidad primigenia, sino como una estrategia discursiva –conciente o no– de presentación de los hechos de acuerdo a unos intereses –económicos, sociales o simbólicos–, que difiere de la opción de presentar en forma “objetiva” los acontecimientos. La *deformación de los hechos*, sería en este caso el alejamiento de los métodos considerados socialmente válidos para la producción de una información veraz y objetiva.

Por otro lado, Verón distingue entre los acontecimientos sociales producidos por los medios, y su existencia posterior en la palabra inter-subjetiva de los actores sociales, o entre el orden individual y el colectivo de una sociedad mediatizada, para argumentar que la verdad es producto de la creencia de los consumidores en los medios, y no al

⁴³ *Ibíd.*, p. 51.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 48.

⁴⁵ Pêcheux, Michel, *Hacia un análisis automático del discurso*, op. cit., p. 64.

⁴⁶ Verón, Eliseo, *Construir el acontecimiento*, Gedisa, Buenos Aires, 1987, p. iv.

revés. Sin embargo, observamos que esta perspectiva pierde de vista que los medios no sólo producen esta realidad, sino que también construyen una imagen de sí mismos y de su público, utilizando *operaciones de producción de sentido* que pueden limitar severamente el *campo de efectos de sentido*⁴⁷ posible, para producir *cierto tipo de verdades* (reforzadas por el hecho de que dichos medios no admiten, excepto en una medida muy pequeña y periférica el *feedback*).

Por lo tanto, consideramos que los medios *producen los acontecimientos sociales* en tanto *nuestra realidad en devenir*, pero lo hacen sometidos a su vez a lógicas económicas, culturales, sociales y políticas que estimulan la *producción* de esta realidad de acuerdo a ciertos intereses que poco tienen que ver con la “objetividad” o la veracidad de la información, y que por lo tanto es posible hablar de la *desinformación* como una serie de *estrategias discursivas* presentes en muchos medios masivos de difusión actuales, tal como lo argumenta Pascual Serrano en su investigación⁴⁸.

Por eso mismo nos interesa destacar también aquellos casos en los que el diario cae en contradicciones entre sus titulares y el cuerpo de las notas; entre las declaraciones textuales de los actores sociales y la interpretación dada por el diario; y las que surgen del distinto tratamiento que reciben los mismos temas de acuerdo al actor social del que se trate en los artículos. Todas estas contradicciones, como veremos, dan cuenta de estrategias de *desinformación* que tienen como objetivo reforzar la perspectiva ideológica del diario más allá de la búsqueda de una coherencia entre los hechos narrados o la construcción de esos hechos con una pretensión de objetividad.

En ese mismo sentido, nos proponemos reponer el contexto cada vez que el periódico lo escamotea y realiza juicios de valor a partir de una visión deliberadamente parcial de los hechos a los que se refiere. También daremos cuenta de las “etiquetas” que utiliza el diario, es decir, las denominaciones y categorías políticas utilizadas (como los conceptos de “indigenismo”, “guerra antidrogas”, “democracia” y “estatismo”, presentes en el corpus), que incluyen un juicio de valor, dado por una esencia que los

⁴⁷ Verón, Eliseo, *La semiosis social*, op. cit., p. 138.

⁴⁸ Serrano señala entre estas estrategias la selección y jerarquización de la información según ciertos filtros (propiedad del medio, publicidad, suministro de noticias hacia el medio, y los grupos de presión), la descontextualización, la ilusión de imparcialidad, la apelación a una “opinión pública” construida por el propio medio, el etnocentrismo, la fijación con líderes y actos oficiales antes que con otros hechos y sujetos, la influencia de las marcas comerciales en las noticias –ya sea como publicidad encubierta o silenciando hechos negativos sobre alguna en particular–, el falso pluralismo –recogiendo varias opciones interesadas en determinados conflictos y silenciando otras–, la selección de fuentes y analistas, y la utilización de la tapa para determinar la agenda política y social. Serrano, Pascual, op. cit., pp. 19-73.

harían iguales a sí mismos en cualquier coyuntura y más allá de los otros elementos en juego en cada momento histórico al que refieren.

Descripción del corpus

Construimos para el análisis un corpus conformado por 405 artículos del diario La Nación⁴⁹, pertenecientes a cuatro momentos cruciales referentes a la primera presidencia de Evo Morales en Bolivia:

1. La primera selección de artículos va desde el 3 de noviembre de 2005 hasta el 23 de enero de 2006, correspondiendo a la campaña electoral en la que finalmente resultó electo Morales y su asunción de la presidencia.
2. La siguiente selección va desde el 10 de agosto de 2008 hasta el 17 de noviembre de ese año, y corresponde a la realización de un referéndum revocatorio del mandato presidencial y de los prefectos de los departamentos que conforman el país promovido por el gobierno encabezado por Morales, la “Masacre de Pando”, y finaliza con la expulsión de la Drug Enforcement Administration (DEA) de Bolivia.
3. La tercera selección parte desde el 9 de abril de 2009 al 25 de mayo de ese año, cubriendo la huelga de hambre realizada por Evo Morales y otros dirigentes sociales para presionar a la oposición, que se encontraba trabando la aprobación de la ley electoral que demandaba la nueva Constitución, hasta un episodio de presunto intento de magnicidio contra Evo Morales.
4. Finalmente, la cuarta selección de artículos cubre desde el 3 de diciembre de 2009, con la campaña para la elección de Morales a un nuevo mandato, hasta el 9 de febrero de 2010, tras la reelección y sus consecuencias.

Encontramos dentro de este corpus tres tipos de textos: artículos *informativos*, de *análisis* y de *opinión*. En los primeros encontramos una perspectiva principalmente descriptiva de los hechos, pero podemos encontrar la perspectiva propia del diario en la construcción y ordenamiento de los mismos, y en las formas de clasificar y designar a los actores y a los acontecimientos. Los artículos analíticos añaden a la descripción una

⁴⁹ Ver Anexo I en este trabajo, p. 157.

perspectiva explicativa de los hechos, incluyendo gran parte de ellos el análisis de “especialistas” en cada tema, algunos de ellos “independientes”, otros pertenecientes a organizaciones privadas internacionales y otros a diversos ámbitos académicos de los países involucrados en los hechos que se refieren. Las notas de opinión tienen también un ánimo explicativo, pero desde una perspectiva particular, la de quien firma la nota, o en el caso de las notas editoriales, la perspectiva del periódico; sin embargo, también es posible ver en algunas de ellas –especialmente en las notas editoriales– una perspectiva normativa, que prescribe a ciertos actores en juego las medidas a tomar frente a los hechos representados.

De todas formas, los tres tipos de artículos conforman un corpus ideológicamente homogéneo, y por esa razón los analizaremos sin realizar una distinción entre ellos.

Los titulares se citarán en negrita, mientras que las volantas y copetes irán en *itálica*. Al final de cada cita se encuentra la fecha de publicación del artículo.

Contexto

El proceso político y social que actualmente transita Bolivia encuentra sus orígenes más inmediatos en la instauración, a partir de 1985, del modelo económico neoliberal, complementado en lo político por lo que se conoció como la “democracia pactada”, una serie de acuerdos entre los tres partidos más importantes⁵⁰, que les permitió sucederse unos a otros en el poder, dando forma a una democracia con rasgos fuertemente delegativos.

De esta forma, la aplicación del modelo neoliberal en Bolivia “redefinió los ejes ordenadores de la relación entre la sociedad, el Estado y la economía”, mientras que el campo político fue centralizado en los partidos sistémicos; no obstante, “a partir del año 2000 se produjo un fuerte cuestionamiento a los referentes estructurales de este modelo provenientes tanto de la sociedad como del ámbito político”⁵¹.

Quienes emergieron fuertemente a la escena política en dicho momento fueron los denominados *movimientos sociales*, organizaciones de base sindicales, indígenas y vecinales, que a partir de su enérgica oposición a los efectos del modelo neoliberal – privatizaciones, aumento de tarifas de los servicios sociales, desnacionalización de la economía, etcétera⁵² comenzaron a converger hacia un proyecto propio de hegemonía “mediante la construcción de marcos de acción colectiva que permitieron consolidar instancias de articulación más allá de los intereses particulares”⁵³.

Esta nueva construcción política reivindicaba al término “indio” para cohesionar a los distintos movimientos en torno a una identidad nacional-popular, articulando “varias memorias: una memoria larga anticolonial, una memoria intermedia nacionalista revolucionaria y una memoria corta antineoliberal”⁵⁴.

⁵⁰ Se trata del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el partido que tomó el poder tras la Revolución de 1952 y que viró hacia el neoliberalismo durante el tercer gobierno de su fundador, Víctor Paz Estenssoro, en 1985; Acción Democrática Nacionalista (ADN), fundado en 1979 por el ex dictador Hugo Banzer (1971-1978), quien retornaría a la política a través de las urnas en 1997; y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), creado en 1971 para sustentar el gobierno revolucionario de Juan José Torres, derrocado ese mismo año por Banzer. Su principal dirigente, Jaime Paz Zamora, hizo un acuerdo con el ex dictador en 1989, resultando electo presidente en ese año.

⁵¹ Zegada, María Teresa, Tórrez, Yuri Fernando y Cámara Gloria, *Movimientos sociales en tiempos de poder. Articulaciones y campos de conflicto en el gobierno del MAS*, Centro Cuarto Intermedio, La Paz, 2008, p. 15.

⁵² Para un panorama de los movimientos sociales, sus demandas, zonas de influencia, y otros datos, ver el *Mapa de los movimientos sociales* en el Anexo 2 de este trabajo, p. 168.

⁵³ Stefanoni, Pablo, “Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales”, Nueva Sociedad N° 209, Buenos Aires, mayo-junio 2007, p. 54.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 47.

Para comprender el ciclo de luchas populares que abrió el camino al triunfo del Movimiento al Socialismo (MAS) en las elecciones de 2005, realizaremos un recorrido por estos tres momentos históricos, para luego concluir con los momentos más destacados del primer gobierno encabezado por Evo Morales.

Memoria larga: Luchas anticoloniales

Bajo el Imperio de los Incas, la región donde actualmente se encuentra emplazado el Estado Plurinacional de Bolivia, era conocida con el nombre de *Collasuyu*. Según cuenta Liborio Justo, “Después de la Conquista, y con el descubrimiento del cerro Rico, de Potosí, la Corona española estableció en aquel territorio –denominado primeramente Nueva Toledo y que dependía del Virreinato del Perú, con sede en Lima– la audiencia de Charcas, asentada en la ciudad que fue conocida con ese nombre, así como el de La Plata o Chuquisaca. A esto siguió también el establecimiento de un arzobispado en la misma ciudad, y más tarde, de una Universidad, la de San Francisco Xavier, regentada por los jesuitas”⁵⁵.

Esta región fue clave para el proceso denominado por Karl Marx como la “acumulación originaria” que dio inicio al sistema capitalista mundial, por sus grandes riquezas mineras. Según Marx, “Aunque los primeros indicios de la producción capitalista se encuentran ya, esporádicamente, en los siglos XIV y XV en algunas ciudades del Mediterráneo, la era capitalista no data sino a partir del siglo XVI”⁵⁶.

“El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata en América, el exterminio, la esclavización y sepultamiento de la población indígena en las minas, la incipiente conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en una reserva de caza comercial de pieles negras, son los rasgos distintivos de la aurora de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen los momentos fundamentales de la acumulación originaria”⁵⁷.

La importancia de la minería en el Alto Perú fue reflejada por el crecimiento del enclave minero más importante hasta ese momento, la Villa Imperial de Potosí: “Esta ciudad, en la época de su mayor auge alrededor de 1650, llegó a albergar más de ciento

⁵⁵ Justo, Liborio, *Bolivia: La revolución derrotada. Del Tahuantinsuyu a la insurrección de abril de 1952 y las masacres de mayo y setiembre de 1965: raíz, proceso y autopsia de la primera revolución proletaria de América Latina*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2007, p. 67.

⁵⁶ Marx, Karl, “La llamada acumulación originaria” en *El Capital*, Cap. XXIV, Libro I, t. III, Akal, Madrid, 2000, p. 200.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 243.

cincuenta mil habitantes, alcanzando a ser la mayor de las Indias y una de las más pobladas de cualquier continente, trascendiendo la celebridad de su fortuna por todo el universo”⁵⁸.

Paralelamente a este proceso, estaba en vías de formación una formación ideológica que dejaría sus marcas en todo el mundo, ya que era la ideología de la clase dominante que se encontraba a la vanguardia del proceso de *mundialización*: el *eurocentrismo*. En este sentido, Immanuel Wallerstein señala:

La historia del sistema-mundo moderno ha sido en gran medida una historia de la expansión de los estados y los pueblos europeos hacia el resto del mundo, y ésta es una parte esencial de la construcción de una economía-mundo capitalista. En la mayoría de las regiones del mundo esta expansión ha conllevado conquistas militares, explotación económica e injusticias en masa. Quienes han conducido y sacado el mayor provecho de esta expansión la han presentado, a sus propios ojos y los ojos del mundo, como justificable en virtud del bien mayor que ha representado para la población mundial. El argumento suele ser que la expansión ha difundido algo a lo que se da diversos nombres: civilización, crecimiento económico y desarrollo, y progreso. Y todos estos términos han sido interpretados como expresiones de valores universales, incrustados en un supuesto derecho natural. En consecuencia, ha llegado a afirmarse que dicha expansión no es meramente benéfica para la humanidad sino también históricamente inevitable. El lenguaje que se utiliza para describir esta actividad a veces ha sido teológico y otras derivado de una visión filosófica y secular del mundo.⁵⁹

Este “universalismo europeo”, como lo denomina Wallerstein, fue construido en torno a un mito creado en el mismo proceso en que Europa occidental se constituyó como centro del sistema-mundo: “Hasta el Renacimiento, Europa pertenecía a un sistema tributario regional que incluía a europeos y árabes, cristianos y musulmanes. Sin embargo, la mayor parte de Europa en ese momento se encontraba localizada en la periferia de este sistema regional, cuyo centro estaba situado alrededor de la cuenca oriental del Mediterráneo. Este sistema mediterráneo prefigura hasta cierto punto el subsiguiente sistema capitalista mundial. Desde el Renacimiento en adelante, el sistema-mundo capitalista desplaza su centro hacia las costas del Atlántico, mientras que la región del Mediterráneo se convierte, en cambio, en la periferia. La nueva cultura europea se reconstruye en torno a un mito que crea una oposición entre una supuesta

⁵⁸ Justo, Liborio, *Bolivia: La revolución derrotada. Del Tahuantinsuyu a la insurrección de abril de 1952 y las masacres de mayo y setiembre de 1965: raíz, proceso y autopsia de la primera revolución proletaria de América Latina*, op. cit., p. 69.

⁵⁹ Wallerstein, Immanuel, *Universalismo europeo. El discurso del poder*, op. cit., p. 15.

continuidad geográfica europea, y el mundo ubicado hacia el sur del Mediterráneo, que se transforma en la nueva frontera entre centro y periferia. El eurocentrismo en su totalidad responde a esta construcción mítica”⁶⁰.

De esta forma, según Eduardo Grüner, “fue precisamente en el momento en que los conquistadores, exploradores, comerciantes y misioneros españoles, portugueses, franceses u holandeses estaban saqueando los 'nuevos mundos' recientemente descubiertos y/o colonizados, que Europa comenzaba a percibirse a sí misma como una *entidad cultural diferenciada*: una 'civilización' que habitaba una región geocultural unificada, antes que –como había sido hasta entonces la autopercepción– una comunidad organizada sobre una identidad religiosa singular”⁶¹. En este sentido, “Europa ya no era solamente una región: era una *idea*, una *ideología*, una *concepción del mundo*. El *sistema-mundo* en formación muy rápidamente fue también, por así decir, un *sistema-símbolo*. O, si se quiere, un *sistema-imagen*”⁶².

El sistema colonial impuesto por Europa en diversas partes del mundo “hizo madurar, como plantas de invernadero, el comercio y la navegación. Las «sociedades monopolios» (...) eran poderosas palancas de la concentración de capital. La colonia aseguraba a las manufacturas en ascenso un mercado y una acumulación potenciada por el monopolio del mercado. El tesoro capturado fuera de Europa directamente mediante el saqueo, la esclavización, la rapiña y el asesinato refluía a la metrópoli, donde se transformaba en capital”⁶³.

Como se desprende de lo antedicho, lejos de constituirse como economías *feudales*, las colonias fueron una parte fundamental del engranaje del sistema mundial capitalista en ciernes, aunque las relaciones entre capital y trabajo no se dieran al interior de estas economías en la forma de trabajo libre asalariado. En este sentido, Milcíades Peña señala: “Bien entendido, no se trata del capitalismo industrial. Es un capitalismo de factoría, 'capitalismo colonial', que a diferencia del feudalismo no produce en pequeña escala y ante todo para el consumo local, sino en gran escala, utilizando grandes masas de trabajadores y con la mira puesta en el mercado; generalmente el mercado mundial o, en su defecto, el mercado local estructurado en torno a los establecimientos que

⁶⁰ Amin, Samir, *Eurocentrism*, *op. cit.*, pp. 10-11. Traducción propia del original en inglés.

⁶¹ Grüner, Eduardo, *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*, *op. cit.*, p. 218.

⁶² *Ibíd.*, p. 219.

⁶³ Marx, Karl, “La llamada acumulación originaria”, *op. cit.*, p. 246.

producen para la exportación. Éstas son características decisivamente capitalistas, aunque no del capitalismo industrial que se caracteriza por el salario libre”⁶⁴.

En el caso las minas del Alto Perú, la organización estaba basada en una institución de trabajo obligatorio con fines de interés del Estado heredada del Imperio Incaico, y restablecida por los conquistadores: la *mit'a*. Ésta consistía en “un sistema de turnos rotativos de trabajo forzado para el trabajo en las distantes minas de plata de Potosí. Los miembros de la comunidad cumplían normalmente sus obligaciones en la *mit'a* haciendo el largo camino a las minas y trabajando en su turno anual de servicio durante tres ocasiones a lo largo de sus vidas. El servicio de la *mit'a* era tan agotador y aborrecible que muchos indios optaron por abandonar sus comunidades antes que ser enrolados como *mit'ayos*”⁶⁵. Además, según Justo, “muchos indios, huyendo de la imposición del trabajo forzado de la *mita*, abandonaban esas comunidades y se adscribían a las propiedades rurales de los encomenderos, ingresando a la categoría de *yanaconas*. Quedaban, así adheridos a dichas propiedades, que no podían abandonar, y junto con ellas eran vendidos en caso de enajenarse las mismas. Los *yanaconas* también existían (...) en la época de los Incas, con lo que se prolongaron, de esta manera, durante la colonia”⁶⁶. El Estado, además, extraía tributos en dinero por parte de las familias propietarias de tierra.

Los encargados de mantener y reproducir esta organización del trabajo eran los *caciques*, señores étnicos subordinados a la autoridad colonial. Según Sinclair Thomson, “la dominación española sobre la población nativa funcionaba gracias a la mediación de las autoridades étnicas comunales”⁶⁷. Esta estructura política, social y económica es la que, según el investigador, será el fundamento de las luchas que atraviesan la región durante el siglo XVIII, que encuentran su momento más álgido en la rebelión encabezada por Tupaj Katari.

Thomson señala que “Al igual que otras luchas revolucionarias de la época, la insurrección andina de 1780-1781 fue un movimiento de liberación que buscó, y logró temporalmente, derrocar al régimen preexistente de dominación y colocar en su lugar a sujetos previamente subalternos, como cabeza del nuevo orden político”, y señala que la

⁶⁴ Peña, Milcíades, *Historia del pueblo argentino*, Emecé, Buenos Aires, 2012, p. 67.

⁶⁵ Thomson, Sinclair, *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia*, Muela del Diablo Editores, La Paz, 2007, p. 26.

⁶⁶ Justo, Liborio, *Bolivia: La revolución derrotada. Del Tahuantinsuyu a la insurrección de abril de 1952 y las masacres de mayo y setiembre de 1965: raíz, proceso y autopsia de la primera revolución proletaria de América Latina*, op. cit., p. 60.

⁶⁷ Thomson, Sinclair, *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia*, op. cit., p. 33.

democracia estaba presente en esas luchas, “no como una filosofía política novedosa, ni como un sistema en el cual un estrato dissociado de intermediarios especiales administraba la cosa pública, sino como formas vividas de práctica política comunitaria, descentralizada y participativa”⁶⁸.

Fueron los movimientos que cuestionaban la autoridad cacical mediante diversas luchas desde mediados de siglo, conformada por “poderosas fuerzas comunitarias de base, que perseguían objetivos comunales”⁶⁹, las que luego adquirieron tal fuerza que lograron desestabilizar el orden político colonial:

La crisis del cacicazgo (...) fue resultado de múltiples formas de conflicto local, que a veces se entrecruzaban entre sí. Al acumularse durante décadas, estos conflictos llevaron a los miembros de la comunidad, a los descendientes de linajes indígenas con derechos propietarios y autoridad sobre el cacicazgo, y a una gama de agentes estatales locales y regionales, a embarcarse en intensas luchas en toda el área rural. Los antagonismos en torno a la sucesión del cacicazgo y las usurpaciones de gente foránea terminaron erosionando el gobierno de las comunidades. Las batallas en torno a los bienes de comunidad o a los acuerdos de reciprocidad, así como los abusos de autoridad, desgastaron las relaciones entre los caciques y sus súbditos. (...)

A medida que un estrato crucial de representación y mediación política colonial era duramente atacado, y que las estructuras heredadas de mando indígena entraban en una crisis irreversible, las luchas en torno al gobierno comunal indígena se intensificaron y se fueron conectando una diversidad de nociones sobre la justicia social y el reordenamiento político que desafiaban abiertamente al dominio colonial.⁷⁰

En las rebeliones del 2000, según Thomson, la memoria de estos hechos estaba presente en diversas formas: “En los bloqueos de caminos del altiplano, las comunidades del campesinado indígena recurrieron a muchos de los mismos recursos y estrategias colectivas que habían sido empleadas en los levantamientos del período colonial. No cabe duda que durante ese asedio de tres semanas a La Paz, la memoria de 1781 se mantuvo vívida en la mente de los residentes urbanos cercados en la hoyada de la sede del gobierno, pero también estuvo presente entre las y los dirigentes de la movilización, como se pudo ver con claridad en sus declaraciones públicas durante esa coyuntura”⁷¹.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 8.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 13.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 324-325.

⁷¹ *Ibíd.*, p. xv.

La insurrección encabezada por Tupaj Katari fue sofocada hacia fines de 1781, con muchas dificultades por parte de las tropas realistas. El líder fue capturado y su cuerpo descuartizado, pero las relaciones de poder en la región habían quedado marcadas de allí en adelante: “En la historia republicana posterior, esta tendencia se ha manifestado bajo la forma de luchas cíclicas por retomar el control sobre las esferas de la representación y la mediación política con el estado, y continúa siendo parte de la cultura política aymara de hoy”⁷².

Las luchas repercutieron también fuertemente en el imaginario de las clases dominantes bolivianas: “La violencia política del siglo dieciocho dejó su marca en la mente de las elites y de los etnógrafos, y el discurso colonial acerca del salvajismo de los aymaras que surgió en 1781 ha persistido, a través de recreaciones racistas modernas, a lo largo del siglo XX”⁷³.

Con la independencia y la creación del Estado boliviano en 1825, el problema de la exclusión étnico-social de los pueblos indígenas no cambió, creando una situación de colonialismo interno que se ha mantenido hasta el presente, y que se encuentra actualmente en proceso de transformación con la llegada del MAS al gobierno en 2006.

Según Álvaro García Linera, intelectual boliviano, y actual vicepresidente del Estado Plurinacional, “el Estado republicano nace a cabalgadura en contra de la indiada y todo su armazón argumental no hace más que repetir, mediante disposiciones administrativas, este imperativo social de unas clases pudientes que no tienen en común más que la misión de atrincherarse en el Estado en contra de los indios”. El sociólogo indica que la asamblea deliberante de 1825 y la constitución de 1826 otorgaron derechos políticos y jurídicos “a quienes posean una elevada renta, una profesión, sepan leer y escribir y no se hallen en relación de servidumbre”, lo que provocó que los pueblos indígenas se convirtieran en “la nada del Estado, su *externalidad* más fundamental”⁷⁴.

Un siglo después de la independencia, las elites liberales bolivianas no habían podido resolver el “problema indio”, y “segúan pensando en términos de *civilización* o

⁷² *Ibíd.*, p. 14.

⁷³ *Ibíd.*, p. 16.

⁷⁴ García Linera, Álvaro, “Ciudadanía y democracia en Bolivia 1900-1998”, en *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008, p. 136.

barbarie, de democracia de elite frente a democracia de número. No obstante, a diferencia de la Argentina, por ejemplo, la 'dimensión excluyente' de esta fórmula –el principio de dominación política sustentado en el gobierno de una minoría, los 'notables'– predominó frente a su 'vertiente integracionista', la generalización del progreso y la función atribuida a la educación, que, aunque existió en los gobiernos liberales, tuvo escasos efectos en términos de extensión de la ciudadanía”⁷⁵. Por ello, según Stefanoni, “en la tensión colonización-ciudadanización, se impuso claramente la primera”⁷⁶.

Hacia la primera mitad del siglo XX, la minería aún constituía la columna vertebral de la economía boliviana. Principalmente el estaño garantizaba un “flujo de divisas hacia el país, que fue sistemáticamente acaparado por una minoría, de origen europeo, blanco e hispanohablante”, al mismo tiempo que la “gran mayoría de la población, formada por 'mineros' y 'campesinos' fue dejada al margen de las riquezas generadas por la explotación de las fuentes de recursos naturales del país y por el trabajo de la población”⁷⁷.

La Gran Depresión y la Guerra del Chaco marcaron el inicio del declive de la oligarquía liberal, para dar paso a la formación de una ideología nacionalista, que hace su irrupción en la vida política del país en 1952⁷⁸. Según Atilio Borón,

...la revolución empezó a gestarse pocos meses antes, en 1951, cuando el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) liderado por Víctor Paz Estenssoro triunfa en las elecciones presidenciales de ese año. Poco después se produce un golpe de estado, promovido por la oligarquía minera, que instala una Junta Militar con el objeto de impedir el acceso al poder del jefe del MNR, que debe exiliarse en la Argentina. Lo que sigue es una creciente inquietud social y política que se traduce primero en una impetuosa movilización de mineros y campesinos y, poco después, a lo que la teoría marxista denomina una 'dualidad de poderes'. Es decir, una profunda grieta en el estado burgués que, debilitado por la rebelión de 'los de abajo', pierde su capacidad para reclamar y obtener la subordinación a sus mandatos y que, por lo tanto, no puede impedir el surgimiento de un formidable antagonista, un poder real, efectivo, no formal ni constitucional sino un poder constituyente basado en el inmenso apoyo popular del bloque formado por los campesinos y mineros en armas.⁷⁹

⁷⁵ Stefanoni, Pablo, “¿Pueblo enfermo o raza de bronce? Etnicidad e imaginación nacional en Bolivia (1900-2010)”, en Svampa, Maristella, Stefanoni, Pablo y Fornillo, Bruno, *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*, Taurus, Buenos Aires, 2010, p. 99.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 99.

⁷⁷ “Bolivia, la persistencia de la pobreza en un país rico”, Rebelion.org, 19/08/2005.

⁷⁸ “La revolución democrática en Bolivia”, Rebelion.org, 23/12/2005.

⁷⁹ “La Revolución Nacional Boliviana, 60 años después”, Rebelion.org, 10/04/2012.

El 9 de abril de 1952, La Paz y Oruro fueron los escenarios principales de una masiva insurrección popular, que logró derrotar al ejército boliviano, y conformó un gobierno provisional, a la espera del regreso de Paz Estenssoro. Cuando éste finalmente retornó a la presidencia, tomó medidas que reivindicaban las décadas de lucha del pueblo boliviano. “El 21 de julio de ese año un decreto del presidente Víctor Paz Estenssoro habilitó el voto universal y de 130 mil electores que participaron en los comicios de 1951 se pasó a 960 mil en los de 1956. (...) La Revolución también se propuso crear un incipiente Estado de bienestar que se financiaría a través de la nacionalización de la minería. Concretó una reforma agraria que otorgó la posesión de la tierra a los campesinos, incorporando de ese modo a casi 2 millones de bolivianos a la economía formal del país”⁸⁰.

Junto al MNR, el otro actor determinante en esta cadena de hechos fue la Confederación Obrera Boliviana (COB), donde confluyeron a partir de 1952 los movimientos sindicales de composición mayoritariamente mineros. Este protagonismo de los sindicatos fue tal, según García Linera, que trastocó el propio concepto de *democracia*, reservado anteriormente a las elites autorizadas a votar, hacia una democracia “*entendida como intervención en los asuntos de Estado a través del sindicato*, con lo que los sujetos políticos legítimos se han de constituir a partir de ahora de manera corporativa”⁸¹. Según Maristella Svampa, “Los sindicatos cocaleros, de donde surge a la política Evo Morales, son en gran medida herederos de esta tradición, junto con ciertas inercias y reinversiones de lógicas comunitarias que (...) perviven bajo la 'forma sindicato'”⁸².

El gobierno surgido de la Revolución decretó la nacionalización de las minas, traspasando el 80% de los ingresos de las exportaciones y de los recursos del subsuelo a manos del Estado. Asimismo, creó COMIBOL, una empresa minera estatal en la que los obreros tenían la prerrogativa de influir en la toma de decisiones. En 1955, dictó un nuevo Código de Educación, decretando la educación universal y obligatoria, y estimulando la instalación de escuelas en zonas rurales.

Sin embargo, “los condicionamientos que surgieron del contexto internacional terminaron por limitar los alcances de la Revolución. (...) El MNR debió negociar la

⁸⁰ Gerardi, Enzo, *El ejemplo aymara en Bolivia. Saberes ancestrales y globalización*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009, pp. 93-95.

⁸¹ García Linera, Álvaro, “Ciudadanía y democracia en Bolivia 1900-1998”, *op. cit.*, p. 140.

⁸² Svampa, Maristella, “El 'laboratorio boliviano': cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales”, en Svampa, Maristella, Stefanoni, Pablo y Fornillo, Bruno, *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*, *op. cit.*, p. 37.

pervivencia de la experiencia revolucionaria con agentes de poder internacional que influyen sobre la gobernabilidad de Bolivia. Este proceso vinculó la gestión política a los intereses de los Estados Unidos y provocó la reorganización interna del partido de gobierno a favor de los sectores moderados, condiciones que terminaron por frustrar las metas más ambiciosas de la Revolución”⁸³. Paz Estenssoro, protagonista de la Revolución, volvería al gobierno en 1985, pero esta vez para imponer los rigores que el modelo neoliberal significó para las clases populares de América Latina.

Memoria corta: Luchas contra el neoliberalismo

Al igual que en otros países latinoamericanos, la *hiperinflación* fue el detonante y la excusa para la imposición del modelo económico liberal en Bolivia, que operó como una fuerte estructura de disciplinamiento político y social: “En consonancia con el contexto ideológico internacional –y bajo el asesoramiento del economista estadounidense Jeffrey Sachs– se abrió paso a un nuevo modelo, la Nueva Política Económica (NPE), basado en una perspectiva monetarista sustentada en el ajuste fiscal, la privatización (capitalización) de empresas públicas, la desregulación de los mercados y la apertura externa de la economía, una tarea completada durante el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) bajo un envoltorio más atrayente: la multiculturalidad y la descentralización político-administrativa (municipalización) del Estado boliviano”⁸⁴.

Por otra parte, según relata Svampa, “en términos de memoria corta, la interpretación nacional-popular está directamente ligada al escenario de conflicto configurado en la zona del Chapare, en la cual el movimiento cocalero debió confrontar no sólo con las diferentes gestiones gubernamentales sino también con la política de los Estados Unidos en la región. En efecto, entre los cocaleros, las medidas de erradicación violenta de la hoja de coca, dirigidas en los años 90 por los Estados Unidos, favorecieron la consolidación de una fuerte dimensión antiimperialista (...) de su acción política”⁸⁵.

De esta manera, la llamada “guerra contra las drogas”, iniciada a principios de la década de 1970 por la potencia norteamericana y puesta en práctica internamente por

⁸³ Gerardi, Enzo, *El ejemplo aymara en Bolivia. Saberes ancestrales y globalización*, op. cit., pp. 93-94.

⁸⁴ Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé, *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006, p. 22.

⁸⁵ Svampa, Maristella, “El 'laboratorio boliviano': cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales”, op. cit., pp. 37-38.

Paz Estensoro (1985-1989) provocó en numerosas ocasiones el levantamiento de los campesinos bolivianos que vivían del cultivo de la coca y defendían su derecho a continuar con esta práctica ancestral sin restricciones.

Al frente de esas luchas se encontraba Evo Morales, que en aquella época ascendió sucesivas veces en la escala sindical de la zona de El Chapare, militarizada por la política antidrogas: “Después de secretario general del sindicato San Francisco (...) y secretario de actas (...), asumió en 1985 como secretario general de la Central 2 de agosto. En 1988 resultó elegido secretario ejecutivo de la Federación del Trópico”⁸⁶.

Las movilizaciones cocaleras continuaron durante toda la década de 1990, intensificándose durante la presidencia del ex dictador Hugo Banzer⁸⁷ (1997-2001), quien al asumir puso inmediatamente en marcha el Plan Dignidad, cuyo lema era “Coca cero”, y con el cual, siguiendo las directivas de Washington, se proponía “erradicar las cuarenta y siete mil hectáreas supuestamente dedicadas al cultivo de coca y también trasladar entre cinco y veinte mil familias, de las que vivían en El Chapare, hacia «zonas de reasentamiento humano»”⁸⁸. Para entonces, Morales ya ocupaba una banca en el congreso por el partido Izquierda Unida. Su popularidad había crecido por su desempeño como sindicalista y su defensa de la coca, lo que asimismo le valió la acusación de “narcotraficante” por parte del gobierno.

Sin embargo, la mayor crisis ocurrida durante el gobierno de Banzer fue la denominada “Guerra del agua”. Ésta se desató a raíz de la decisión del gobierno – precedida por una propuesta del Banco Mundial– de privatizar los servicios de agua en el departamento de Cochabamba, y por el aumento en los precios que dispuso Aguas del Tunari, la empresa transnacional concesionaria. Morales estuvo presente en las protestas junto a 4 mil cocaleros. La victoria fue de los movimientos sociales, que lograron la rescisión del contrato en abril de 2000 y la entrega del servicio a manos de una cooperativa.

Tras la renuncia de Banzer a la presidencia en agosto de 2001 a causa de un cáncer que resultó terminal, asumió Jorge “Tuto” Quiroga, quien contó con el apoyo de Washington, donde era visto como un aliado incondicional en la “guerra” contra la coca. Dicho apoyo constituía un elemento político de gran relevancia, ya que la

⁸⁶ Sivak, Martín, *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*, Debate, Buenos Aires, 2008, p. 69.

⁸⁷ Según relata Sivak, “Banzer era un hombre de los Estados Unidos. Formado en la Escuela de las Américas, su golpe, como el de Pinochet, contó con apoyo y asesoramiento de Washington y su dictadura recibió apoyo financiero y armamentístico”, *Ibíd.*, p. 127.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 128.

Embajada estadounidense en La Paz, desde 1989, funcionaba “como una institución central de la economía y de la política bolivianas”⁸⁹. Fue con su respaldo que Quiroga impulsó a fines de 2001 la expulsión de Evo Morales del Congreso, acusándolo por la muerte de dos policías en los conflictos provocados por el cierre del mercado de acopio de coca en Sacaba, Cochabamba. Luego de un juicio viciado por la violación del Código de Ética de la Cámara de Diputados, Morales fue expulsado del Congreso, gracias al voto de los partidos bolivianos conservadores. “Aunque la expulsión lo golpeó –relata Martín Sivak– en el mediano plazo le traería un beneficio inesperado. Esta excomunión de una institución muy desprestigiada, urdida por políticos desprestigiados, contribuiría al crecimiento del MAS en la campaña electoral que estaba por empezar”⁹⁰.

En 2002, Morales perdió las elecciones ante el candidato apoyado por los Estados Unidos, Gonzalo Sánchez de Lozada⁹¹, del MNR, por un margen de 1,6%. La intención de voto por Morales había crecido unos días antes de la elección, cuando el entonces embajador estadounidense, Manuel Rocha, comparó a los cocaleros con los talibanes y declaró: “Quiero recordarle al electorado boliviano que si elige a los que quieren que Bolivia vuelva a ser un exportador de cocaína pondrá en peligro la ayuda de los Estados Unidos”. Evo ironizó poco tiempo después: “Me alegra mucho que el embajador sea el jefe de campaña de Evo Morales”⁹², e incluso Sánchez de Lozada debió expresar públicamente que las declaraciones del funcionario estadounidense estuvieron “fuera de lugar”⁹³.

Los gobiernos de Sánchez de Lozada y de Carlos Mesa cayeron sucesivamente debido a las protestas sociales, que principalmente apuntaban a la nacionalización de los hidrocarburos, con la “Guerra del gas” de 2003 como hito fundamental de dichas movilizaciones.

Fue entonces cuando se vivieron por primera vez los enfrentamientos entre el Occidente y el Oriente boliviano. Según Sivak, “Para su elite, el Oriente boliviano representa la modernidad, la libre empresa, el éxito y la inserción del país en el mundo. Se ven a sí mismos como amigables, hospitalarios, emprendedores y creyentes. El

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 265.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 134.

⁹¹ Gonzalo Sánchez de Lozada ya había ocupado la presidencia boliviana entre 1993 y 1997. Anteriormente se había desempeñado como Ministro de Planeamiento y Coordinación en la última presidencia de Víctor Paz Estensoro (1985 – 1989). Un detalle relevante es que Sánchez de Lozada habla un perfecto inglés, pero tiene problemas con la pronunciación del castellano.

⁹² Sivak, Martín, *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*, op. cit. pp. 136-137.

⁹³ “Tengo la sospecha de que el embajador es el jefe de campaña de Evo Morales”, ironizó también el candidato por el MNR. Ver el documental *Our brand is crisis*, Rachael Boynton, 2005.

Occidente, para ellos, significa atraso, indios, izquierdismo y aislamiento”⁹⁴. El Oriente es un conjunto de departamentos liderados por Santa Cruz, el más rico del país, e incluye a Beni, Tarija, Pando y Chuquisaca, conformando la denominada “Media Luna”. El Occidente tiene como centro simbólico La Paz, y se encuentran allí las zonas más empobrecidas. Durante las revueltas que pedían la caída de Sánchez de Lozada, los militantes del poderoso Comité Pro Santa Cruz (que sostiene estrechos lazos con la embajada de los Estados Unidos) se enfrentaron con los movimientos campesinos, estudiantes e indígenas, reclamando la continuidad institucional.

El MAS en el gobierno

Finalmente, fue en 2005 cuando Morales y el MAS obtuvieron su victoria frente a “Tuto” Quiroga, quien era una vez más el candidato preferido del gobierno de los Estados Unidos. La embajada de los Estados Unidos actuó aquella vez con más cautela, pero aún así, Evo ganó las elecciones en primera vuelta, con el 53,74% de los votos.

Unas semanas antes de la elección, había tomado lugar en Mar del Plata la IV Cumbre de las Américas, donde el gobierno de los Estados Unidos sufrió un duro revés, al ser rechazada el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en base a las graves asimetrías económicas existentes en el continente, señaladas por los gobiernos de los países que conforman el Mercosur y Venezuela. Paralelamente, se desarrolló la III Cumbre de los Pueblos –también denominada *Anticumbre*– donde se levantaron consignas contra el ALCA, el gobierno de los Estados Unidos, y donde estuvo presente Evo Morales, junto a Hugo Chávez, las Madres de Plaza de Mayo, y personalidades ligadas a la política, el arte, la cultura y los derechos humanos del continente. También allí se hizo hincapié en la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), cuyos principales objetivos apuntan a la reducción de la pobreza en América Latina.

Ya en el gobierno, el MAS trazó estrechas relaciones con los gobiernos de Cuba y Venezuela, con los que inició una campaña de erradicación del analfabetismo que, según el gobierno, logró sus objetivos en el corto plazo⁹⁵. Asimismo, fueron nacionalizados los hidrocarburos y se repartieron tierras a campesinos e indígenas, entre otras medidas destacables.

⁹⁴ Sivak, Martín, *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*, op. cit., p. 208.

⁹⁵ “Bolivia, libre de analfabetismo”, BBC Mundo, 20/12/2008.

Sin embargo, el precio a pagar por este ambicioso proyecto descolonizador, fue “una confrontación cada vez más virulenta entre el gobierno y el bloque regional oligárquico. En este escenario de conflicto, las oligarquías regionales pusieron de manifiesto tanto la ausencia de un proyecto unitario de país como la vocación por imponer, en nombre de demandas autonómicas, una política de claro contenido sectorial y racista”⁹⁶.

La demanda autonomista por parte de la “Media Luna”, tenía como objetivo que ésta autonomía sea insertada en la Nueva Constitución Política del Estado que promovía el gobierno en la forma más conveniente a sus intereses, en detrimento de los departamentos del Occidente⁹⁷. “En un clima crispado –relata el periodista e investigador Pablo Stefanoni–, la dirigencia cívica aprovechó hábilmente un aumento de la gasolina, en enero de 2005, para alimentar la llama regionalista y antipaceña y, mediante una activa campaña proselitista –que contó con el apoyo de los grandes medios de comunicación locales–, logró construir una agenda autonomista, denominada «agenda de enero», frente a la «agenda de octubre», indígena y nacionalista, de los movimientos sociales occidentales”⁹⁸.

Evo Morales, que en su campaña se mostró a favor de estas autonomías, tras ser electo presidente comenzó a recelar de las verdaderas intenciones del Oriente. En una entrevista realizada pocos días después de la asunción de su mandato, declaró: “Lo que quieren algunos sectores de la oligarquía cruceña es una autonomía económica solamente para la burguesía. Nosotros queremos una autonomía para los pueblos, para las provincias, para las regiones, una autonomía con solidaridad y reciprocidad. Hace años, las provincias mineras que sostenían el país eran Oruro y Potosí. Después, se agotan los recursos de estas provincias y aparece el petróleo de Oriente, ahora quieren acapararlo. Eso no es solidaridad, ni reciprocidad”⁹⁹.

⁹⁶ Svampa, Maristella, Stefanoni, Pablo y Fornillo, Bruno, “Introducción”, en *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*, op. cit., p. 13.

⁹⁷ Según Alejandra Boschetti, “los Departamentos de Santa Cruz, Tarija (ambos concentradores de los yacimientos gasíferos), Beni y Pando (...), Liderados por Santa Cruz, proponen que el gobierno departamental goce de soberanía y se desenvuelva de acuerdo a un estatuto de autonomía político-administrativa y territorial; que los recursos naturales del suelo y el subsuelo sean de dominio originario del departamento, la región o la nación que le corresponda; que la función del Estado sea la de promover y proteger la producción y los productores (un Estado neoliberal); y que la colonización y distribución de tierras fiscales quede en manos del gobierno departamental”. Boschetti, Alejandra, “La construcción del discurso histórico cruceño en la lucha por la hegemonía”, en Hernández, José Luis, Armida, María Gabriela y Bartolini, Augusto Alberto (Coord.), *Bolivia. Conflicto y cambio social (1985-2009)*, Newen Mapu, Buenos Aires, 2010, pp. 134-135.

⁹⁸ Stefanoni, Pablo, “Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales”, op. cit., p. 63

⁹⁹ “«Tras 500 años de sometimiento, después de políticas capitalistas el pueblo ya no puede más y revienta»”, Rebelion.org, 16/02/2006.

Adicionalmente, los cinco departamentos se rebelaron contra un impuesto a los hidrocarburos que el gobierno estableció para pagar la Renta Dignidad, una bonificación universal de 337 dólares anuales para cada jubilado del país. Reclamaron por ello la devolución de 166 millones de dólares por parte del gobierno nacional.

En mayo de 2008, las demandas autonomistas quedaron legitimadas en cuatro de los departamentos del Oriente (Santa Cruz, Beni, Tarija y Pando) mediante un referéndum no reconocido como válido por el gobierno. Sin embargo, a nivel nacional, triunfó el “No” a las autonomías.

Para reafirmar su legitimidad, el gobierno del MAS organizó un referéndum revocatorio para el presidente y los prefectos departamentales en agosto de ese mismo año, en el que Morales fue ratificado por más del 63% de los votos, así como también los mandatarios de Beni, Santa Cruz, Pando y Tarija.

En 2008, la suma de estos antagonismos provocó una escalada entre la oposición y el gobierno del MAS, con huelgas y llamados a la desobediencia civil por parte de los opositores. El gobierno encabezado por Morales manifestó reiteradas veces durante los conflictos la complicidad del gobierno estadounidense con la oposición. Esto provocó la expulsión del embajador estadounidense Philip Goldberg, que desencadenó una acción recíproca en el país norteamericano, así como también la expulsión de la Agencia Antidrogas de los Estados Unidos (DEA) y la agencia de ayuda USAID del territorio boliviano.

El 11 de septiembre de 2008 se produjo la “Masacre de Pando”, un hecho en el que al menos 20 campesinos fueron asesinados en el departamento de Pando, cuyo mandatario, Leopoldo Fernández, era uno de los más acérrimos opositores al gobierno del MAS. La UNASUR resolvió intervenir en el conflicto, realizando una investigación independiente de los sucesos y apoyando la continuidad institucional en el país. En el informe consignado por la entidad, puede leerse que “Aún cuando hubo personas que actuaron particularmente, los agresores de los campesinos lo hicieron en forma organizada y respondían, según algunos testimonios, a una cadena de mando y contaban con funcionarios y bienes del gobierno departamental al servicio de la empresa criminal”. Además, “hay testimonios y evidencias suficientes para calificar como tortura en unos casos y como tratos crueles, inhumanos y degradantes en otros, el trato recibido por numerosos campesinos que fueron detenidos por elementos estatales y paraestatales. De la misma forma puede calificarse el trato recibido por muchos campesinos heridos, que fueron sometidos a brutales agresiones físicas y psíquicas cuando eran conducidos a

los hospitales”¹⁰⁰. Por estos hechos, el prefecto Leopoldo Fernández fue detenido y removido de su cargo.

Hacia fines de 2008 y principios de 2009, los conflictos se centraron en el proceso de confección del nuevo texto constitucional por parte de la Asamblea Constituyente. Esta demanda estaba presente entre las organizaciones de base bolivianas desde principios de la década del 90 y tomaron definitivamente fuerza con el gobierno del MAS. Hacia octubre de 2007, “En un clima cargado de confrontaciones raciales y frente al bloqueo persistente de la oposición, de manera sorpresiva (...) el gobierno anunció la llegada al 'punto de bifurcación', y aprobó en Oruro, a puertas cerradas y con una escasa presencia de la oposición, la Nueva Constitución Política del Estado”¹⁰¹. Con el trasfondo de la violencia política de 2008, el MAS negoció con la derecha parlamentaria un centenar de modificaciones al texto original, que afectó, entre otros puntos, al alcance de la reforma agraria y la justicia comunitaria. Según el investigador Boaventura de Sousa Santos, “el proceso constituyente, a la medida en que avanzó, fue cambiando las relaciones de fuerza a favor de la oposición conservadora que solamente por miopía política no pudo reivindicar la aprobación del texto final como una victoria”¹⁰². No obstante, para Svampa, “más allá de las efectivas concesiones la nueva Carta Magna, que fue sancionada y aprobada mediante referéndum en enero de 2009, con el 61,43 por ciento de los votos, conlleva una ampliación de los derechos políticos y sociales, individuales y colectivos, e introduce una serie de innovaciones, que incluyen el carácter plurinacional y comunitario del Estado, al tiempo que abre el espacio para la reelección del 'binomio plurinacional' (Evo Morales-Álvaro García Linera)”¹⁰³.

Pocos meses después, el 9 abril de 2009, el presidente comenzó una huelga de hambre junto a otros líderes de movimientos sociales y sindicales, ya que la oposición parlamentaria se negaba a aprobar la ley que regulaba la transición constitucional y hacía posible su reelección a fines de ese año, que según el texto constitucional debía haber sido aprobada en 60 a partir del 7 de febrero. La demanda de la oposición era la

¹⁰⁰ “Comisión de UNASUR para el esclarecimiento de los hechos de Pando”, UNASUR, Noviembre de 2008. Disponible en <http://www.radiolaprimerisima.com/files/doc/InformeUNASUR.pdf>.

¹⁰¹ Svampa, Maristella, “El 'laboratorio boliviano': cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales”, *op. cit.*, p. 33.

¹⁰² de Sousa Santos, Boaventura, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Antropofagia, Buenos Aires, 2010, p. 58. Para una mirada sobre los diversos conflictos planteados en torno al texto constitucional, ver el documental *Hermana Constitución*, Soledad Domínguez, 2009.

¹⁰³ Svampa, Maristella, “El 'laboratorio boliviano': cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales”, *op. cit.*, p. 35.

confección de un nuevo padrón electoral, lo que impediría llevar a cabo los comicios en diciembre de 2009, por falta de tiempo. Además, pedían menos escaños reservados para los pueblos indígenas minoritarios, sancionados por la Nueva Constitución. El conflicto fue saldado tres días después, cuando el gobierno del MAS decidió hacer concesiones a la oposición en ambas demandas.

El 6 de diciembre de 2009 se celebraron las elecciones en las que Evo Morales y el MAS fueron reelegidos para un nuevo mandato, hasta 2015. Según datos de la Comisión Nacional Electoral, el mandatario obtuvo el 64,22% de los votos, muy lejos del segundo candidato, Manfred Reyes Villa, quien sacó el 26,46%. Asimismo, el MAS consiguió los dos tercios de senadores y legisladores en la Asamblea Legislativa Plurinacional, aunque no logró el triunfo en los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando¹⁰⁴.

¹⁰⁴ “Gracias a la conciencia del pueblo cambiamos Bolivia”, Página 12, 07/12/2009.

Análisis

Introducción: El “mundo” construido por La Nación

El 14 de octubre de 2010 el diario La Nación celebraba a través de una nota editorial el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura al escritor Mario Vargas Llosa. El titular señalaba la justeza del reconocimiento, mientras que el copete hacía referencia a sus ideas políticas:

Vargas Llosa: un merecido Nobel

El galardón al escritor peruano es un extraordinario estímulo para quienes defienden el ideario liberal en América

Resulta evidente desde este punto de la construcción de la noticia que el periódico se proponía resaltar la figura del escritor en tanto intelectual comprometido con una causa política en particular –el “ideario liberal”–, antes que evaluar sus aptitudes como artista –es decir, las razones por las cuales supuestamente le fue otorgado el premio–. El cuerpo de la nota resultaba coherente con dicho esfuerzo, e identificaba la causa política de Vargas Llosa con las ideas políticas del propio diario:

En un diario en cuyas páginas se acogen contribuciones de ensayistas, narradores y periodistas que no necesariamente coinciden con su línea editorial, Vargas Llosa ha constituido durante largo tiempo (...) uno de los casos de casi invariable alineamiento en el mismo campo de ideas en el que LA NACION desenvuelve su prédica cotidiana.

Seguidamente, el texto hacía referencia a los antagonistas del flamante Premio Nobel, aquellos “Escritores de escaso recorrido, y menor vuelo, y propagandistas rentados de regímenes autoritarios” quienes, según La Nación, realizan una “falsa interpretación” acerca de la cultura latinoamericana, pregonando que la misma “debe pasar, para ser considerada como tal, por el registro de pautas sectarias establecido, a pesar de mil fracasos, por el populismo obcecado en que militan”. Estos opositores políticos, que “se han permitido, después de la concesión del Premio Nobel a Vargas Llosa, expresar una desazón que a nadie, más que a ellos, conmueve”, tienen a su vez sus propias ideas políticas, a juicio del diario, “indefendibles”:

...que es preferible evitar las inversiones extranjeras antes que el riesgo de aceptarlas; que los Estados Unidos son la causa de nuestros males y no la paulatina degradación entre nosotros de la cultura del trabajo y de la vieja educación sarmientina...

A modo de cierre, en los últimos dos párrafos el texto se refiere a las dos entidades enfrentadas en su apreciación del escritor peruano a nivel nacional: por un lado el “populismo”, que “puso en riesgo la seguridad de Vargas Llosa en Rosario, la última vez que estuvo en la Argentina, en 2008”, cuando fue “atacado por una turba guevarista”; por otro lado, la “otra Argentina”, que saluda al galardonado en forma “entusiasta”¹⁰⁵.

Esta celebración del escritor peruano nos permite introducirnos en el *mundo* construido por La Nación, ya que su firma se encuentra en dos de las notas que conforman nuestro corpus, y en ellas se encuentran sintetizadas muchas de las ideas del periódico acerca de los temas que expondremos en nuestro análisis. Encontramos una afinidad efectiva entre las opiniones de Vargas Llosa y la perspectiva del diario acerca de los conflictos políticos, culturales y económicos en América latina y su historia. Tal como lo señala el editorial citado, podemos encontrar a ambos en el mismo “campo de ideas”.

Según Vargas Llosa, existen dos polos políticos de izquierda en América latina:

Parece mentira que, con todo lo que hemos vivido, haya todavía una izquierda en América latina que resucite a estos monstruos -la raza, la bota y el nacionalismo- como una panacea para nuestros problemas.

Es verdad que hay otra izquierda, más responsable y más moderna -la representada por un Ricardo Lagos, un Tabaré Vázquez o un Lula da Silva- que se distingue nítidamente de la que encarnan esos anacronismos vivientes que son Hugo Chávez, Evo Morales y el clan de los Humala. Pero, por desgracia, es mucho menos influyente que la que propaga por todo el continente el presidente venezolano con su verborrea y sus petrodólares. (20/01/2006)

Como vemos, para Vargas Llosa se trata de dos entidades cuyas características son incompatibles: la izquierda “más moderna” se contrapone a la izquierda “anacrónica”; es decir que “lo moderno” es una característica positiva en sí misma que detenta uno de los polos, mientras que el racismo, el militarismo y el nacionalismo forman parte de un pasado repudiable, reivindicado por los líderes irresponsables pertenecientes al otro.

¹⁰⁵ “Vargas Llosa, un merecido Nobel”, La Nación, 14/10/2010.

Además, esta “izquierda boba” (20/01/2006) sería más influyente en toda América gracias a las ventajas económicas que provee el subsuelo venezolano. Hugo Chávez sería así el principal difusor de estas ideas “anacrónicas”, introducidas en los demás países junto con los dólares que Venezuela adquiere por su petróleo en otras latitudes.

Evo Morales, según el escritor peruano, forma parte de ese polo de izquierda anacrónico encabezado por el mandatario venezolano, y sus características personales lo convierten en un nuevo problema para la política en la región:

Basta oírlo hablar su buen castellano de erres rotundas y sibilantes eses serranas, su astuta modestia (...) sus estudiadas y sabias ambigüedades (...) para saber que don Evo es el emblemático criollo latinoamericano, vivo como una ardilla, trepador y latero, y con una vasta experiencia de manipulador de hombres y mujeres, adquirida en su larga trayectoria de dirigente cocalero y miembro de la aristocracia sindical. (20/01/2006)

Por otro lado, Morales, según Vargas Llosa, apelaría políticamente a una noción de raza “pura”, oponiendo a “indios contra blancos” de forma irresponsable:

América latina es cada vez más, por fortuna, un continente mestizo, culturalmente hablando. Este mestizaje ha sido mucho más lento en los países andinos, desde luego, que, digamos, en México o en Paraguay, pero ha avanzado de todos modos al extremo de que hablar de "indios puros" o "blancos puros" es una falacia. Esa pureza racial, si es que existe, está confinada en minorías tan insignificantes que no entran siquiera en las estadísticas (...)

En todo caso, por una razón elemental de justicia y de igualdad, los prejuicios raciales deben ser erradicados como una fuente abyecta de discriminación y de violencia. Todos, sin excepción, los de blancos contra indios y los de indios contra blancos, negros o amarillos. Es extraordinario que haya que recordarlo todavía y, sobre todo, que haya que recordárselo a esa izquierda que, arreada por gentes como el comandante Hugo Chávez, el cocalero Evo Morales o el doctor Isaac Humala están dando derecho de ciudad a formas renovadas de racismo. (20/01/2006)

Además, dicha noción sobre la “raza” oprimida le serviría al presidente boliviano para desplegar sus formas políticas demagógicas al hablar del pasado colonial:

El próximo año comenzarán las celebraciones de los doscientos años de la emancipación colonial y el nacimiento de las repúblicas hispanoamericanas. La ocasión será propicia para que –encabezada por Evo Morales quien ya ha tasado las reparaciones que debería pagar España a las "naciones indias" por las atrocidades de los conquistadores en una vertiginosa suma de billones de dólares– haya una

verdadera traca, de un confín al otro de América latina, de vituperios y condenas contra España por parte de politicastros tan oportunistas y demagógicos como el mandatario boliviano. (05/12/2009)

Evo Morales estaría así usurpando desde su lugar de líder político una tarea –la investigación del pasado histórico– que le corresponde exclusivamente a los científicos de las sociedades “democráticas” –a las que Vargas Llosa identifica con un modelo único de “sociedad abierta”, el mismo para todos los países del mundo, más allá de sus características particulares y su historia–:

El pasado histórico debe ser analizado con una perspectiva crítica en las sociedades democráticas, desde luego, pero esa función corresponde a la sociedad abierta en general, a los historiadores, investigadores y científicos independientes, no a los gobiernos ni a los políticos profesionales que carecen de la objetividad, la competencia técnica, y viven y obran enfeudados a la lucha política y a la actualidad, pésimas consejeras a la hora de ponderar y explicar los hechos históricos. (...)

Así como la conducta humana es rara vez rectilínea y unívoca, los hechos históricos, por lo general, cambian de significado y sobre todo de matices según el cristal con que se los mire. Por eso, sólo la perspectiva plural y totalizadora que permitan las sociedades abiertas autoriza un juicio crítico válido. (05/12/2009)

Este es el mapa político latinoamericano que nos trazan Vargas Llosa y La Nación: una región en la que la democracia está en peligro, debido a unos gobernantes populistas manipuladores, que utilizan el pasado para imponerse en el presente, que no toman las únicas medidas posibles para llevar el progreso a los ciudadanos, debido a su creencia en ideas que no se corresponden con la “realidad”, y que culpan de todos sus males a España o los Estados Unidos para exculparse a ellos mismos.

La dicotomía principal se plantea entre *populismo* y *liberalismo*, en donde el primero sería un hervidero de violencia, autoritarismo, falsas interpretaciones sobre la “realidad” y estancamiento material y cultural, y el segundo la fórmula para el progreso, la paz, el pluralismo y la creación de riqueza.

A continuación, nos proponemos deconstruir dichas ideas dicotómicas, y contrastarlas con datos, hechos, relatos y perspectivas tomadas de fuentes distintas a las del periódico.

I.1. Las dos izquierdas en América latina

Una de las construcciones dicotómicas más repetidas a lo largo del corpus es la que identifica dentro del paisaje político latinoamericano dos tipos de gobiernos de “izquierda”: una radical o “populista”, representada por los mandatarios de Venezuela, Cuba, Ecuador, Nicaragua, y a partir del triunfo de Evo Morales en las elecciones de 2005, de Bolivia; la otra izquierda, calificada como “moderna” o “seria”, estaría integrada por los gobiernos de Brasil, Chile y Uruguay.

Por supuesto que hay líderes de una izquierda retrógrada, como la de Chávez o Morales. (...)

Quizá la gran novedad de América latina no sea el resurgimiento de la izquierda populista de la década del 60, sino el hecho de que por primera vez está surgiendo una izquierda moderna, responsable y globalizada en países como Chile, Brasil, y quizás Uruguay. En estos países, y posiblemente vengan otros, se han dado cuenta de que las naciones que logran reducir la pobreza son las que atraen inversiones, y las que aumentan la pobreza son las que las ahuyentan. (17/01/2006)

Un desenlace menos traumático, sostienen, sería que el nuevo líder [Evo Morales] diera la sorpresa con una gestión racional. "La esperanza es que se transforme en un Lula. Pero eso es muy difícil, porque su referente es Chávez y su apoyo, de la izquierda"... (19/12/2005)

...mucho del futuro va a depender de si Brasil -vecino poderoso con grandes inversiones en Bolivia- será capaz de influir en Morales para que se convierta en un líder responsable... (03/01/2006)

A partir de su victoria en las elecciones presidenciales de Bolivia, ¿hacia dónde se encaminará Evo Morales? ¿Hacia la izquierda, ratificando las promesas socialistas de su campaña? ¿O hacia el centro, es decir, moderándolas? ¿Será un nuevo Chávez o, a la inversa, un nuevo Lula? (24/12/2005)

Encontramos aquí una de las operaciones fundamentales para la construcción de mundos que señala Goodman, la *composición* y *descomposición*: “Hacer mundos consiste en gran parte, aunque no sólo, tanto en separar como en conjuntar, y ello a veces al mismo tiempo. Podemos enumerar, por una parte, la división del todo en partes y la desagregación de géneros en subespecies, así como el análisis de conjuntos complejos en virtud de los rasgos que los componen, el establecimiento de distinciones; y cabe referir, por la otra, la composición de totalidades y de géneros a partir de miembros y subclases, la combinación de rasgos para formar complejos, y la realización de otras conexiones. Normalmente, la aplicación de determinadas etiquetas, tales como

nombres, predicados, gestos, imágenes, etc., efectúa, favorece o consolida tales procesos de composición o de descomposición”¹⁰⁶.

En el discurso del periódico encontramos al “todo” –los actores políticos en América latina– dividido en dos géneros, claramente definidos y sujetos a un análisis complejo en virtud de sus rasgos. Además, la construcción de las dos izquierdas latinoamericanas realizadas por La Nación incluye efectivamente *etiquetas*, que dan una consistencia densa a la composición de los dos polos diferenciados, y que en general funcionan como pares de opuestos (retrógrada/moderna, populista/responsable, o estatista/liberal), aunque siempre dentro de una jerarquía mayor, producto de una operación de *ordenación*¹⁰⁷, que incluye a los países centrales y otros países del mundo¹⁰⁸.

Dichas operaciones están en estrecha relación con otra que señala Goodman, la *ponderación*, que se refiere a los distintos acentos y relevancia que adquieren los elementos dentro de un *mundo* en particular¹⁰⁹. Lo que nos interesa destacar en este punto es que dentro del discurso del diario, uno de los polos es valorado como inherentemente malo y otro como inherentemente bueno: lo retrógrado es malo, lo moderno es bueno, el populismo es malo, lo responsable es bueno, el estatismo es malo, el liberalismo es bueno, y por ende, una izquierda es mala y otra es buena, dentro de un orden geopolítico mayor –la *globalización*¹¹⁰– que las incluye y determina.

1.1.1. Chávez, líder de la izquierda “populista”

¹⁰⁶ Goodman, Nelson, *Maneras de hacer mundos*, op. cit., p. 25.

¹⁰⁷ “Diversos mundos que, no obstante, sean iguales respecto a las entidades que los componen o respecto a sus respectivos acentos o perfiles, pueden ser distintos entre sí, pues cabe que difieran sus respectivas secuencias de ordenación (...). De la misma manera que al margen de un marco de referencia no hay nada que esté en reposo o en movimiento, tampoco puede decirse que haya nada que sea un hecho primitivo, o anterior en el orden de la derivación, al margen de un sistema constructivo”. *Ibíd.*, p. 31.

¹⁰⁸ Dênis de Moraes realiza una composición similar a la de La Nación, aunque desde una perspectiva ideológica totalmente distinta: “Pueden distinguirse dos bloques en los gobiernos de América Latina, diferenciados por los condicionantes socioeconómicos de cada país y por los clivajes políticos que inciden en la praxis gubernamental. El primero está compuesto por la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA), fundada en diciembre de 2004 por Venezuela y Cuba y con la posterior adhesión de Bolivia, Nicaragua, Dominica, Ecuador, Antigua y Barbuda y San Vicente, y las Granadinas. Estos países priorizan agendas y asociaciones que viabilicen programas de desarrollo independiente; recusan los tratados de libre comercio y la Alianza de Libre Comercio de las Américas, y prestigian una integración económica y cultural por fuera del circuito liderado por Estados Unidos (...). El segundo bloque de gobiernos (Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, este último hasta el término del mandato de Michelle Bachelet en marzo de 2010) fluctúa entre la defensa de la inclusión social y políticas económicas que, con variaciones, atienden las razones de los mercados y postergan la reversión estructural de la pobreza”. de Moraes, Dênis, op. Cit., p. 30.

¹⁰⁹ Goodman, Nelson, op. cit., p. 29.

¹¹⁰ Ver apartado II.3. en este trabajo, pp. 70-73.

Al interior de la izquierda “radical” latinoamericana también existe un *orden* según La Nación, dentro del cual el presidente de Venezuela ocupa el grado mayor en la jerarquía:

La anti-cumbre es otro de los esfuerzos de Chávez por imponer un sistema autoritario y agresivo en toda Latinoamérica, que se sustentaría principalmente gracias al narcotráfico y la corrupción. (08/11/2005)

Hugo Chávez parece estar haciendo escuela de un estilo político basado en el choque frontal con sus opositores que llega hasta la diatriba; la manipulación de los procesos electorales; la desnaturalización de las instituciones de la República, y ahora, la construcción de una nueva "plataforma andina", deseo que se vio reflejado en la sugerencia de que, junto con Morales y Humala, podrían constituir una "troika" en la región. (06/01/2006)

América latina estaría entonces bajo la influencia de un líder que intenta expandir su modelo a otros países de la región. Por otra parte, sus características personales lo convierten en un peligro, pues se trata de un mandatario autoritario, antidemocrático y bravucón:

...un matón venezolano sentado sobre un yacimiento petrolífero... (06/11/2005)

...caudillo de Caracas, un autócrata que gobierna como se manda en un cuartel... (14/09/2008)

...hay que tener en cuenta que el presidente venezolano acaba de perder la condición democrática desde el momento que en las elecciones legislativas recientes el 75 por ciento de sus conciudadanos decidió no votar por falta de garantías. Siendo el Mercosur una asociación económica de democracias latinoamericanas en virtud del tratado que lo constituye, la propuesta de incluir en él a Venezuela es ahora ilegal. (24/12/2005)

...pirómano líder venezolano. (14/09/2008)

Ante una nueva bravuconada

El estadista venezolano recurrió una vez más a su fina prosa para mandarle un mensaje al imperio. (15/09/2008)

Además, el líder venezolano trasladaría el “choque de civilizaciones” a América latina¹¹¹:

¹¹¹ Si bien el artículo no lo pone en esas palabras, la “tesis” que propone es similar a la de Samuel Huntington, politólogo y funcionario estadounidense que en su conocido texto de 1993 titulado “El choque de civilizaciones” (que luego desarrolló en un libro del mismo título) sostiene la hipótesis de que “la fuente fundamental de los conflictos en este nuevo mundo no será principalmente ideológica o económica. Las grandes divisiones internas a la humanidad y la fuente fundamental de los conflictos será cultural. Los Estados nación prevalecerán como los actores más poderosos en los asuntos mundiales, pero los principales conflictos en la política global ocurrirán entre naciones y grupos de diferentes

Lo que hay en Chávez no es el simple rechazo del imperialismo norteamericano en América latina sino la negación de la identidad occidental de la región. Así se explica el acercamiento de Chávez a Irán, que es la verdadera usina del antioccidentalismo en el mundo. La tesis central de Chávez es, en tal sentido, que América latina no forma parte de Occidente. (14/09/2008)

Podemos señalar aquí el primer rasgo nítido de *colonialidad* inscripto en el discurso del periódico, y que a partir de nuestro análisis proponemos como uno de los rasgos de la *estructura profunda* de dicho discurso. La identificación cerrada entre América latina y “occidente” que sostiene el diario en la cita anterior se repite incesantemente en las páginas de La Nación, principalmente en forma normativa, exhortando a los gobernantes locales a adoptar el modelo político y económico de los países centrales occidentales, como veremos más adelante¹¹².

Pero este “occidentalismo”¹¹³ que invoca el diario como el rasgo identitario que define a América Latina no surge *ex nihilo*, y su historia es también la historia de la negación de las identidades de los pueblos que preexistían a la llegada de los conquistadores europeos al continente americano. También es la historia de la clasificación racial de los habitantes nativos y de aquellos traídos de África para el trabajo esclavo, principalmente en minas y plantaciones, todos ellos subordinados por la fuerza al hombre blanco.

Según Walter Mignolo, “El nacimiento de la «idea» de América estuvo íntimamente ligado a la «idea» de occidentalismo. Después de todo, «Indias Occidentales» fue el nombre que dieron los españoles a sus nuevos territorios. El nombre «América» coexistió durante tres siglos con el de «Indias Occidentales», nombre que cayó en desuso cuando los criollos se independizaron de España”¹¹⁴.

El investigador señala que hacia mediados del siglo XIX “la idea de América como un todo empezó a dividirse, no de acuerdo con los Estados-nación que iban surgiendo sino según las distintas historias imperiales del hemisferio occidental, de modo que

civilizaciones. El choque de civilizaciones dominará la política global. Las líneas de fractura entre civilizaciones serán las líneas de batalla del futuro”. Huntington, Samuel, “The clash of Civilizations?”, *Foreign Affairs*, vol. 72 n° 3, 1993, p. 22. Traducción propia del original en inglés.

¹¹² Ver apartado V.1. en este trabajo, pp. 109-112.

¹¹³ El “occidentalismo”, según Walter Mignolo, es equivalente al eurocentrismo, pues “ambos se refieren a una centralización y una hegemonía de principios de conocimiento e interpretación, aun cuando existan diferencias, como la que existen entre cristianos, liberales y marxistas”. Mignolo, Walter, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, op. cit., p. 67.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 59.

quedó configurado con América Sajona al norte y América Latina al sur”¹¹⁵. En este sentido, la idea de una América “latina”¹¹⁶ surgió de las tensiones entre Francia, Inglaterra y Alemania:

Francia la necesitaba para justificar su misión civilizadora en el sur y su disputa por esa área de influencia con Estados Unidos. Como país que se adhirió a la Reforma, Francia pertenecía al mismo grupo que Inglaterra y Alemania; sin embargo, era predominantemente latino y, por lo tanto, históricamente se contraponía con el mundo anglosajón. (...) A finales del siglo XIX, Francia se enfrentaba a una Inglaterra que acababa de colonizar India y parte de África, y que se consolidaba en el control de los mercados comerciales y financieros en América del Sur. (...) Los intelectuales y funcionarios franceses utilizaron el concepto de «latinidad» para tomar la delantera entre los países que tenían intereses en América (Italia, España, Portugal y la propia Francia), pero también para enfrentarse a la continua expansión de Estados Unidos hacia el sur.¹¹⁷

A su vez, “En América del Sur y las islas del Caribe español las élites de criollos blancos y mestizos adoptaron la «latinidad» después de la independencia para crear su identidad poscolonial”¹¹⁸, en contraposición al competidor anglosajón en América, los Estados Unidos.

En Argentina, esta atracción ejercida por Francia influyó en tal medida en los intelectuales locales, que algunos de ellos, incluido Juan Bautista Alberdi, apoyaron el bloqueo francés al Río de la Plata llevado a cabo entre 1838 y 1840. Según el historiador Milcíades Peña, “Que la burguesía comercial porteña, o los herederos de su política rivadaviana, concertasen acuerdos con el agresor extranjero contra el gobierno de su país, no es sorprendente, tratándose de una clase intermediaria del comercio extranjero que vive 'con la mirada vuelta hacia las luces de París o los faros de los puertos ingleses' (...). Lo que aportaba una novedad era la alianza con el extranjero, contra el gobierno de su país, de la intelectualidad pequeñoburguesa y muy particularmente de un hombre como Alberdi, que devino el más decidido propulsor de la alianza con Francia después de haber sido el primer intelectual argentino que planteó

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 81.

¹¹⁶ “En Europa, la «latinidad» era una identidad transnacional que unía a los países del sur que se consideraban herederos directos del Imperio Romano, caracterizados por un *ethos* latino codificado en el latín y en las lenguas romances (francés, italiano, español y portugués, las fundamentales)”. *Ibíd.*, p. 81.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 82.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 82.

la necesidad de una política nacional, independiente de los dictados y modas extranjeras”¹¹⁹.

Esta apuesta contra el gobierno de Juan Manuel de Rosas –cuyas simpatías recaían en Inglaterra, según Peña¹²⁰– tenía como objetivo introducir elementos del extranjero como contrapeso “a las tendencias de nuestros tiranos y de nuestras masas semibárbaras”, al decir de Alberdi¹²¹. El apoyo a la agresión externa se veía justificada en nombre de los valores “civilizados” de la élite intelectual: “Nuestra idea era la de garantizar, por medio de un tratado con la nación francesa, la estabilidad de una carta constitucional que asegurase a la porción más civilizada y culta de nuestro país, una preponderancia en la dirección social, contra las propensiones de las masas ignorantes, a subyugarlas por la fuerza brutal; ligar a la minoría ilustrada con una civilización extranjera, a fin de hacer mayoría, contra la clase ínfima del país, que siempre estaba dispuesta a servir de instrumento de dominación despótica al primer demagogo que, como Rosas, supiese encaminarla a sus miras”¹²².

Es también un síntoma de la época que Sarmiento haya comenzado su obra *Facundo. Civilización y barbarie*, a partir del relato de cómo, antes de partir hacia Chile en 1840 por su oposición al rosismo, escribió en una pared una frase en francés: “*On ne tue point les idées*”, que él tradujo como “A los hombres se degüella, a las ideas, no”. La imagen dicotómica entre la “civilización” y la “barbarie” que funda esta obra, publicada en 1845, constituye en la Argentina “una metáfora más o menos recurrente del lenguaje político, que reaparece en momentos de confrontación política aguda y a través de la cual la sociedad presenta sus divisiones bajo la forma de antagonismos inconciliables”¹²³.

Según la investigadora Maristella Svampa, esta imagen “ha dado forma a la tradición política liberal, puesto que ella se instaló como imagen fundacional en el dispositivo simbólico de la ideología liberal”. También ha reaparecido en diversas formas durante

¹¹⁹ Peña, Milcíades, *Historia del pueblo argentino (1500-1955)*, op. cit., p. 169.

¹²⁰ El historiador señala que los ingleses constituían uno de los principales grupos propietarios del país y que Rosas aceleró dicho proceso, facilitando la consolidación de la oligarquía anglocriolla. Por otro lado, cuenta cómo ante la agresión francesa buscó el apoyo de Inglaterra, que intercedió para que dicha potencia imperialista –que rivalizaba con sus propios intereses en la región– desistiera en su acción. Finalmente, cita al propio Rosas, que ante la visita de un ciudadano chileno, le expresa: “Yo siempre he querido a Inglaterra, y creo que es la única nación con quien deban estrechar relaciones las repúblicas sudamericanas y tener confianza en ella”, Citado en *Ibíd.*, p. 168.

¹²¹ Citado en *Ibíd.*, p. 171.

¹²² Citado en *Ibíd.*, p. 172.

¹²³ Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1994, p. 12.

la tradición política democrática representada por Hipólito Yrigoyen, “cuestionando la posibilidad de la sola legitimación por la vía del sufragio universal”; influyó también en la tradición política autoritaria inaugurada por José Félix Uriburu en 1930, “estableciendo un puente entre esta última y la tradición política liberal-conservadora”; por último, reapareció con fuerza en el peronismo, “a través de la proyección del fantasma de la barbarie vista en el peligro del desborde del cuadro democrático, pero también a través de la asociación de dos ejes, a saber, el de una barbarie revalorizada históricamente en función del desarrollo del Pueblo-Nación”¹²⁴.

Bartolomé Mitre, fundador del diario que se analiza en el presente trabajo, presidente del país entre 1862 y 1868 y exponente de la ideología liberal-conservadora, fue un hombre formado en dichas ideas antinómicas sobre la civilización y la barbarie, con la vista puesta en un desarrollo nacional a partir de la inmigración europea. Para el historiador Jorge Abelardo Ramos, “La síntesis de su política y de sus ideas, es ésta: defensor de una 'democracia' formal, dirigida por una minoría oligárquica apta; enemigo del 'criollismo bárbaro' y partidario del foco civilizador de Buenos Aires y el Litoral; librecambista, ganadero y agrarista, sostenedor de la estructura semicolonial y comercial del país; antiindustrialista, cosmopolita, amigo de la 'iniciativa privada', civilista, adversario del 'militarismo' (excepto cuando encuentra un puñado de jefes cipayos a su servicio); traductor, lacayo espiritual de la cultura europea y de su preeminencia técnica”¹²⁵.

Sin embargo, más allá de las expectativas de esa élite “ilustrada”, dentro del nuevo orden mundial, América Latina sería un continente subalterno, y la diferencia colonial construida por los ideólogos del imperio español –por ejemplo, las ideas referidas a la inferioridad de los indios, o al carácter no humano de los esclavos africanos– se mantuvo como una herencia colonial en el plano interno. En referencia a esto, un detalle no menor para la presente investigación es que en el texto fundador de Sarmiento, el indígena representa una expresión “pura” de la “barbarie”, a diferencia del gaucho, “primeramente definido como una conjunción de 'civilización y barbarie’”¹²⁶. Esto da cuenta de la cosmovisión que tenía uno de los más destacados exponentes de la

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 11.

¹²⁵ Ramos, Abelardo Jorge, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, T. I, Distal, Buenos aires, 1999, p. 140.

¹²⁶ Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, op. cit., p. 48, n. 73.

intelectualidad latinoamericana sobre los pueblos que preexistían en el continente antes de la llegada de los conquistadores europeos.

De esta forma, “La idea de «latinidad» contribuyó a disfrazar la diferencia colonial interna con una identidad histórica y cultural que parecía incluir a todos pero que, en realidad, producía un efecto de totalidad silenciando a los excluidos. Por lo tanto, la «latinidad» creó un nuevo tipo de invisibilidad para los indios y los descendientes de africanos que vivían en «América Latina»”¹²⁷.

El genocidio llevado a cabo contra los indígenas que habitaban el territorio nacional –conocido como “Conquista del desierto”– es uno de los episodios en el que se hace visible esta matriz de poder colonial. Tiempo más tarde, los “bárbaros” fueron los inmigrantes europeos pobres, la “chusma ultramarina” frente a la que la intelectualidad nacional levantó una supuesta identidad argentina, simbolizada paradójicamente en el gaucho. Un poco más adelante, el temido representante de la barbarie lo constituyó aquella fracción mayoritaria del pueblo que se reconocía en las ideas y acciones políticas de Juan Domingo Perón.

En el discurso de La Nación, el “populismo” latinoamericano –que al decir del diario fue inaugurado por el propio Perón (24/12/2005)– es el origen del linaje que encuentra su continuidad en las malas prácticas políticas actuales, que permanentemente son denunciadas en sus páginas.

Hugo Chávez constituye para el periódico la expresión máxima de este tipo de política “populista”, y lleva todas las marcas de la “barbarie” –definidas en contraposición a las ideas reinantes en las democracias liberales actuales¹²⁸–: autoritarismo, irracionalidad, agresividad, ilegalidad y formas de gobernar antidemocráticas.

Por ello podemos ver en la enunciación por parte de La Nación de la tesis según la cual el presidente venezolano negaría la “identidad occidental” de América Latina, las marcas de los discursos colonial e imperial, actuando como la *estructura profunda* que

¹²⁷ Mignolo, Walter, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, op. cit., p. 112.

¹²⁸ “Como es conocido, 'bárbaro' fue un término acuñado por los griegos para designar al extranjero, aquél que no pertenecía a la *polis* (...). 'Bárbaros' fueron también, durante la Antigüedad tardía, las tribus invasoras que devastaron el Imperio Romano. Hacia el siglo XVIII, el contra-concepto fue utilizado tanto para indicar la existencia de un estado anterior, en el cual permanecían otras culturas, contrapuestas al estado actual de las sociedades europeas, como para designar la alteridad. Bárbaro es así un vocablo a través del cual no se define sino que se califica al Otro, estigmatizado por aquél que se sitúa desde una civilización comprendida como valor legitimante”. Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, op. cit., pp. 19-20.

subyace al discurso del periódico. Es decir, que cuando identifica en forma cerrada a América Latina con “occidente”, el diario expresa uno de los grandes relatos de la *modernidad*, en este caso la *formación ideológica* liberal; ocultando a su vez su lado oscuro, el de la *colonialidad*, según el cual existe una sola lógica “civilizada” posible, aquella dictada por las élites de las grandes potencias hegemónicas, y cuya prerrogativa es implantar la “civilización” en todo el globo, ya sea mediante la salvación religiosa, el progreso técnico-económico, la modernización o la democracia, negando a todo otro tipo de cultura, política, economía o forma social presentes en el mundo la posibilidad de su existencia.

I.1.1.2. Un líder “imprevisible”

En el transcurso del presente trabajo, expondremos numerosas coincidencias entre el discurso de La Nación y el del gobierno de los Estados Unidos, aprehensibles en los momentos en que el periódico cita textualmente a funcionarios de dicha potencia. La primera coincidencia que señalaremos, responde a la figura de Chávez:

"Lo que no termina de entenderse acá [en Estados Unidos] es por qué el resto de América latina no toma a Chile [en lugar de a Chávez] como referente de lo que debe hacerse", acotó una fuente republicana en el estratégico comité de Relaciones Exteriores del Senado. "Y no es porque los chilenos jueguen a favor de nuestros intereses: votaron en contra en el Consejo de Seguridad para la invasión a Irak. Pero son previsibles y eso es un activo", ejemplificó. (15/01/2006)
...Chávez es Chávez: impredecible por definición. (15/09/2008)

Como vemos, el diario y el funcionario estadounidense caracterizan al mandatario venezolano de igual modo, señalando la falta de previsibilidad de sus acciones. Lo que debemos preguntarnos en este punto es qué significa la previsibilidad política de los países periféricos para la potencia del norte y qué significa para el periódico.

Esta demanda del gobierno estadounidense a los gobiernos latinoamericanos, debe ser considerada dentro de unas ciertas reglas de juego —económicas, políticas, diplomáticas y militares— consideradas como “ya dadas” en las relaciones internacionales, que por su parte, el periódico naturaliza. Un país es considerado imprevisible si se aparta de la norma, lo que es valorado en forma negativa por ambos.

El siguiente paso consiste en desglosar cuáles son las reglas de juego instauradas y a qué intereses favorecen. Dichas normas tomaron —a partir de políticas efectivas desde

finis de la década de los 70¹²⁹ y con su institucionalización programática de principios de los 90 en el *Consenso de Washington*– el nombre de *neoliberalismo*. Esta política económica consiste en el reemplazo del Estado como principal instancia de regulación social por la fuerza del mercado; un retorno al liberalismo clásico que hizo pie en América Latina de la mano de dictaduras como la que tomó el poder en 1973 en Chile y la instaurada en la Argentina en 1976¹³⁰.

Respecto del *Consenso de Washington*, el investigador brasileño Moniz Bandeira afirma que, con este programa político, los Estados Unidos buscaron controlar a los países periféricos y atarlos a sus intereses económicos, vinculando “la renegociación de la deuda externa con la adopción de programas de *structural adjustment*, esto es, la aceptación del condicionamiento que implicaba la apertura de los mercados a bienes, servicios y capitales, privatización de las empresas estatales y desregulación de la economía, supervisadas por el FMI y el Banco Mundial. Esa lista de reformas, (...), que representaba en realidad el consenso existente entre el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, El FMI y el Banco Mundial, se resumía en la recomendación de que el Estado se retirase de la economía, ya fuese como empresario o como regulador de las transacciones domésticas e internacionales, de modo que toda América Latina y el resto del Tercer Mundo se sometiesen a las fuerzas del mercado, o sea a las 51 mayores corporaciones, en su mayor parte norteamericanas, transformadas en virtuales Estados transnacionales”¹³¹.

Por otro lado, según la teoría del sistema-mundo de Samir Amin, los mecanismos de dependencia entre los centros y las periferias, ya no están centrados en la diferencia entre países industrializados y no industrializados –como ocurrió hasta mediados del siglo XX– sino que fue ganando centralidad la asimetría de poder dada por los cinco monopolios detentados por la tríada imperialista –Estados Unidos, Europa y Japón– sobre los países periféricos. Estos son: el monopolio en el terreno de la tecnología, el de los flujos financieros, el que afecta a los recursos naturales del planeta, el que opera en

¹²⁹ Pita, Fernando y Sirlin, Ezequiel, “El capitalismo neoliberal” en Marcaida, Elena V., *Historia económica mundial contemporánea*, Dialektil, Buenos Aires, 2007, p. 300.

¹³⁰ Pita y Sirlin aclaran que en este caso no se trató “de un neoliberalismo integral en lo relativo a privatizaciones y disminución del gasto público”. Pita, Fernando y Sirlin, Ezequiel, “El capitalismo neoliberal”, *op. cit.*, p. 300 n. 1.

¹³¹ Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *La formación del Imperio Americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak*, Norma, Buenos Aires, 2007, p. 442.

los campos de los medios de difusión masiva y el monopolio de las armas de destrucción masiva¹³².

Son aquellos gobiernos que cuestionan en alguna medida importante ese orden mundial, que reivindican una mayor participación del Estado en la economía, o toman decisiones que afectan a alguno de los cinco monopolios, los que captan la atención de Washington, y son estigmatizados como “populistas”, “radicales” o simplemente “imprevisibles”.

En el caso de Venezuela, se trata del país que, según la OPEP, “dispone de las mayores reservas certificadas de petróleo del mundo, habiendo desplazado de ese sitio a quien lo ocupara por varias décadas: Arabia Saudita”¹³³.

Sin embargo, no se trata sólo de un gobierno que desafía el monopolio de los recursos naturales, sino también el de los flujos financieros y el de los medios de difusión masiva. Según Naomi Klein, “gracias al alto precio del petróleo, Venezuela se ha convertido en uno de los principales prestamistas de otros países en desarrollo, evitándoles que tengan que pasar por el aro de Washington”¹³⁴. Por otro lado, el caso RCTV¹³⁵ y la creación de Telesur¹³⁶ recibieron una amplia atención por parte de los gobiernos de los países centrales, principalmente de los Estados Unidos.

I.1.1.3. Chávez y Evo

La relación entre Evo Morales y Hugo Chávez entró en el discurso de La Nación desde el principio –cuando el primero comenzó a tener perspectivas claras de triunfo en las elecciones de 2005– dentro del esquema de la supuesta subordinación de la izquierda “radical” del continente al mandatario venezolano:

¹³² Amin, Samir, *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*, Paidós, Buenos Aires, 2003, pp. 107-108.

¹³³ “Venezuela en el Mercosur”, Página 12, 01/08/2012.

¹³⁴ Citada en Serrano, Pascual, *op. cit.*, p. 196.

¹³⁵ El 27 de mayo de 2007 la concesión de la licencia a la cadena de televisión privada Radio Caracas Televisión (RCTV) expiró. La Comisión Nacional de Telecomunicaciones, institución responsable en Venezuela de las licencias, decidió no renovarla, tras evaluar, entre otras cosas, el apoyo de dicha cadena al intento de golpe de Estado de 2002. Los grandes medios de difusión del mundo reaccionaron fuertemente contra esta medida soberana y ajustada a las leyes fundamentales del país: “el mensaje que se difundió al mundo tenía dos componentes: presentar la no renovación como un cierre gubernamental que atentaba contra la libertad de expresión y dar a las protestas una cobertura informativa desmedida”. *Ibid.*, p. 165.

¹³⁶ Cadena de televisión pan-latinoamericana con sede en Caracas, fundada en 2005, con el objetivo de contrarrestar la influencia de las grandes cadenas internacionales, como la CNN y la BBC. El gobierno de los Estados Unidos tomó medidas ofensivas contra el nuevo medio de difusión incluso antes de su salida al aire. Ver “Telesur”, *Rebellion.org*, 02/08/2005.

En Bolivia [Chávez] desea colocar a Evo Morales (...), un líder cocalero que desea legalizar la droga y limitar las libertades del pueblo boliviano para que su dañino negocio florezca. (08/11/2005)

En definitiva, los bolivianos tienen hoy la palabra. La disyuntiva es, al parecer, Caracas o Washington. Morales o Quiroga. (18/12/2005)

Imitar a Chávez. El líder indígena Evo Morales dijo que, si llega al poder, quiere imitar la "revolución democrática" que el presidente Hugo Chávez dice llevar a cabo en Venezuela. "Admiro y respeto a Hugo Chávez", afirmó. Morales puntualizó que seguirá los pasos de Venezuela a la hora de convocar a una Asamblea Constituyente para reformar la Constitución. (18/12/2005)¹³⁷

Después del triunfo de Evo Morales en las elecciones, antes de que asumiera el mandato, y luego durante toda su primera presidencia, La Nación siguió repitiendo la misma perspectiva sobre la relación entre ambos líderes:

La victoria de Morales (...) inauguró un nuevo polo de poder en la franja andina, atado desde el comienzo de la campaña proselitista a la adhesión sin pudores a los exabruptos de Chávez... (19/12/2005)

...Evo Morales, acólito de Chávez... (04/01/2006)

¿Qué sería de Mahmoud Ahmadinejad sin el supremo líder religioso Alí Khamenei y del presidente ruso Dimitri Medvedev sin el primer ministro Vladimir Putin? ¿Y de Robin sin Batman o de Morales sin Chávez? (14/09/2008)

Morales, socialista seguidor del venezolano Hugo Chávez... (09/04/2009)

...García Linera también había sugerido que el orden colonial recién empieza a romperse en Bolivia. "Antes aquí había embajadores virreyes que ponían ministros. Ahora eso se acabó. Y si vuelven a actuar como virreyes, los botamos." Fue una clara alusión al embajador norteamericano Philip Goldberg, a quien el gobierno boliviano echó del país en septiembre de 2008, en una decisión similar a la que había tomado poco antes el gobierno aliado de Venezuela. (04/12/2009)¹³⁸

Según La Nación, el gobierno de Estados Unidos también sostiene la misma perspectiva sobre la relación entre los mandatarios:

¹³⁷ Esta última cita ilustra la operación de producción de sentido orientada a consolidar una imagen de Evo Morales como mero "seguidor" del presidente venezolano: mientras que en el cuerpo de la nota se dice que en sus declaraciones Morales dijo querer imitar la "revolución democrática" que lleva adelante Chávez, y más abajo amplía que se trata de la intención de llevar a cabo una Asamblea Constituyente para la reforma de la Constitución como en Venezuela, el título reza "Imitar a Chávez" sin más.

¹³⁸ En esta última nota citada el redactor cometió un error: la expulsión del embajador Philip Goldberg por parte del gobierno boliviano ocurrió antes de que el gobierno venezolano echara al embajador estadounidense. De hecho, esta última decisión fue tomada por Hugo Chávez en solidaridad con Evo Morales a raíz de sus denuncias de injerencia en la política boliviana por parte de Goldberg. Sin embargo, el error –que bien puede haber sido un mero *lapsus*– contribuye a construir una imagen de Morales como mero seguidor de las políticas de Chávez.

¿Ganó Evo Morales en Bolivia o Hugo Chávez abrió su primera sucursal bolivariana en la franja andina? La duda carcome los nervios de las áreas latinoamericanas del Departamento de Estado y del Consejo de Seguridad Nacional, principales asesores de George W. Bush. La duda y la impotencia. (19/12/2005)

Sin embargo, este discurso contrasta con la propia retórica del presidente boliviano, que no ha incluido en su léxico político los elementos más habituales en el discurso de Hugo Chávez, como la exaltación de la figura de Simón Bolívar o el “Socialismo del Siglo XXI”.

El proceso político boliviano posee características propias y específicas que lo diferencian del venezolano: Pablo Stefanoni lo caracteriza como un “nuevo nacionalismo plebeyo” y lo ubica en una línea “neodesarrollista”, dentro de la cual “los tradicionales clivajes pueblo/oligarquía y nación/antinación son atravesados por una etnificación, no excluyente, de la política”¹³⁹.

Los movimientos sociales, protagonistas fundamentales del proceso político boliviano de los últimos 20 años, le imprimieron una identidad propia al proyecto político del MAS –aunque dicha identidad no esté exenta de conflictos al interior del partido– e incluso el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, declaró que “no estamos pensando en el socialismo para el futuro próximo sino en una profunda revolución democrática descolonizadora”, y calificó el proyecto como la construcción de un “capitalismo andino”¹⁴⁰.

Apenas en uno solo de los artículos que conforman nuestro corpus encontramos una perspectiva distinta, que introduce una mayor complejidad al esquema que analizábamos:

...ese giro a la izquierda que experimentó América latina no fue homogéneo, ni siquiera en el seno de los dos grandes ejes que se conformaron: el estatista, alrededor de Venezuela, y el liberal, con Brasil a la cabeza. El megacapitalismo de Estado que promueve Chávez con su extravagante socialismo del siglo XXI poco tiene que ver con el proyecto indigenista y de refundación nacional que persigue el aymara Evo Morales. (27/12/2009)

¹³⁹ Stefanoni, Pablo, “Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales”, *op. cit.*, p. 50.

¹⁴⁰ Stefanoni, Pablo y Ramírez Gallegos, Franklin, “La política de los movimientos sociales en Bolivia. Diálogo con Álvaro García Linera”, *Íconos* N° 25, Quito, 2006, pp. 106-107. Ver también el artículo de Pablo Stefanoni y Bruno Fornillo “¿Una nueva izquierda?”, *Rebellion.org*, 12/01/2009.

I.1.1.3.1. Chávez financia a Morales

La subordinación del mandatario boliviano al venezolano, según el diario, vendría acompañada de un financiamiento del segundo al proyecto político del primero. Esta afirmación toma la forma en ocasiones de un discurso asertivo:

Detrás de Bolivia está la figura constante de Hugo Chávez, el líder populista de Venezuela, amigo y generoso contribuyente del proyecto de Evo Morales. (05/11/2005)

Mientras truenan las invectivas antiimperialistas y cunden los apoyos en dinero a fuerzas afines, por ejemplo, a Evo Morales en Bolivia... (27/11/2005)

Sin embargo, otras veces, La Nación matiza su posición, señalando que el financiamiento es “supuesto”, lo que significaría que nunca fue comprobado:

El apoyo incondicional que se han brindado ambos líderes provocó polémicas en Bolivia sobre una presunta intervención de Chávez en asuntos internos y el supuesto apoyo financiero a las aspiraciones de Morales, algo desmentido reiteradamente por el líder cocalero. (03/01/2006)

En una tercera variante, el periódico atribuye las afirmaciones a otros actores políticos, identificándolos como los opositores a Morales sin más, o simplemente como “denuncias” formuladas sobre el tema:

Sus rivales afirman que recibe ayuda económica del presidente venezolano Hugo Chávez, pero ambos lo niegan. (17/12/2005)

En el año que pasó, la presencia de Chávez fue notoria en la campaña electoral de Bolivia, que terminó con el triunfo de Morales, un aliado cercano al proyecto bolivariano. Fueron numerosas las denuncias sobre el supuesto apoyo financiero de Caracas al líder cocalero. (13/01/2006)

En cualquiera de los tres casos, las afirmaciones del diario se encuentran vertidas sin citar fuentes confiables, lo que implica una operación de construcción del sentido que va más allá de que la versión estuviese verificada. Además, el hecho de que las afirmaciones que en un principio se daban por ciertas en la primera variante (antes de la elección en que triunfó Evo Morales) fueran más tarde relativizadas en las dos siguientes versiones (tres de las citas son de fechas posteriores a la elección), echa más dudas sobre el valor de verdad que pudiera contener la versión sostenida por La Nación.

La sospecha sobre el financiamiento también es atribuida por el periódico al gobierno de los Estados Unidos, en una nueva coincidencia de perspectivas señalada por el diario:

La influencia del presidente bolivariano Hugo Chávez, con presunto apoyo espiritual y material al líder cocalero, no caló tan hondo en La Paz como en Washington. (13/12/2005)

Por otro lado, existe en este punto un doble rasero en el discurso de La Nación por el cual, mientras señala insistentemente y valora en forma negativa la injerencia en asuntos internos de otro país que supondría este financiamiento de Chávez al proyecto político de Morales, no cuestiona en ningún momento las “ayudas a la democracia” brindadas por Estados Unidos en distintos países latinoamericanos, incluido Bolivia, a través de agencias oficiales como la National Endowment for Democracy (NED) y la United State Agency for International Development (USAID) o a través de Organizaciones No Gubernamentales.

Si bien uno de los argumentos posibles a favor de esta perspectiva sería que la ayuda brindada por estas agencias tienen como objetivo “extender una ayuda a la gente del exterior que lucha por una mejor calidad de vida”, como se lee en el sitio de USAID, o “el crecimiento y el fortalecimiento de las instituciones democráticas alrededor del mundo”, en el caso de la NED¹⁴¹, eso significaría creerle a estas agencias por lo que dicen y no por lo que hacen, una perspectiva acrítica que el diario no aplica en el caso de Chávez.

Sin embargo, La Nación ha dado cuenta al menos en una nota del diario de que estas agencias financian actividades opositoras al gobierno venezolano, lo que terminaría por descartar el argumento:

El presidente venezolano, Hugo Chávez, representa un dilema que no logra resolver el gobierno de George W. Bush (...).

La opinión dominante, por ahora, es que se debe aumentar el apoyo a los grupos opositores y las organizaciones no gubernamentales (ONG) que pueden aportar algún viso de control a la gestión chavista. Según los registros oficiales, las partidas del National Endowment for Democracy (NED) para entidades políticas venezolanas ascendieron a un millón de dólares anuales entre 2001 y 2004.

¹⁴¹ Ver los sitios web http://www.usaid.gov/about_usaid/ y <http://www.ned.org/>. Traducciones propias de los originales en inglés.

Pero el Congreso aprobó elevar a nueve millones las operaciones de 2005 de la NED y la Agencia de Desarrollo Internacional (US-AID). (25/11/2005)

Otro argumento posible es que toda la ayuda económica, política y logística proviene de agencias oficiales, sujetas a controles y regulaciones tanto de los Estados Unidos como de los países que la reciben, mientras que en el caso de la ayuda de Chávez a Morales se insinúa que está más allá de cualquier control. Sin embargo, el gobierno boliviano ha denunciado en 2007 la injerencia de la USAID en asuntos políticos internos y la falta de transparencia en la asignación de las partidas¹⁴² y varios artículos periodísticos denunciaron diversas formas de intervencionismo oculto por parte de las agencias¹⁴³, lo que no ha tenido repercusiones en la perspectiva del diario.

Sin embargo, el periódico denuncia el supuesto intervencionismo en asuntos internos de otros países por parte de Chávez permanentemente, contraponiéndolo al gobierno de Brasil:

El presidente venezolano había dicho el jueves pasado que en caso de que su amigo y aliado Morales sea "derrocado o asesinado", tomaría esa acción como "una luz verde para apoyar a cualquier movimiento armado en Bolivia".

"Lancé una declaración muy fuerte, lo reconozco, pero la ratifico: si a Evo lo derrocan o lo matan, lo digo, no me voy a quedar de brazos cruzados", advirtió Chávez ayer. (14/09/2008)

Lula enfatizará hoy en su mensaje la no injerencia extranjera en Bolivia, en clara oposición a la amenaza de intervención militar foránea que auspició Chávez. (15/09/2008)

...otra condición impulsada por Brasil y respetada por los otros gobiernos ha sido la no injerencia externa en Bolivia, más allá de que el principal aliado de Morales, Chávez, haya sido el primero en incumplir con ese requisito desde que se solidarizó con él a través de un recurso tan absurdo como expulsar al embajador norteamericano en Caracas, después de celebrar idéntica decisión adoptada en La Paz, para demostrar cuán firmes son los lazos atados en los Andes. (17/09/2008)

Hugo Chávez, sin embargo, nunca ordenó una intervención militar en otro país, mientras que los sucesivos gobiernos estadounidenses intervinieron en más de 70 países desde 1945, entre los que se encontraban Guatemala, Cuba, Brasil, República

¹⁴² "Invitan a salir del país a cooperantes estadounidenses que conspiran contra el gobierno", Rebelion.org, 31/08/2007.

¹⁴³ Ver, por ejemplo, los artículos "Cómo EEUU financia órganos de prensa de todo mundo para comprar influencia mediática", Rebelion.org, 09/06/2008, "Un periodista de EEUU presenta pruebas de la injerencia de su país en Bolivia", Rebelion.org, 13/10/2008 y "USAID objetivo: Bolivia", Rebelion.org, 24/05/2008.

Dominicana, Chile, Nicaragua, Granada, El Salvador, Haití y Panamá¹⁴⁴. Es algo sabido, pero debemos remarcar que estas acciones, generalmente, fueron llevadas a cabo por fuera de toda legalidad: “Los Estados Unidos no sólo emplearon ardides para justificar la declaración de guerra u otras acciones militares sino que estructuraron, financiaron y sustentaron, por medio de subterfugios, golpes de Estado y prácticas terroristas, en países con los cuales mantenían relaciones diplomáticas normales”¹⁴⁵.

La conclusión lógica para este doble rasero de La Nación es que toma el discurso del gobierno de los Estados Unidos como cierto y apoya sus políticas en contra de ciertos gobiernos latinoamericanos, incluso si eso implica considerar como legítimas ciertas prácticas en el primer caso e ilegítimas en los otros.

I.1.2. Brasil y Bolivia

Como vimos, La Nación considera al gobierno de Brasil –presidido en el período que analizamos por Luiz Inácio Lula da Silva– como uno de los representantes de la “izquierda moderada” en el continente. Las características de racionalidad económica y moderación política atribuidas al gobierno brasilero se toman como un ejemplo a seguir en la región, contraponiéndose punto por punto con las características atribuidas a la “izquierda radical”. Sin embargo, cuando el diario cita declaraciones textuales del líder brasilero, su discurso no da cuenta de ese corte tajante que realiza el diario:

Lula dijo que "en ningún momento histórico de América del Sur tuvimos tantas posibilidades de tener una América del Sur volcada para su gente. Yo le decía a Kirchner ahora: «Imagina lo que significó la elección de [Hugo] Chávez en Venezuela, imagina lo que significa si Evo Morales gana las elecciones en Bolivia»". (01/12/2005)

El periódico se ve entonces forzado a acercar el discurso de Lula a su propia perspectiva, para otorgarle más consistencia al mundo construido. Esto ocurrió cuando Morales ganó las elecciones en 2005:

...Lula le envió prudentes saludos [a Evo Morales]... (24/12/2005)

¹⁴⁴ Blum, William, “Breve historia de las intervenciones de Estados Unidos desde 1945”, Chiapas N° 10, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, DF, México.

¹⁴⁵ Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *op. cit.*, p. 654.

El adjetivo “prudentes” señalaría en este caso una reticencia del mandatario brasilero hacia el flamante presidente boliviano, lo que lo colocaría en el mismo terreno de ideas políticas que sostiene el diario. Sin embargo, cuatro días antes La Nación había deslizado una versión distinta:

El presidente brasileño Luiz Ignacio Lula da Silva se regocijó con la victoria del diputado indígena y líder cocalero Evo Morales en las elecciones celebradas el domingo en Bolivia, comunicó la cancillería brasileña. (20/12/2005)

Idéntica situación se formuló cuando la UNASUR convocó a una reunión urgente para tratar la “Masacre de Pando”. Según La Nación,

...uno de los presidentes que más distancia tomaron inicialmente de la convocatoria fue Lula, quien estaría molesto por la polarización regional que ha provocado el conflicto boliviano, en medio de fuertes críticas de Chávez y Morales contra Estados Unidos y las expulsiones de los embajadores norteamericanos en La Paz y en Caracas. (15/09/2008)

Sin embargo, cuatro días después el diario cita palabras textuales de Lula da Silva que dan cuenta de una actitud totalmente distinta hacia el tema:

...Lula expresó su apoyo a la decisión de Morales de expulsar al embajador norteamericano, Philip Goldberg, siempre y cuando haya tenido algún tipo de injerencia en la reciente crisis. "Si es verdad que el embajador de Estados Unidos se reunía con la oposición de Evo Morales, Evo hizo lo correcto en echarlo. El papel del embajador no es hacer política dentro del país", afirmó Lula. "Es famosa la injerencia de las embajadas estadounidenses en varios momentos de la historia del continente americano." (18/09/2008)

La última declaración del entonces presidente brasilero citada en el artículo caería en lo que La Nación califica en forma peyorativa en varias ocasiones como “retórica antinorteamericana”, que sería privativo de la “izquierda radical”, y que constituiría un artilugio para esconder la incapacidad política de los mandatarios que pertenecen a este grupo¹⁴⁶. Sin embargo, dicho por el presidente de Brasil, la declaración no merece ningún otro comentario por parte del diario.

¹⁴⁶ Ver apartado IV.3. en este trabajo, pp. 103-108.

II.1. El “populismo” y la “realidad”

Según La Nación, Evo Morales sería un líder “izquierdista” (12/12/2005; 17/12/2005; 03/05/2009), pero en ocasiones también lo denomina “populista”, como así también a otros gobernantes identificados por el diario como pertenecientes a la “izquierda radical”:

La investigación del presunto complot para asesinar al presidente boliviano Evo Morales ha ayudado a darle al líder populista un nuevo blanco: las propiedades de enemigos políticos clave. (25/05/2009)

¿Cómo contrarrestar, sin embargo, la trilogía populista entablada por Chávez, Morales y Humala que, a los ojos más conservadores de la región, amenaza con riesgo de contagio en Ecuador, Nicaragua y México, entre otros países? (13/01/2006)

El “populismo” constituye un concepto clave para entender la perspectiva del diario sobre la política latinoamericana. En una nota que forma parte del corpus firmada por Mariano Grondona –cuyas columnas suelen condensar conceptualmente la visión política de La Nación– puede leerse una definición de “populismo” como una variante distinta entre las políticas económicas de izquierda, centroizquierda, centroderecha y derecha, caracterizada por el personalismo y la promesa de metas económicas irrealizables. El creador del populismo latinoamericano –señala Grondona, siguiendo un análisis hecho por el escritor mexicano Enrique Krauze– sería Juan Domingo Perón. Lo más destacable, sin embargo, es que el columnista toma al populismo como el responsable del “atraso” económico de la región:

El populismo ha sido la diferencia principal entre América latina y Europa, una diferencia que generó el contraste entre el subdesarrollo y el desarrollo. (24/12/2005)

El diario adopta permanentemente esta perspectiva, resaltando el autoritarismo de los líderes populistas y el carácter irracional del vínculo con sus seguidores:

El populismo a secas, inspirado en movimientos latinoamericanos de cuños tan diversos como el peronismo, el aprismo, el cardenismo, el battlismo, el varguismo o el velasquismo, requiere imprecisión, pragmatismo, emoción (llantos y risas, por ejemplo) y, desde luego, un líder. De poncho, corbata o uniforme, siempre y cuando no repare en la oposición, usualmente representada en el Congreso. (18/12/2005)

Para dilucidar qué se juega en esta conceptualización del populismo, daremos un rodeo por la investigación y propuesta teórica que ha realizado Ernesto Laclau sobre el tema.

Las características que el diario atribuye al populismo –la retórica imprecisa, la centralidad del líder y el vínculo afectivo entre este y sus seguidores– son habituales en los estudios sobre la cuestión. Sin embargo, según Laclau, “Un rasgo persistente en la literatura sobre el populismo es la reticencia –o dificultad – para dar un significado preciso al concepto. (...) En la mayoría de los casos, la comprensión conceptual es reemplazada por la invocación a una intuición no verbalizada, o por enumeraciones descriptivas de una variedad de 'rasgos relevantes' –una relevancia que es socavada, en el mismo gesto que la afirma, por la referencia a una proliferación de excepciones–”¹⁴⁷. Por ello, tras un repaso crítico de dicha literatura, el investigador propone rescatar al concepto “de su posición marginal en el discurso de las ciencias sociales, las cuales lo han confinado al dominio de aquello que excede al concepto, a ser el simple opuesto de formas políticas dignificadas con el estatus de una verdadera racionalidad”.

Laclau encuentra en esta denigración del populismo las marcas de algunas posiciones sostenidas durante el debate dentro del seno de las ciencias sociales en el siglo XIX sobre la “psicología de las masas”. “Fue en el curso de esta discusión que se establecieron una serie de distinciones y oposiciones que operarían como una matriz sobre la cual se organizó una perspectiva general sobre fenómenos políticos 'aberrantes', que incluían al populismo”¹⁴⁸.

Los actores que el politólogo identifica en el debate “científico” sobre la psicología de las masas son las escuelas de psiquiatría francesas Salpêtrière y Nancy, cuyo tema de discusión eran los mecanismos de hipnosis a partir de un concepto de “multitud” que incluía elementos valorativos de signo negativo; así como también la escuela de criminología italiana cuyo máximo exponente era Cesare Lombroso¹⁴⁹. Todos ellos, según Laclau, fracasaron en última instancia en explicar científicamente su objeto de estudio por su sesgo ideológico antipopular, reflejado en dicotomías crudas y estériles como el *individuo/la masa*, lo *racional/lo irracional*, o lo *normal/lo patológico*¹⁵⁰.

¹⁴⁷ Laclau, Ernesto, *La Razón populista*, op. cit., p. 34.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 35.

¹⁴⁹ *Ibid.*, pp. 54-59.

¹⁵⁰ Fue Sigmund Freud el que, según Laclau, realizó un cambio de paradigma con su ensayo “Psicología de las masas y análisis del yo”, relativizando la oposición entre la psicología individual y la psicología social, y rechazando las teorías sobre la “sugestión” para reemplazarlas por una explicación sobre la relación entre las masas y sus líderes basada en el concepto de “libido”. El politólogo señala que para

La perspectiva de La Nación sobre el populismo lleva las marcas de esta matriz ideológica, quedando este fenómeno complejo reducido a una forma de política aberrante, cuyas características principales serían el autoritarismo y la irracionalidad, tanto del líder como de sus seguidores, en contraposición a una política racional y democrática, encarnada en el liberalismo.

La propuesta de Laclau se basa en superar estas dicotomías y quitarle el acento negativo al concepto de populismo, considerándolo una lógica política, que supone para su aparición tres precondiciones: “(1) la formación de una frontera interna antagónica separando al 'pueblo' del poder; (2) una articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del pueblo. (...) [3] la unificación de estas diversas demandas (...) en un sistema estable de significación”¹⁵¹. Así, mientras los fenómenos políticos de corte institucionalista se basan en una satisfacción diferencial de las demandas, en los fenómenos populistas prevalece el momento equivalencial, en el que las demandas son articuladas a través de un significante vacío que las unifica en contra de un poder antagónico (la “oligarquía”, por ejemplo). Otra precondición para la aparición de este tipo de fenómenos es un “cierto grado de crisis de la antigua estructura”, ya que el populismo “opera mediante la rearticulación de demandas fragmentadas y dislocadas en torno a un nuevo núcleo”¹⁵².

Si analizamos el ascenso de Evo Morales a la presidencia de Bolivia según este modelo teórico, podemos afirmar que efectivamente se trata de un caso de populismo, pues nos encontramos con una situación de crisis institucional en la que una diversidad de demandas heterogéneas –desde la defensa de la coca, el agua y el gas, hasta el reclamo por una Asamblea Constituyente que sancione una nueva Constitución para el Estado boliviano, entre otras– se articularon en forma equivalencial, dando como resultado un “pueblo” opuesto a una clase dominante y a unos políticos que representaban a esta instancia de poder, y encontraron un sistema de significación estable –un significante vacío que actuó como equivalente de todas las demandas heterogéneas– en la propuesta del MAS como instancia mediadora entre todos los movimientos sociales. “En cuanto al sujeto político, para el MAS no es la clase, sino el pueblo, y no en el sentido marxista –un pueblo hegemonizado por una clase– sino en el

Freud hay algo “común” al líder y a las masas, que hace posible la identificación de éstas últimas con el primero, y que esto lo constituye como líder y hermano a la vez, algo similar a las implicancias del concepto de hegemonía de Antonio Gramsci, en el que se da una combinación de consenso y coerción.

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 99.

¹⁵² *Ibíd.*, p. 222.

sentido populista: el pueblo se construye como equivalencia de las demandas de quienes se oponen a la oligarquía en una suerte de alianza de clases (...). ¿Y quiénes quedan fuera del pueblo? La antinación, quienes, dentro del país, no son 'verdaderos bolivianos', sino que responden a intereses externos”¹⁵³.

Para Laclau, en tanto la construcción del pueblo es el “acto político *par excellence*”, y por lo tanto cualquier tipo de política constituye en alguna medida fronteras antagónicas dentro de lo social y produce significantes vacíos para unificar demandas equivalenciales, “No existe ninguna intervención política que no sea hasta cierto punto populista”¹⁵⁴.

II.2. Realidad e ideología según La Nación

En numerosas ocasiones, el periódico descalifica a los representantes de la izquierda “populista” considerando sus discursos como “ideológicos” con un claro sentido peyorativo:

En la IV Cumbre de las Américas, Kirchner se vio en la encrucijada de recibir a Bush y Chávez a la vez. Su rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), asociado con la desventaja de los subsidios agrícolas norteamericanos, quedó inmerso en el cúmulo de diatribas de tono ideológico del presidente bolivariano con su Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA). (13/01/2006)

En el discurso del periódico, la “ideología” es asimilada a “ideas falsas”, que no se corresponden con la realidad o el “sentido común”, dando forma a la dicotomía realidad/ideología:

[Vicente Fox] Sólo pretendía, al igual que Ricardo Lagos, que la cumbre a la cual habían sido convocados tuviera un sentido más constructivo que el réquiem para el ALCA o las consignas contra George W. Bush que, con tono más ideológico que realista, procuraba instalar Chávez. (LN, 10/11/2005)

...la ideología, compartida por dos gobiernos que no han demostrado ser económicamente milagrosos, como el venezolano y el boliviano, prima sobre el sentido común. (03/09/2008)

¹⁵³ Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé, *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio*, op. cit., p. 61.

¹⁵⁴ Laclau, Ernesto, *La Razón populista*, op. cit., p. 195.

En este sentido, existirían para La Nación elementos de la realidad que se encuentran más allá de lo ideológico:

Si Lagos y Fox no entendían por qué la ideología se imponía sobre los proyectos, la comitiva de Bush no daba crédito a la posibilidad de que un mismo hombre [Néstor Kirchner] pudiera estar de acuerdo con uno y con otros y, en definitiva, con ninguno. (05/11/2005)

Debemos ser fuertes y razonables, porque detrás de todo este alboroto ideológico nuestros chicos desnutridos y nuestras familias pobres la siguen pasando mal, sin educación, sin salud y sin seguridad. (08/11/2005)

¿Perdió Jorge Tuto Quiroga o los Estados Unidos, que (...) no supieron renovar su discurso, anclado en (...) el vano elogio (...) del libre comercio, rechazado por un puñado de países (...) en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, con argumentos más ideológicos que económicos? (19/12/2005)

Como vemos, los proyectos políticos, la pobreza y la economía se encuentran del lado de la realidad, mientras que la ideología sólo sirve para añadir ruido sobre esa realidad, “alborotarla”, pero no actuar sobre ella.

No obstante, desde nuestro punto de vista, todo sujeto dentro de una sociedad se encuentra, desde que nace, inmerso en un sistema socio-simbólico que constituye su realidad. Esto quiere decir que no existen individuos que vivan por fuera de este sistema o puedan acceder a lo real más allá de lo simbólico. Podemos decir entonces, con Althusser, que “No hay práctica sino por y bajo una ideología”¹⁵⁵. A su vez, dentro de este sistema socio-simbólico, conviven y luchan diversas ideologías, mientras que en cada época histórica, las ideas dominantes son las de la clase dominante¹⁵⁶.

Dentro de este marco conceptual, la invocación a una “realidad” como medida del valor de verdad de un discurso se revela como un recurso plenamente ideológico, ya que

¹⁵⁵ Althusser, Louis, “Ideología y Aparatos ideológicos de Estado”, *op. cit.*, p. 144.

¹⁵⁶ Lejos de las interpretaciones exclusivamente *reproductivistas* sobre la concepción althusseriana de la ideología (es decir, que la función de la ideología se limitaría a la reproducción de las relaciones de producción capitalistas), diremos con Pêcheux que “*cualquier modo de producción basado en una división de clases*”, cuyo principio es la lucha de clases, tiene un carácter nodalmente contradictorio, y por lo tanto sería un error “ubicar en diferentes lugares, por un lado, lo que contribuye a la reproducción de las relaciones de producción, y por el otro, lo que contribuye a su transformación: la lucha de clases atraviesa el modo de producción en su conjunto, lo que, en el área de la ideología, significa que la lucha de clases ‘atraviesa’ lo que Althusser ha llamado los AIE [Aparatos Ideológicos de Estado]”. Pêcheux, Michel, “El mecanismo del reconocimiento ideológico”, en Žižek, Slavoj, *Ideología. Un mapa de la cuestión*, *op. cit.*, p. 157.

esconde el hecho de “no existe vía alguna para experimentar las ‘relaciones reales’ de una sociedad determinada, fuera de sus categorías culturales e ideológicas”¹⁵⁷.

Toda realidad es una construcción, y no existe un “punto cero” desde el cual observar lo real en su desnudez: “desde el momento en que cada particularidad implica su propia universalidad, su propia noción del Todo y su papel dentro de él, no hay una universalidad ‘neutral’ que sirva como medio para estas posiciones particulares”¹⁵⁸.

Cuando el diario (des)califica algo como “ideología”, contraponiéndolo a la realidad, lo que verdaderamente está haciendo es ocultando la lucha ideológica.

En este sentido, la diferencia entre un discurso “realista” y uno “populista” o “socialista” no estriba en que el primero se refiera a la realidad en términos más verdaderos, sino que los tres implican una construcción distinta de lo real. Mientras que el primero toma la realidad como algo ya dado, con unas reglas de juego –económicas y geopolíticas– que hay que respetar para que un determinado país progrese, los otros dos dan cuenta del conflicto hacia el interior de las sociedades, así como también de las asimetrías de poder en el plano internacional, proponiendo distintas formas de articulaciones políticas que apunten a transformar dichas reglas de juego.

El punto de vista “realista” es más ideológico que los dos restantes, en el estricto sentido de que busca borrar las huellas del mecanismo del que es resultado. Según Žižek, “es precisamente la neutralización de algunas características en un contexto aceptado con espontaneidad lo que define la ideología en su grado más puro y efectivo”¹⁵⁹.

Por esto último, no debe llamar la atención que un medio de difusión que se define abiertamente como orientado por una ideología en particular –el liberalismo– reivindique al mismo tiempo una mirada no-ideológica del mundo: en tanto lo que busca es conservar un estado de cosas naturalizado por hegemónico, debe proponer como “naturales” también a sus propios postulados ideológicos, volverlos en el mismo movimiento no-ideológicos, y calificar a todas las otras ideologías como falsas y alejadas de esa realidad eterna y natural. En este marco, el ALCA, por ejemplo, se presenta como un paso natural hacia el progreso, en tanto promueve el libre mercado dentro de todo el continente americano, mientras el ALBA es considerado como

¹⁵⁷ Hall, Stuart, “Significado, representación, ideología; Althusser y los debates post-estructuralistas”, en Curran, J., Morley, D. Walkerdine, V. (comp.), *Estudios culturales y comunicación*, Paidós, Bs. As., 1998, pág. 48.

¹⁵⁸ Žižek, Slavoj, “Mantener el lugar”, en Žižek, Slavoj, Laclau, Ernesto y Butler, Judith, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, FCE, 2000, pág. 315.

¹⁵⁹ Žižek, Slavoj, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 51.

“ideológico”, ya que propone una alternativa que se desvía de las reglas de juego hegemónicas.

Dentro de ese mismo marco interpretamos la perspectiva del diario sobre la “cosmovisión andina”, alejada de un “realismo” deseable, pero cuyo presidente afortunadamente está “evolucionando” hacia la comprensión de que la “realidad” está más cerca de Wall Street que de la Pachamama:

Más realismo que ideología

(...) "Después de viajar y conversar con muchos presidentes he entendido que el rol del presidente, el rol del gobierno, es hacer buenos negocios para el país, que tienen que demostrarse con números, con datos", dijo Morales, recargado como Matrix.

En principio, su rápida evolución vino a imprimir algo de realismo a la cosmovisión andina, más emparentada con la Pachamama (madre tierra) y el Tata Inti (padre sol), vivos en las ruinas de Tiwanaku en la cuales fue provisto de poderes mágicos, que con los chicos malos de Wall Street, en donde el interés nacional comienza a ser un derecho de todo gobierno democrático, no un punto en contra. (23/01/2006)

Las marcas de la colonialidad del saber que se encuentran inscriptas en este tipo de consideraciones del periódico serán tratadas más adelante¹⁶⁰.

II.3. La globalización

Como hemos visto, el “populismo” y el “socialismo” quedan para el periódico del lado de la ideología. Sin embargo, ¿qué tenemos específicamente del lado de la “realidad”? Los siguientes párrafos nos brindan la clave:

Algunos estudiosos probablemente dirán que la pérdida de la influencia estadounidense se debió al surgimiento de subpotencias regionales hostiles que nadaban en petrodólares, como Venezuela. Otros dirán que fue un repliegue voluntario, porque Estados Unidos perdió interés en una región estancada en ideologías anticapitalistas del siglo XIX, mientras que China, la India y la ex Europa del Este estaban abrazando el capitalismo y la globalización con un entusiasmo casi religioso (27/12/2005).

Espero que en esta segunda etapa Evo Morales mire más hacia Sudáfrica, que ha duplicado su PBI en pocos años y se perfila como uno de los países del hemisferio sur con mayores posibilidades de desarrollo económico y social, y menos al modelo chavista, que condenará a Bolivia -y también a la Argentina- a ser parias en un mundo global que avanza con o sin nosotros. Brasil, Sudáfrica, la India, países con grandes mayorías para integrar y fuertes culturas étnicas, ya lo entendieron. (12/08/2008)

¹⁶⁰ Ver apartado V.1. en este trabajo, pp. 112-115.

El capitalismo y la “globalización” son, para La Nación, las fuerzas reales que dictan el éxito o el fracaso de los países en términos de desarrollo económico y social, y a éstas deben “integrarse” las “fuertes culturas étnicas” del planeta. El “mundo global” se perfila así como un tren en marcha, al que hay que subirse, so pena de quedarse estancados en un andén, como “parias” de la historia.

Días antes de las elecciones en Bolivia en las que Morales resultaría ganador por primera vez, La Nación planteaba el dilema para los bolivianos en los siguientes términos:

Hay varios escenarios muy probables, y ninguno de ellos es bueno para Washington, ni para los bolivianos que creen que su país, al igual que su vecino Chile, necesita insertarse en la economía global para reducir la pobreza. (06/12/2005)

Quisiéramos plantear aquí cuatro puntos: en primer lugar, el periódico da por sentado que Bolivia no se encuentra inserta en la economía global. En tanto resultaría absurdo plantear que el país se encuentra por fuera de la economía-mundo capitalista, interpretamos que, con la referencia a Chile, el periódico está promoviendo una cierta *forma de inserción* en la “economía global”. Es decir, tomar el tren de la “globalización”, no quedarse en el andén.

En segundo lugar, el diario plantea que al “insertarse en la economía global”, Bolivia lograría reducir la pobreza. Sin embargo, el geógrafo David Harvey, conceptúa a la globalización como un cambio cualitativo respecto del estadio capitalista anterior, pero no en el sentido de “una revolución fundamental en el modo de producción y en las relaciones sociales correspondientes”, sino como una tendencia “hacia la reafirmación de los valores capitalistas de comienzos del siglo XIX unidos a la tendencia del siglo XXI a arrastrar a todos (y a todo lo que se pueda intercambiar) a la órbita del capital, al tiempo que se hace que grandes segmentos de la población mundial sean permanentemente superfluos en relación con la dinámica básica de la acumulación de capital”¹⁶¹. Nos encontramos así con un “proceso de producción de desarrollo temporal y geográfico desigual”¹⁶², en el que “El ajuste estructural y la autoridad presupuestaria se han convertido en el nombre del juego, y el Estado ha sido reducido en cierta medida

¹⁶¹ Harvey, David, “La globalización contemporánea”, en *Espacios de esperanza*, Akal, Madrid, 2003, p. 87.

¹⁶² *Ibíd.*, p. 79.

a desempeñar la tarea de encontrar formas de promover un clima económico favorable”; y en el cual “El bienestar para los pobres se ha visto en general reemplazado (...) por las subvenciones al capital”¹⁶³.

La globalización, desde este punto de vista, es una etapa más dentro del proceso de *mundialización* capitalista, que tiene lugar en el planeta desde hace 500 años, en la que “las operaciones estatales (...) han sido más firmemente disciplinadas por el capital-dinero y el sistema financiero que nunca”¹⁶⁴. En este sentido, es un proceso que, lejos de paliar la pobreza en las distintas áreas geográficas del mundo, centraliza y concentra el capital, acentuando las desigualdades. Según Amin, “La relación que mide las desigualdades del mundo capitalista pasa del 1 a 20 existente en 1900, primero a una proporción de 1 a 30 en el período 1945-1948 y luego de 1 a 60 al término de la etapa de desarrollo de la posguerra; a partir de entonces se desboca y la porción que comparte el 20% de los individuos más ricos del planeta pasa del 60 al 80% del producto mundial en los dos últimos decenios que cierran el siglo”¹⁶⁵.

En tercer lugar, el diario acierta al relacionar la “economía global” con la visión del mundo de Washington, ya que según Harvey, “la globalización como proceso se centra desde 1945 en Estados Unidos”. Es decir, que quienes pusieron la globalización en la agenda, fueron “los intereses de clase capitalistas que operaban representados por la política exterior, militar y comercial estadounidense”, con “abundante apoyo” de ciertas facciones de la “clase capitalista mundial”, que “se sentían más o menos satisfechas con las políticas de Estados Unidos y de trabajar en el marco de la protección militar y jurídica estadounidense”¹⁶⁶.

Por último, lejos de “integrar” armónicamente a las “fuertes culturas étnicas” del planeta, la mundialización capitalista tiende a uniformizar al mundo bajo su propia lógica: “la verdadera globalización (...) consiste cada vez más en una búsqueda de unidad sin fisuras (unidad político-militar, económica, ideológico-cultural, jurídica, etcétera) bajo los mandatos del imperio”¹⁶⁷.

¹⁶³ *Ibíd.*, p. 84.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 84.

¹⁶⁵ Amin, Samir, *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*, op.cit., p. 30.

¹⁶⁶ Harvey, David, “La globalización contemporánea”, op. cit. p. 88.

¹⁶⁷ Grüner, Eduardo, *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 14.

De esta forma, vemos cómo el discurso del periódico presenta las marcas de los propagandistas de la “globalización”¹⁶⁸, que presentan al fenómeno como un cambio positivo en el sistema económico y político mundial, que brindaría oportunidades de progreso a los países que sepan adaptarse correctamente. Una perspectiva que, como hemos visto, se ajusta a los intereses de las clases dominantes de los Estados Unidos.

¹⁶⁸ Harvey afirma sobre estos promotores: “En mis momentos más desconfiados, pienso que fue la prensa económica la que nos cameló a todos (yo incluido) llevándonos a creer que la «globalización» era algo nuevo, cuando no era más que un ardid publicitario para aprovechar al máximo un ajuste necesario en el sistema financiero internacional”. *Ibíd.*, p. 80.

III.1. Argentina, entre las dos izquierdas

El análisis de la construcción de la Argentina en el corpus seleccionado, permitirá vislumbrar qué tipo de intereses geopolíticos favorece el periódico en sus notas, y cómo los inserta en la agenda política nacional.

El gobierno local es presentado en La Nación en una posición política ambigua, en algunas ocasiones –muy pocas– más cerca del polo de izquierda moderado, y en otras muy cerca del polo “populista”, apelando insistentemente a la perspectiva del gobierno de los Estados Unidos sobre la región:

Además de provocar un nuevo dolor de cabeza a Washington, un eventual triunfo de Humala en Perú representaría una confirmación del giro hacia la izquierda en América latina, una tendencia que en los últimos años llevó al poder a líderes radicales como Chávez y a otros moderados como Luiz Inacio Lula da Silva, en Brasil; Néstor Kirchner, en la Argentina; Ricardo Lagos, en Chile, y Tabaré Vázquez, en Uruguay. (20/12/2005)

Cinco semanas después de la Cumbre de las Américas de Mar del Plata, un consenso tomó forma en esta capital [Washington]: Venezuela concentra las críticas y Bolivia la preocupación regional, mientras Brasil y Chile acaparan los elogios y nadie quiere hablar sobre la Argentina. (14/12/2005)

Queda claro en estas citas que la construcción de las “dos izquierdas” latinoamericanas, así como también la *ponderación* de ambas, coinciden en el discurso del gobierno de los Estados Unidos y el del periódico. Resulta evidente también que La Nación sigue la agenda fijada por los gobernantes del país del norte para la región, compartiendo sus inquietudes y haciéndose eco de las mismas para la política local. Por ejemplo, comparando la cantidad de reuniones que el gobierno argentino tuvo con los mandatarios de Brasil, Chile y Venezuela:

En cualquier momento pierde la cuenta. (...) Néstor Kirchner empezará su decimosexta reunión bilateral con el líder venezolano: récord absoluto en sus dos años y medio de gobierno.

Como comparación, el brasileño Luiz Inacio Lula da Silva compartió 10 reuniones oficiales con el presidente argentino (...).

En la región, el chileno Ricardo Lagos es uno de los líderes más respetados por Kirchner. Se reunieron ocho veces. (LN, 20/11/2005)

Comparemos esta cita con otra que es apenas dos días posterior, y que contiene una declaración directa de un funcionario de los Estados Unidos:

“Depende del gobierno argentino, de lo que Kirchner diga en público y demande en privado a Chávez en esta gira, y de lo que haga la Cancillería en los próximos meses. Debe mostrar que es un socio previsible del hemisferio”, dijo a LA NACION un alto funcionario republicano con acceso a Tom Shannon, el subsecretario de Estado para América latina. (...)

La Argentina, reiteró el vocero demócrata, "debe mostrar algunas señales para que Bush no coloque a Kirchner junto a Chávez". (22/11/2005)

Vemos que para Washington es deseable que el gobierno argentino se aleje de Chávez, el mismo reclamo que realiza el periódico. Estas intervenciones del diario ocurrieron días después de que los países que conforman el Mercosur y Venezuela le dieran la espalda en la IV Cumbre de las Américas –evento que tuvo lugar en la ciudad de Mar del Plata el 4 y 5 de noviembre de 2005– al ALCA. Los países que se opusieron a tratar el tema, argumentaron que “todavía no están dadas las condiciones necesarias para lograr un acuerdo de libre comercio hemisférico y equitativo con acceso efectivo a los mercados, libre de subsidios y prácticas de comercio distorsivas y que tome en cuenta las necesidades y sensibilidades de todos los socios así como las diferencias en los niveles de desarrollo y tamaño de las economías”¹⁶⁹. Sin embargo, el diario explica esta posición únicamente en términos de “prejuicios” y la influencia de Chávez en la región, capaz de arrastrar a los países del Mercosur a un enfrentamiento con Estados Unidos:

Lo triste de la cuestión es que a los cuatro socios del Mercosur los viene arrastrando Venezuela a su iracundia contra Estados Unidos (...).

En una palabra, se da entre nosotros una gran batalla retórica en contra del ALCA (...).

(...) Que las ideas estratégicas en un mundo tan cambiante puedan separarnos es tan explicable como imprescindible que se debatan. Pero que todo quede velado por la sombra de nuestros prejuicios es muy triste. (19/11/2005)

Así, La Nación construye un efecto de sentido favorable al ALCA, reforzado cuando describe a quienes se oponen al proyecto estadounidense:

...la que se expresaba durante la Cumbre de las Américas era una minoría ruidosa y agresiva que, al encontrar un pretexto que le daba el supuesto apoyo de la mayoría, hizo destrozos por doquier. (08/11/2005)

¹⁶⁹ “El párrafo del conflicto”, Página 12, 06/11/2005.

...dos horas de alegato de un matón venezolano sentado sobre un yacimiento petrolífero y las delicias de destrozar una ciudad mal llamada "la Feliz". (06/11/2005)

En este punto, el gobierno argentino quedó del lado de la izquierda radical, especialmente de Chávez y Morales. Tiempo después, durante el gobierno de Cristina Fernández, al criticar la estatización de Aerolíneas Argentinas, el diario atribuye dicha medida a una “ideología” compartida por los mandatarios boliviano y venezolano, que el gobierno argentino estaría emulando –“lo peor” que podría hacer–:

Aerolíneas, a la altura de lo peor

...¿por qué, en el caso de Aerolíneas, se insiste con el tono de Hugo Chávez y de Evo Morales en la necesidad de que el Estado se haga cargo nuevamente de aquello que, en su momento, no supo administrar? (...)

El perjuicio de estas idas y venidas (...) será pagado por los contribuyentes argentinos, ajenos a una discusión en la cual la ideología, compartida por dos gobiernos que no han demostrado ser económicamente milagrosos, como el venezolano y el boliviano, prima sobre el sentido común.

Más allá de los pormenores de la discusión y de la operación, el caso de Aerolíneas refleja las enormes contradicciones dialécticas de un gobierno que presume de ser moderno, pero cuyos integrantes no se han modernizado. (03/09/2008)

Vemos que la *ponderación* de La Nación sobre los gobiernos de Venezuela y Bolivia es tamizada una vez más a partir de las dicotomías ideología/realismo –que hemos visto¹⁷⁰– y modernidad/atraso –que trataremos más adelante¹⁷¹–. El periódico alerta permanentemente sobre el peligro de aparecer “en un arco de coincidencias con Chávez y con Evo Morales”, por quedar “en un mismo lote de presidentes impetuosos e imprevisibles” (14/09/2008), que forman parte del “listado de la región que más inquieta en Estados Unidos”, que también incluye a Fidel Castro y Daniel Ortega (22/11/2005), y aconseja “estar dispuestos a poner en caja el intervencionismo creciente de Hugo Chávez” (19/09/2005).

III.2. Argentina, Bolivia y el gas

¹⁷⁰ Ver apartado II.2. en este trabajo, pp. 70-72.

¹⁷¹ Ver apartado V.1. en este trabajo, pp. 112-115.

Durante los días previos a la elección de Evo Morales en su primera presidencia, La Nación hizo del precio de la importación de gas boliviano a la Argentina el principal tema de la relación bilateral:

¿Qué ocurriría, por ejemplo, si el dirigente cocalero Evo Morales triunfara finalmente en Bolivia, como anticipan las encuestas? (...) ¿Se interrumpiría la venta de gas a la Argentina? (20/11/2005)

Pocas definiciones políticas fuera del país preocupan tanto al gobierno de Néstor Kirchner como las elecciones del mes que viene en Bolivia, el país que tiene la llave para que la Argentina prevenga crisis de energía como la que sufrió en 2004. (20/11/2005)

La relación bilateral tiene al suministro energético como punto central... (06/01/2006)

El periódico llegó a calificar las declaraciones de Evo Morales sobre un posible aumento del precio que Bolivia le cobraba a la Argentina por el gas –en el caso de que ganara las elecciones– como una “amenaza” para el país:

Una amenaza que en la Argentina aún no toman en serio

...Evo Morales, (...) amenazó ayer con aumentar el precio del gas... (14/12/2005)

Según el diario, estas declaraciones generaron “resquemor” en el gobierno argentino:

El presidente electo boliviano, Morales, inicialmente apoyado con entusiasmo por el gobierno argentino, ahora es visto con cierto resquemor en Buenos Aires. El vicepresidente electo boliviano, Álvaro García Linera, que fue un líder guerrillero hasta no hace mucho, anunció que Bolivia aumentará el precio de sus exportaciones de gas a la Argentina, que hasta ahora se llevaban a cabo bajo un acuerdo preferencial. (17/01/2006)

El mismo tipo de advertencia –con “amenaza” incluida– es señalado por el periódico para la relación Bolivia-Brasil:

Brasil, en alerta. La prensa brasileña había advertido ayer que un eventual triunfo del líder cocalero Evo Morales afectaría los intereses energéticos de Brasil y pondría en riesgo la estabilidad social en Bolivia. "Cualquiera que sea el resultado de las elecciones en Bolivia, parece seguro que se aproximan días turbulentos [allí]", afirmó el editorial del diario Folha de Sao Paulo. O Globo, en tanto, advirtió

que "para Petrobras, que administra las refinerías, y para los intereses de Brasil, que invirtió en Bolivia para garantizar el abastecimiento de gas, es una amenaza gravísima". (19/12/2005)¹⁷²

Sin embargo, La Nación incurre aquí en tres tipos de contradicciones, que dan cuenta de distintas estrategias de *desinformación* utilizadas por el periódico. En primer lugar, como hemos visto, el tema del gas es tratado como el eje de las relaciones bilaterales entre Argentina y Bolivia en caso de que Evo Morales fuera electo. No obstante, cuando el diario da cuenta de la real incidencia de la potencial suba de precios del gas, debe relativizar su impacto para el país, ya que los números son bajos de por sí:

Gas más caro, el primer efecto económico para la Argentina

Por ahora, no incidiría mucho en los precios internos porque es poco lo que se importa

...la Argentina le compra hoy a Bolivia unos 5,5 millones de metros cúbicos diarios de gas, y esa cantidad representa apenas un 5% de todo lo que se consume aquí. No se espera, por lo tanto, un aumento significativo en los precios de consumo interno. (19/12/2005)¹⁷³

No obstante, días después de difundir dichos datos y, por consiguiente, de relativizar el impacto, vuelve a titular:

Un insumo vital para el país

Bolivia subirá el precio del gas a la Argentina (05/01/2006)¹⁷⁴

En este caso, vemos cómo la descontextualización –es decir, una operación de *supresión* de ciertos hechos– le permite al diario construir un efecto de sentido que no se corresponde con los datos duros que provee el propio diario.

En segundo lugar, cuando cita textualmente a funcionarios del gobierno argentino, ninguno da cuenta del “resquemor” señalado por el diario. Por el contrario, todos le

¹⁷² Es evidente en esta cita el desplazamiento metonímico que realiza el diario entre “Brasil” y la “prensa brasileira”, y cómo ello construye un efecto de sentido de oposición entre “Brasil” y las políticas que quiere llevar adelante Evo Morales en caso de acceder a la presidencia de Bolivia.

¹⁷³ Esta cita presenta la contradicción dentro de la estructura de la nota misma: mientras que el titular señala que el primer efecto de la elección de Evo Morales sería el aumento del precio del gas –es decir que el periódico quiso destacar ese factor como el primero y más importante– ya desde el copete se relativiza su importancia para la economía argentina.

¹⁷⁴ Aquí la volanta apuntala el sentido del título, en tanto destaca la importancia del recurso al que el flamante gobierno boliviano subiría el precio, dejando afuera dos datos imprescindibles para el contexto de la noticia –que el periódico sí señala en el cuerpo de otras notas–: que el gas importado sólo representa el 5% de lo consumido internamente, y que la Argentina estaba pagando un precio muy bajo hasta ese momento, por causa de un acuerdo preferencial.

restan importancia al tema, y al menos uno resalta las buenas relaciones que esperan concretar con el nuevo gobierno encabezado por Evo Morales:

En diálogo con LANACION.com, el secretario general del Mercosur, Carlos Chacho Álvarez, rechazó la posibilidad de que el encarecimiento del gas boliviano lesione el vínculo entre ambos países. "La relación va a ser muy buena. No creo que las compras argentinas [de gas] puedan verse afectadas", consideró. (19/12/2005)

La hipótesis de un conflicto por ahora no encaja en la relación que el gobierno de Néstor Kirchner prevé tejer con Bolivia, pese a las advertencias del presidente electo Evo Morales sobre el aumento en el precio del estratégico suministro de gas a la Argentina. (...)

Cerca del ministro De Vido indican que la posibilidad de un aumento en el precio del gas boliviano no causa una preocupación grande. "Es un problema de mercado", indicó la fuente. (07/01/2006)

"Bajo ningún aspecto el resultado de la negociación del futuro valor del gas boliviano va a condicionar el precio del gas en el mercado interno", dijo el funcionario. "Tiene que ver con una cuestión de volúmenes. La Argentina consume 130 millones de metros cúbicos de gas por día e importa de Bolivia 4,5 millones por día", sostuvo el ministro.

De Vido se esmeró por aclarar que no se registrarían incrementos para ningún espectro de consumo: no impactará para los usuarios industriales ni para los residenciales. "No habrá aumentos para nadie, que quede un ciento por ciento en claro", afirmó. (11/01/2006)¹⁷⁵

A pesar de haber recogido estos testimonios por parte de los funcionarios del gobierno nacional, el periódico interpreta nuevamente, días más tarde:

Aunque de uno y otro lado intentan minimizarlo, el movimiento de gas dará la medida de la amistad entre Kirchner y Morales. (23/01/2006)

La tercera contradicción es la que deja más en evidencia la orientación política del periódico. La Nación señala que tanto el candidato opositor Jorge Quiroga –apoyado por el gobierno de los Estados Unidos– como el presidente en funciones, Eduardo Rodríguez, sostienen –al igual que Evo Morales– que el precio que paga Argentina por el gas es bajo y que debe ajustarse:

En la Argentina, las expresiones de Morales, dispuesto a revisar todos los contratos de explotación de los recursos naturales bolivianos, fueron tomadas a la ligera, como si se tratara de una estrategia de

¹⁷⁵ En las tres citas, puede inferirse que cada uno de los funcionarios responden a la pregunta de La Nación sobre si el vínculo entre la Argentina y Bolivia se vería lesionado por un hipotético aumento del precio del gas, lo que indica el interés del diario por instalar el tema como el principal factor de la agenda bilateral.

campana. Pero resulta que Quiroga opina lo mismo desde las antípodas. Y el presidente Rodríguez, también. Algo pasa, entonces. (16/12/2005)

“El precio del gas es sólo conveniente para la Argentina”

Rodríguez coincidió con Evo Morales

Si el período del presidente de Bolivia, Eduardo Rodríguez, se extendiera más allá del 22 de enero, fecha estipulada para la transferencia del mando a quien resulte ganador el domingo, no vacilaría en plantear a la Argentina y Brasil un ajuste en los precios del gas boliviano, de modo de "lograr un equilibrio en la ecuación", según reveló en una entrevista con LA NACION en el Palacio de Gobierno. (15/12/2005)

Sin embargo, en ninguno de los dos casos el periódico habla de “amenazas” por parte de ellos, y mientras señala insistentemente que en el caso de Evo Morales ganase las elecciones significaría un aumento en el precio del gas, no hace lo mismo con su rival Quiroga, que realizó declaraciones parecidas a las de Morales antes de las elecciones:

"En el mundo, el precio del gas natural es de 15 dólares -dijo (...) Quiroga-. ¿Cuánto nos pagan en el vecindario? Dos dólares para que, a su vez, vendan nuestro gas a Chile." (15/12/2005)

La *descontextualización* y el *doble rasero* funcionan aquí como estrategias de *desinformación* del periódico, que apuntan a construir a Evo Morales y su gobierno como una “amenaza” para la Argentina, a partir de un tema sensible como son los recursos energéticos, siendo Bolivia el país que tiene la segunda reserva de gas más grande de América del Sur, después de Venezuela.

Al emular la posición de “Brasil” –aunque se refiriera en realidad a la “prensa brasilera”– sobre el tema con la del gobierno argentino, el diario refuerza la dicotomía entre la izquierda radical y la moderada, y la conveniencia de acercarse al polo moderado, ya que lo contrario significaría ir en contra de los intereses del país.

III.3. Argentina y los Estados Unidos

A partir de la siguiente cita, podemos inferir la segunda gran preocupación de La Nación tras el triunfo en las elecciones de Evo Morales:

...el ex vicepresidente [Chacho Álvarez] consideró que con la llegada de Morales al poder la relación entre la Argentina y Bolivia "va a ser muy positiva" y rechazó que un eventual estrechamiento en el vínculo entre ambos países pueda afectar la relación bilateral con Washington. (20/12/2005)

Es evidente que el periodista preguntó a Álvarez si la relación con el gobierno de Estados Unidos se lesionaría si hubiese un acercamiento a Morales por parte del gobierno argentino. Dos días antes, el periódico había publicado la siguiente información:

Los flirteos permanentes de Kirchner con Evo Morales generaron resquemores en Estados Unidos.
(18/12/2005)

Vemos cómo la agenda del gobierno estadounidense tiene una inmediata repercusión en las páginas del diario. Sin embargo, según La Nación, para Washington, Néstor Kirchner resultaba “una gran incógnita” en términos políticos, no asimilable a Lula da Silva ni a Chávez (22/11/2005), y por ello pretendía que “influyera” sobre Evo Morales para seguir una agenda ajustada a los intereses estadounidenses:

[El subsecretario de Estado para la Región, Tom] Shannon confía, además, en que Brasilia y, en menor grado, Buenos Aires influyan en el nuevo gobierno boliviano para proteger sus propios intereses económicos y de seguridad, que coinciden hasta cierto punto con los intereses estadounidenses: gas natural, la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo e inmigración.
(20/12/2005)

La perspectiva del diario coincide punto por punto con la posición de Washington. Esto queda claro cuando dos días después del triunfo de Morales, La Nación sugiere lo mismo en su nota editorial:

Para la Argentina y los demás países de la región es hora de acompañar, de cerca, la gestión de las futuras autoridades bolivianas y de apuntalarla en el marco de la prudencia. Tanto la Argentina, como Brasil y Chile tienen, cada uno, mucho que contribuir para que la transformación boliviana sea positiva, sin fricciones innecesarias, de modo de mejorar la calidad de vida y el progreso de sus habitantes. (20/12/2005)

El periódico justifica esta posición en función del “poder” detentado por los Estados Unidos en el mundo, que puede resultar favorable o no hacia los intereses argentinos – el país “más antinorteamericano de América Latina”, según La Nación (20/11/2005)– de acuerdo a las acciones de sus mandatarios:

No se necesita ser partidario de la política de relaciones carnales de la era de Menem (...) para darse cuenta de que Estados Unidos, en función de su poder, lo quiera o no lo quiera, influye sobre los intereses argentinos en el mundo. (10/01/2006)

Queda claro que dicha perspectiva pragmática deja afuera cualquier consideración ética, o referente a la “libertad”, la “democracia” u otros valores, centrando los fines en un acomodamiento a una situación desigual de poder, en la que simplemente conviene estar del lado del más fuerte.

Resta preguntarse a qué sectores sociales les conviene que el gobierno nacional siga las reglas del juego planteadas por Washington a nivel mundial. Un esbozo de respuesta lo encontramos nuevamente en Samir Amin, quien plantea que la *polarización a nivel mundial* entre centros y periferias corre paralela a la *polarización interna a los países periféricos*, y que por lo tanto las propuestas hegemónicas para superar el “atraso”, por el contrario, acentúan las desigualdades, en beneficio de las clases dominantes: “Los procesos de ajuste acordes con esta lógica dominante crean condiciones políticas que contribuyen a perpetuarlos. En los países del Tercer Mundo más afortunados, refuerzan las posiciones de una burguesía compradora que se beneficia sin duda de su inserción en el capitalismo mundializado”¹⁷⁶. No debemos olvidar en este punto que, según Sidicaro, el periódico ha identificado a lo largo de su historia sus propios intereses con los de “los sectores que ocupaban posiciones prominentes en la distribución del prestigio, de la riqueza y del poder político”¹⁷⁷, y es a ellos a dichos sectores a los que dirige su prédica y en ellos es donde reside su nicho de mercado.

III.4. Argentina y Brasil

El periódico plantea permanentemente un nítido contraste entre el discurso y las acciones políticas del gobierno nacional y el de Brasil, lo que también ocurre en el caso de la relación de ambos con Washington. Ante las críticas de Cristina Fernández ante el estallido de la burbuja financiera en 2008, por ejemplo, La Nación señala:

Cristina Kirchner no puede con su genio de investigadora de la historia. Ya el mundo y su país han juzgado mal a George W. Bush. ¿Para qué debía la presidenta argentina meter el dedo en la llaga de

¹⁷⁶ Amin, Samir, *Los desafíos de la mundialización*, op. cit., p. 239.

¹⁷⁷ Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, op. cit., p. 521.

los norteamericanos hablándoles de sus pecados? En verdad, en Nueva York se echó de menos a Lula cerca de Cristina. El presidente brasileño fue quien puso en Santiago de Chile, en la cumbre de países sudamericanos, la condición de que no se hiciera retórica contra los Estados Unidos cuando se trató el caso de Bolivia. No hay nada más inservible para resolver los problemas que la innecesaria retórica. Todos, incluso Chávez y Evo Morales, acataron la condición de Lula. (23/09/2008)

Sin embargo, este tratamiento de dichas críticas y la posición del gobierno encabezado por Lula da Silva como opuesto a la misma, se contradicen con lo expuesto sólo unos días después por el diario:

Lula, Chávez y Morales criticaron a Washington

(...) En una reunión programada con anterioridad a la crisis de Wall Street y realizada en la ciudad brasileña de Manaus, los presidentes de Brasil, Venezuela y Bolivia criticaron ayer al gobierno de Estados Unidos por la inestabilidad financiera que sacude los mercados internacionales.

... Lula expresó su deseo de que el gobierno de Bush "encuentre una solución" a la crisis para que las turbulencias financieras no afecten al resto del mundo. "Yo quiero el bien del pueblo norteamericano", declaró, y no dudó en responsabilizar a las autoridades estadounidenses de la incertidumbre económica. "Es una ironía de la historia que ellos [Estados Unidos] pasaran tres décadas diciendo lo que debíamos hacer, pero no hicieron los deberes que nos ordenaron hacer a nosotros", señaló. (01/10/2008)

La contradicción sugiere que la operación de producción de sentido consiste en construir al gobierno brasileiro como *esencialmente* distinto a los integrantes de la izquierda "populista", dentro de la dicotomía retrógrado/moderno, estrategia que tropieza con una realidad más compleja, en la que Chávez, Morales y Lula da Silva coinciden en criticar a los Estados Unidos, en una reunión en Manaus, es decir, siendo el presidente brasileiro el anfitrión del encuentro. Como ya lo señalamos anteriormente¹⁷⁸, en el caso de Chávez y Morales, el diario ha tratado este tipo de críticas como "retórica antinorteamericana", mientras que las críticas del presidente brasileiro no son calificadas en modo alguno.

En el caso de la mandataria argentina, sus críticas son definidas como "innecesaria retórica", y se le indica desde las páginas del diario que no es correcto "meter el dedo en la llaga de los norteamericanos hablándoles de sus pecados". Es decir, que para el periódico, toda crítica hacia las políticas económicas de los Estados Unidos provenientes del gobierno nacional es innecesaria, incorrecta e imprudente. En el

¹⁷⁸ Ver apartado I.1.2. en este trabajo, pp. 57-58.

próximo capítulo, analizaremos pormenorizadamente la perspectiva del periódico sobre la potencia norteamericana.

IV.1. Los Estados Unidos y América latina

Durante los días que precedieron y sucedieron a la primera elección de Evo Morales, La Nación advirtió en numerosas ocasiones que el gobierno de Estados Unidos se encontraba preocupado por el “viraje a la izquierda” que experimentaba América Latina (10/01/2006):

La visión de la inteligencia estadounidense evidencia, por lo menos, "cautela", como lo definió el director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en su único comentario público sobre la región este año: "América latina representa hoy un potencial foco de inestabilidad, que puede amenazar la seguridad nacional de Estados Unidos". (25/11/2005)

La peor pesadilla de Estados Unidos en América latina pronto podría convertirse en realidad: la llegada al poder en Bolivia de un régimen izquierdista, apoyado por Cuba y Venezuela, que aboga por la nacionalización de las empresas petroleras extranjeras y la legalización de la coca. (06/12/2005)

Hacia el final de año, el líder cocalero izquierdista boliviano Evo Morales, un admirador de Chávez y del dictador cubano Fidel Castro, ganó por mayoría arrolladora las elecciones en Bolivia, generando temores en Washington de posibles triunfos de la izquierda radical en Perú y Ecuador. (27/12/2005)

Preocupado por la creciente influencia de Fidel Castro en América latina, gracias a sus lazos con el presidente venezolano, Hugo Chávez, y la reciente victoria del líder cocalero Evo Morales en Bolivia, el gobierno de Estados Unidos anunció que tomará nuevas medidas para apurar una transición democrática en Cuba. (22/12/2005)

...los senadores [estadounidenses] deslizaron, de modo sutil, la preocupación del gobierno norteamericano respecto del comportamiento del presidente venezolano, Hugo Chávez, y de la incógnita que genera en el Norte el electo presidente de Bolivia, Evo Morales. (12/01/2006)

Como vemos, este supuesto “viraje” hace referencia a los mandatarios considerados por el diario y el gobierno de Estados Unidos como pertenecientes a la izquierda “populista”. Hacia la segunda elección de Morales, el diario sostenía que Washington continuaba monitoreando la región:

...[La secretaria de Estado Hillary] Clinton destacó que existe un amplio consenso en América latina en torno a los principios democráticos, pero llamó la atención sobre los peligros que representan para las instituciones de la democracia algunos presidentes legítimos que luego alteran las reglas.

"Nos preocupan algunos líderes que son elegidos de manera limpia, libre y legítima, pero que tras su elección empiezan a minar la Constitución o el orden democrático, el sector privado, el derecho de la gente a no ser acosada, reprimida, y a participar completamente en sus sociedades", señaló, al citar los ejemplos de Venezuela y de Nicaragua... (12/12/2009)

...advertencia de la secretaria de Estado, Hillary Clinton, a los países latinoamericanos que "coquetean" con Irán... (13/12/2009)

Sin embargo, en algunas ocasiones el periódico señala todo lo contrario:

El chileno José Miguel Insulza, secretario general de la OEA y una de las mentes más lúcidas de América latina, suele decir que la felicidad más palpable de la región consiste en que está muy apartada, geográficamente, de las zonas de los conflictos prioritarios de Washington.

Sigamos esa lógica: ni América latina ni la Argentina están hoy, entonces, en la mirada escrutadora de los Estados Unidos. (05/11/2005)

La contradicción llega a plantearse incluso dentro de un mismo artículo. Unos párrafos más abajo de la cita anterior, se afirma:

A Washington le preocupa sobremanera un país en la región: Bolivia, donde la Argentina tiene una influencia histórica. No le gusta la proximidad al poder del líder cocalero Evo Morales (...), y detesta los anuncios que él hace de una eventual nacionalización de las riquezas gasíferas. (...) Detrás de Bolivia está la figura constante de Hugo Chávez... (05/11/2005)

La hipótesis de la “despreocupación” del gobierno de los Estados Unidos sobre la región es manifestada también una semana después de que el gobierno encabezado por Morales echara al embajador estadounidense, acusándolo de injerencia en asuntos internos:

Washington, en rigor, le dedica escasa atención por estas horas a América latina. Faltan apenas 50 días para las elecciones presidenciales y su sistema financiero afronta serios riesgos de un colapso, por lo que Bolivia y Venezuela se quedan con el poco tiempo disponible de un grupo reducido de funcionarios de la administración Bush en el Consejo de Seguridad Nacional y los departamentos de Estado, del Tesoro y Seguridad Interior. (16/09/2008)

Podemos ver cómo la actitud de control de Washington sobre América Latina es minimizada o puesta de relieve según las circunstancias lo requieran. Sin embargo, cuando La Nación cita textualmente a funcionarios estadounidenses, sus palabras indican una vigilancia permanente sobre la región (05/11/2005), advertencias para los gobiernos que no se ajusten a los intereses geopolíticos del gobierno de la potencia norteamericana (13/12/2009), e incluso señalamientos en el sentido de que la región

podría “amenazar la seguridad nacional de los Estados Unidos” (25/11/2005), uno de los argumentos utilizados por Washington para invadir ilegalmente Irak en 2003.

Es necesario también subrayar que el periódico señala como preocupaciones del gobierno de Estados Unidos sobre la región a dos de los monopolios que detentan los centros hegemónicos, que podrían peligrar por el “foco de inestabilidad” (25/11/2005) que significan los gobiernos “radicales”. Por un lado, el monopolio de los recursos naturales, por el discurso favorable a la nacionalización de los hidrocarburos sostenido por Morales (06/12/2005 y 05/11/2005); y por otro lado, el monopolio de las armas de destrucción masiva, al mantener algunos países latinoamericanos relaciones con el gobierno de Irán (13/12/2009), cuyo gobierno es acusado por Washington de querer desarrollar capacidad armamentística nuclear.

La “inestabilidad” que supondrían los gobiernos “radicales” sólo puede derivarse de una “estabilidad” inicial, impuesta por los Estados Unidos en América Latina a partir de la intervención directa e indirecta en la región –militar, financiera, diplomática, cultural, etcétera– especialmente desde mediados del siglo XX. La Nación propone no cuestionar esa matriz imperial de poder, sino preservarla. Esto queda claro en la perspectiva del periódico tras la reunión que realizó la Unasur para tratar el caso de la Masacre de Pando en Bolivia:

El ámbito adecuado para dirimir la situación de Bolivia debió ser la Organización de Estados Americanos (...).

Esta vez, los nueve presidentes que asistieron, (...) prefirieron usar el paraguas de la Unasur por una razón poco convincente: evitar más enfrentamientos con los Estados Unidos, miembros de la OEA. Zanjaron la cuestión, por lo menos en forma momentánea, pero sentaron un precedente que en nada ayuda a preservar las instituciones establecidas y los canales habituales de negociación en caso de diferencias entre sus miembros o problemas internos en alguno de ellos. (17/09/2008)

Como bien señala el artículo, la OEA, a diferencia de la Unasur, cuenta con Estados Unidos como miembro. Fundado en 1948, el organismo oficia, según el investigador Marcos Roitman Rosenmann, como “el brazo político, en América Latina, de la diplomacia de Estados Unidos”. En el marco de la Guerra Fría, y también posteriormente, la OEA sirvió en múltiples oportunidades como instancia de legitimación de intervenciones armadas promovidas por los Estados Unidos en América Latina en base a diferentes acusaciones, como “Armas enviadas por la URSS, agentes desestabilizadores extranjeros, compra de armamento a países comunistas, relaciones

indebidas, etcétera”¹⁷⁹, en países como República Dominicana, Granada, Panamá y Haití¹⁸⁰.

Cuba, por otra parte, fue expulsada del organismo por presión de la Casa Blanca el 31 de enero de 1962, tras la fallida Invasión de Bahía de Cochinos: “Como el imperialismo había sido derrotado en Playa Girón, el 16 de Abril de 1961, la represalia fue declarar el ostracismo de Cuba, su total aislamiento, con la vana esperanza de que abrumada por tamaño infortunio la Revolución plegaría sus banderas y se entregaría mansamente a sus enemigos”¹⁸¹.

El propio Evo Morales ha criticado fuertemente al organismo, señalando que “La mayor parte del tiempo, la OEA ha servido para intervenir naciones, para encubrir dictaduras militares, hasta para impulsar a las dictaduras, para reprimir y escarmentar a los movimientos sociales que luchan por su liberación. Pero fundamentalmente, para combatir al socialismo. Por tanto, no solamente a los movimientos sociales, sino a los partidos políticos de tendencia anticapitalista, antiimperialista, anticolonial”¹⁸².

Por otro lado, según el periodista Federico Vázquez, “no fue sino hasta la creación de la Unasur que se conformó un espacio de deliberación autónomo de la tutela estadounidense”¹⁸³. Por todo ello, al favorecer la preservación de “las instituciones establecidas y los canales habituales de negociación” (17/09/2008), La Nación aboga por resolver los conflictos dentro de un organismo que históricamente ha oficiado de promotor de los intereses de los Estados Unidos en América Latina, en lugar de favorecer un espacio que garantiza un mayor grado de autonomía respecto de la potencia norteamericana.

IV.2. Estados Unidos y Bolivia

Pocos días antes de las elecciones en las que Evo Morales resultaría electo presidente por primera vez, La Nación titulaba:

Evo Morales ya le quita el sueño a EE.UU. (06/12/2005)

¹⁷⁹ “Otro fiasco de la OEA”, Rebelión.org, 12/03/2012.

¹⁸⁰ “OEA: Entrega a domicilio”, Rebelión.org, 17/06/2004.

¹⁸¹ “¿Qué hacer con la OEA?”, Rebelión.org, 30/05/2009.

¹⁸² “Evo y Correa reclamaron cambios en la OEA”, Página 12, 05/06/2012.

¹⁸³ “Defensa democrática en Sudamérica”, Le Monde Diplomatique N° 158, agosto 2012.

Uno de los grandes peligros, señalado reiteradamente en diferentes ocasiones, consistía en que el gobierno encabezado por Morales fortaleciera a Chávez en la región:

El subsecretario de Estado para América latina, Tom Shannon, presenciará hoy el acto de asunción de Morales, un gesto notable de acercamiento hacia un líder que durante su campaña electoral criticó duramente al presidente George W. Bush. (...)

El desafío central para la Casa Blanca en territorio boliviano será si está en condiciones de contrarrestar la ayuda financiera y política que Chávez ya ha prometido. (22/01/2006)

Con el corazón en la coca

El abrupto corte de la relación con EE.UU. deja a Bolivia a merced de Chávez (14/09/2008)

En otro artículo, el periódico aseguraba que la preocupación por el líder cocalero estaba instalada en Washington desde mucho antes:

Se consolidó como líder de la izquierda boliviana con su segundo puesto en las elecciones presidenciales de 2002, ayudado involuntariamente por un diplomático estadounidense cuyas declaraciones contra Morales atrajeron a éste un voto rebelde. Ya quedó en evidencia que el líder del Movimiento al Socialismo (MAS), preocupaba a Washington. (17/12/2005)

Esta “preocupación” respecto de Morales, es también señalada por La Nación en la forma de “advertencias” de la “diplomacia pública” del gobierno estadounidense. El periódico afirma sin ambages que las mismas tendrían como objetivo cuidar los intereses de los Estados Unidos e influir en la política interna de los países latinoamericanos, e incluso reproduce las posibles sanciones para quienes traspasen los límites, sin añadir valoración alguna al respecto:

...fracasó la diplomacia pública norteamericana si trató de advertir sobre los efectos negativos para su interés nacional -y para la región- que podía tener la victoria de un defensor del cultivo de coca, materia prima de la cocaína, con un ideario de sesgo nacionalista, populista y embanderado detrás de los petrodólares de Chávez. (19/12/2005)

El gobierno de los Estados Unidos guardará silencio hasta conocer los resultados de las elecciones bolivianas y, según los porcentajes de cada candidato, del Congreso. Pero si Evo Morales es elegido presidente y avanza por lo que aquí [en Washington] califican de "camino equivocado", iniciará una escalada que incluirá sanciones económicas y un cerrojo diplomático. (18/12/2005)

Asimismo, cuando en septiembre de 2008 el gobierno boliviano decidió expulsar al embajador estadounidense Philip Goldberg acusándolo de fomentar el separatismo en

los departamentos de la Media Luna, La Nación no descarta del todo que haya habido injerencia; pero en lugar de condenarla, opina que en este caso debería haber sido pasada por alto, ya que con la decisión se ponía en peligro la “ayuda al desarrollo”:

Es difícil constatar qué hay de cierto en las acusaciones de Morales contra Goldberg. Sin embargo, es dudoso que con su acción el presidente boliviano se haya hecho un favor a sí mismo.

Estados Unidos es el principal socio comercial de Bolivia y también el mayor donante de ayuda al desarrollo. Ahora, es dudoso que esa fuente de dinero siga fluyendo. Y si Estados Unidos ha tenido realmente algo que ver en la incitación a la violencia en los departamentos controlados por la oposición boliviana, seguirá haciéndolo en el futuro, con o sin embajador. (13/09/2008)

En otros artículos, el diario parece apuntar principalmente a descartar de plano la posibilidad de que las denuncias del gobierno boliviano que llevaron a la expulsión del embajador sean ciertas:

Si el drama de Bolivia fuera consecuencia de conspiraciones del FBI, acaso como el escándalo de la valija desatado en la Argentina, todo sería más fácil. No sólo nueve, sino todos los presidentes podrían suscribir una protesta por intromisión. Chávez y Morales, sin embargo, no tuvieron eco con sus sospechas ni, por suerte, imitadores. (...)

Ha sido positivo que los otros presidentes de la Unasur convinieran no cargar tintas con teorías conspirativas y que, en el documento firmado, se abocaran a apoyar con respeto a las autoridades elegidas en forma democrática en Bolivia. (17/09/2008)

El periódico llega incluso a atribuir al gobierno boliviano el uso de métodos de propaganda propios de sistemas fascistas en sus denuncias:

Negar que Estados Unidos quisiera ver a Evo Morales fuera del gobierno sería tan poco objetivo como admitir que hay en marcha un plan secreto entre Washington y los líderes de las regiones más ricas de Bolivia para derrocar al presidente.

El analista boliviano Diego Ayo (...) consideró que "Estados Unidos era más intervencionista en otros gobiernos que en el de Morales", y calificó la expulsión de Goldberg de "montaje típicamente goebbeliano". (...)

Sin embargo, unos párrafos más abajo, el diario se pregunta:

¿Por qué expulsó, entonces, Morales al embajador si, al parecer, no existía tal conspiración? (16/09/2008)

Al enunciar que “al parecer” no existía una conspiración, nuevamente *La Nación* no descarta del todo que haya habido injerencia. De hecho, un columnista señala en otra nota que la actuación anterior del embajador como jefe de misión en Kosovo –la provincia separatista de Serbia– entre 2004 y 2006, cuando apoyó al gobierno autonomista, no era un buen antecedente para el conflicto que vivía Bolivia por entonces:

...me parece claro que los antecedentes de Philip Goldberg son impecables para cualquier puesto de la diplomacia norteamericana, excepto para representar a su país en un Estado latinoamericano que enfrenta desafíos secesionistas. Es imposible saber si las acusaciones lanzadas por Evo Morales de haber alentado el separatismo de Santa Cruz de la Sierra están justificadas, pero la brillante trayectoria de Goldberg contaminaba su presencia en Bolivia, a tal punto que ésta no podía ser constructiva. (...) No podemos denunciar una conspiración, como lo han hecho Chávez y la izquierda, pero debemos ser precavidos. (22/10/2008)

Sin embargo, *La Nación* no denuncia como negativa esta posible injerencia, ni considera importante dilucidar es real o no. Por el contrario, afirma que puede ser cierta, pero que en ese caso el gobierno boliviano haría mal en denunciarlo, porque podría poner en peligro la relación con la potencia norteamericana. Esto contrasta fuertemente con la actitud del periódico ante las supuestas “injerencias” de Chávez en la región, y señala nuevamente un doble rasero en el discurso del diario.

IV.2.1. La “Guerra contra las drogas”

Según la investigadora Stella Calloni, las acciones del gobierno estadounidense contra Morales habían comenzado ya hacia fines de la década del ochenta, debido a su actuación sindical en defensa de la hoja de coca: “cuando asumió el gobierno ya había estado en la mira de una serie de atentados, de espionajes y conspiraciones, que lo habían convertido en un blanco permanente de Estados Unidos”¹⁸⁴.

Calloni relata cómo en 1989, tras un acto por el primer aniversario de la masacre de Villa Tunari¹⁸⁵, Morales fue detenido por un grupo conformado por agentes de la

¹⁸⁴ Calloni, Stella, *Evo en la mira. CIA y DEA en Bolivia*, Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2009, p. 35.

¹⁸⁵ El 28 de junio de 1988, un grupo de agentes de UMOPAR y DEA abrieron fuego contra campesinos que realizaban una toma pacífica de las oficinas de la Dirección de Reconversión de la Coca (Direco),

Unidad Móvil para el Patrullaje del Área Rural (UMOPAR) –que estaba al mando de los Estados Unidos– y de la DEA, que lo golpeó duramente y arrojó su cuerpo al monte, dándolo por muerto. En ese momento, “Para todos se hizo evidente que estaba en la mira de la CIA y la DEA”¹⁸⁶.

El marco en el cual se daba esta persecución era la “guerra contra las drogas” llevada adelante por el gobierno de los Estados Unidos desde comienzos de la década del setenta, y que recibió un nuevo impulso durante la presidencia de Ronald Reagan (1981-1989), empujándola hacia afuera de las fronteras estadounidenses, centrándose en la erradicación de la oferta y la criminalización discursiva del cultivo. El correlato de dicho discurso fue “la militarización de la lucha contra las drogas, la implementación de políticas coercitivas para la erradicación de la coca excedentaria y una creciente intromisión de Estados Unidos en la política interna de los países andinos, entre ellos Bolivia”¹⁸⁷.

Estas políticas, impuestas en el plano interno por los sucesivos gobiernos bolivianos desde la tercera presidencia de Víctor Paz Estensoro (1985-1989), “contaron con un amplio apoyo norteamericano que incluyó ayuda monetaria para pagar compensaciones a los cocaleros y reforzar a las Fuerzas Armadas bolivianas, estableciendo en el Chapare cuarteles y centros de entrenamiento”¹⁸⁸.

Esta persecución de la coca se ha convertido en uno de los mayores conflictos en Bolivia de los últimos tiempos, ya que implica la negación del significado otorgado por los pueblos andinos a la hoja, así como también de sus costumbres. “La antigüedad de la coca, un producto natural del trópico de los departamentos de La Paz y Cochabamba, se remonta a los tiempos precolombinos y es corrientemente utilizada en medicinas y rituales (...); el hábito del *akulliku* o *pijcheo* (succión de una bola de hojas de coca insalivadas que se mantiene en la boca como un estimulante suave y no adictivo) se ha mantenido a lo largo del tiempo, especialmente entre los sectores populares”¹⁸⁹.

lugar donde se almacenaban herbicidas utilizados para erradicar cicales. Doce personas fueron asesinadas y más de veinte resultaron heridas en el ataque. *Ibíd.*, p. 36.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p. 38.

¹⁸⁷ Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé, *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio*, op.cit., p. 29.

¹⁸⁸ Barbieri, Anabella, “Kawsachun coca. Clase, género y etnia en los sindicatos cocaleros del Chapare”, en Hernández, José Luis, Armida, María Gabriela y Bartolini, Augusto Alberto (Coord.), *Bolivia. Conflicto y cambio social (1985-2009)*, op. cit., p. 73.

¹⁸⁹ Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé, *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio*, op. cit., p. 28.

Luego de vivir una “época dorada” a principios de siglo XIX, “que acompañó el proceso de *laissez-faire* y medicalización de la sociedad”¹⁹⁰, la hoja de coca fue blanco de la cruzada moral promovida contra las drogas a nivel internacional por el movimiento puritano estadounidense. “Luego de una serie de intentos, fue en el marco del Convenio de Ginebra de 1936 –Convenio para la Supresión del Tráfico Ilícito de Drogas Nocivas– que se impuso la aceptación internacional del modelo represivo defendido por Estados Unidos”¹⁹¹.

Esta política imperial fue perfeccionándose. En 1950, el Informe de la Comisión de Estudio de la Hoja de Coca de la ONU sentó las bases interpretativas para la posterior Convención Única de Estupefacientes de 1961 –conocida como la “Convención de Viena”–, en la que el organismo supranacional eliminó la hoja de coca de todos los mercados legales, forzando “la monopolización de su producción, ya sea por los cárteles de la cocaína o por las pocas industrias legales autorizadas”¹⁹², es decir, las compañías farmacéuticas y la Coca Cola.

Por eso, además de negar la cosmovisión de los pueblos andinos sobre la hoja, estas leyes prohibicionistas atentaron paulatinamente contra uno de los más importantes medios de subsistencia que poseían, entrelazado fuertemente con su modo de vida: “los ingresos que proporciona la producción de coca son superiores, no solamente a los generados por productos alternativos, sino por las actividades no agrícolas que pueden desarrollarse en las regiones cocaleras. La coca tiene la ventaja de demandar una gran cantidad de mano de obra (...) y presenta pocos requerimientos de capital (...). Por otro lado, las etapas posteriores a la plantación que es realizada por varones adultos, incorporan tanto mano de obra masculina como femenina, incluyendo niños mayores de diez años. La coca no posee economías de escala, por lo que es rentable en pequeñas parcelas y su proceso productivo y comercial no genera una gran diferenciación social sino, más bien, favorece la estructuración de comunidades de pequeños productores que comparten el trabajo a través de la figura del *ayni* (intercambio de trabajo o bienes)”¹⁹³.

Paradójicamente, la segunda “época dorada” de la coca en Bolivia se vivió durante la dictadura de Hugo Banzer (1971-1978), auspiciada por los Estados Unidos. El

¹⁹⁰ *Ibíd.*, p. 27.

¹⁹¹ *Ibíd.*, p. 28.

¹⁹² Rivera Cusicanqui, Silvia, “De Tupac Katari a Evo Morales. Política indígena en Los Andes”, en Ticona Alejo, Esteban (comp.), *Bolivia en el inicio del Pachakuti. La Larga lucha anticolonial de los pueblos aimara y quechua*, Akal, Madrid, p. 86.

¹⁹³ Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé, *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio*, op. cit., p. 36.

clorhidrato de cocaína vio crecer su demanda en ese entonces fundamentalmente por parte de los países centrales, y el negocio fue impulsado desde las propias esferas estatales, perpetuándose durante el gobierno del también golpista Luis García Meza (1980-1981)¹⁹⁴.

Una década después, “la expansión de la demanda de estimulantes ilegales y la participación estatal directa o indirecta en la organización de su tráfico hacia el norte sentaron las bases para un duradero *boom* de la cocaína (1980-1993), que amplió el área sembrada de 10.000 hectáreas en 1975 a 80.000 hectáreas en 1990”¹⁹⁵.

Fue Paz Estenssoro quien durante su segundo mandato (1960-1964) comenzó con las políticas de erradicación de la hoja de coca tras la firma de la Convención de Viena en 1961. Sin embargo, la aplicación sistemática de estas acciones se dio en su tercer período como presidente de Bolivia, a partir de la puesta en marcha del Plan Trienal de Lucha Contra el Narcotráfico en 1986, y la aprobación de la ley 1008 (Ley del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas), en 1988.

La norma definía a la producción cocalera del Chapare como “producción excedentaria en transición”, por lo que sancionaba su reducción y sustitución por “cultivos alternativos”, primero mediante compensaciones económicas, y más adelante mediante su erradicación forzosa.

Calloni resalta que en ese momento, “Estados Unidos impuso a Paz Estenssoro la presencia de asesores militares en todas las operaciones para erradicar cultivos y desalojar ilegalmente a campesinos. Curiosamente se dejaba para un segundo lugar la destrucción de laboratorios clandestinos o la persecución a los mafiosos narcotraficantes”¹⁹⁶.

Esto resulta coherente con la perspectiva de Chomsky sobre la “guerra contra las drogas”, quien la considera una excusa del gobierno de la potencia norteamericana para intervenir en la política interna de los países del Tercer Mundo: “Suele admitirse que la «guerra contra las drogas» no tiene consecuencias significativas en el uso de drogas o en el precio de venta en la calle y que es mucho menos eficaz que los programas educativos y curativos. Pero de ello no se sigue que no tenga ningún propósito. Es el equivalente a la «limpieza social» –la supresión o eliminación de las «personas desechables»– que llevan a cabo las fuerzas terroristas estatales en Colombia y otros

¹⁹⁴ *Ibíd.*, p. 29.

¹⁹⁵ Rivera Cusicanqui, Silvia, “De Tupac Katari a Evo Morales. Política indígena en Los Andes”, *op. cit.*, p. 87.

¹⁹⁶ Calloni, Stella, *Evo en la mira. CIA y DEA en Bolivia*, *op. cit.*, p. 34.

estados terroristas. También amedrenta a la población, un mecanismo habitual para inducir la obediencia”¹⁹⁷.

“Tenemos entonces –señala Rivera Cusicanqui– una figura de colonialismo externo, que se articula con el colonialismo interno de la represión estatal, la exclusión y discriminación a los indígenas y el estigma de la ilegalidad y el crimen. De otro lado, tenemos una lucha que vincula las necesidades del *campesinado* cocalero con la *identidad indígena* y con la *soberanía* de un país y de un estado, avasallados por la política colonial antidrogas”¹⁹⁸.

Así, mientras los cocaleros luchaban contra las imposiciones de la “guerra contra las drogas”, las acciones de los agentes estadounidenses continuaban y se acrecentaban contra Evo Morales, que iba tomando más protagonismo como dirigente sindical. “Desde 1991 ya era conocido como uno de los jefes del Consejo Andino de Productores de Coca (CAPHC) fundado en La Paz en Marzo de ese año. En 1993 era presidente de esta organización y un año más tarde sería presidente de la Confederación de Productores de Coca del Trópico de Cochabamba, que reunía a seis federaciones de la región”¹⁹⁹.

El 28 de agosto de 1994 Morales fue detenido, acusado de sedición y de organizar grupos irregulares. Un día después comenzó la marcha “Por la vida, la coca y la soberanía nacional”, un hito en la historia de los cocaleros. Evo Morales fue liberado el 7 de septiembre y se sumó a la marcha, para participar cinco días más tarde en un debate Germán Quiroga, ministro de Gobierno. “La opinión pública –dijo Morales– sabe que lo que se quiere es eliminar a Evo Morales y a su zona, me imagino por recomendación de la embajada americana”²⁰⁰.

La marcha proyectó al conflicto cocalero –confinado hasta el momento a los límites de la región de El Chapare– a nivel nacional, junto con el liderazgo de Evo Morales. La lucha continuó y se profundizó con el gobierno del ex-dictador Hugo Banzer: “Cuando asumió, el líder de ADN llevó adelante el Plan Dignidad *made in USA*: con el lema de 'Coca Cero', se proponía erradicar las cuarenta y siete mil hectáreas supuestamente

¹⁹⁷ Chomsky, Noam, *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 200.

¹⁹⁸ Rivera Cusicanqui, Silvia, “De Tupac Katari a Evo Morales. Política indígena en Los Andes”, *op. cit.*, p. 86.

¹⁹⁹ Calloni, Stella, *Evo en la mira. CIA y DEA en Bolivia*, *op. cit.*, p. 38.

²⁰⁰ Sivak, Martín, *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*, *op. cit.*, p. 74.

dedicadas al cultivo de coca y también trasladar entre cinco y veinte mil familias, de las que vivían en El Chapare, hacia 'zonas de reasentamiento humano'”²⁰¹.

En 1997 Evo Morales fue elegido diputado nacional por Izquierda Unida, con un récord del 70,1% de los votos emitidos²⁰². “En los cuatro años de gobierno de Banzer, signados por el caos de la mega coalición que lo apoyaba, el estancamiento económico y los escándalos de corrupción y nepotismo, Evo se convirtió en un blanco oficial permanente. Fue el enemigo perfecto y deseado”.

“Lo acusaron de narcotraficante, de ser el primer eslabón, el mejor aliado, el mayor canciller del narcotráfico, de mantener relaciones con la narcoguerrilla, de padrino de traficantes de químicos”²⁰³, entre otras acciones contra el líder sindical. Sin embargo, “Nadie fue más lejos que [el embajador estadounidense] Manuel Rocha en 2002 cuando calificó a los cocaleros como potenciales talibanes y llamó a votar contra Morales”²⁰⁴.

Con este trasfondo, salta a la vista que cuando La Nación habla sobre Evo Morales en relación a la “guerra contra las drogas”, lo hace desde la perspectiva colonial e imperial históricamente sostenida y promovida por Washington:

En la región del Chapare, base operativa de Evo Morales, el eslogan de la campaña de 2005 era casi una excusa que prendía con vigor: coca no es cocaína. (...)

Coca no es cocaína, (...) pero la Convención de 1961 de las Naciones Unidas pone a la hoja en cuestión, mascada (acullico) o hervida (mate de coca), a la altura del opio y el cannabis. (14/09/2008)

El periódico denomina a esta política como una “lucha antidrogas” (10/12/2005), sin más, naturalizando la perspectiva hegemónica que pretende que *realmente* se trata de un problema con las drogas, y no de la intervención política y militar en países periféricos.

Por otra parte, al trazar un perfil sobre Morales, destaca que cuando era pequeño, él y su familia “Dejaron el Altiplano y partieron a los valles del centro del país, atraídos por la economía boyante de la hoja de coca, materia prima de la cocaína” (17/12/2005). Esto no resulta arbitrario: de todas las cosas que se pueden decir sobre la hoja de coca, el diario destaca que es la materia prima para la cocaína, es decir, que sigue la agenda de Washington en Bolivia, desestimando el significado económico y cultural que para los pueblos andinos posee la coca, centrándose en su importancia para la producción de

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 128.

²⁰² *Ibíd.*, p. 126.

²⁰³ *Ibíd.*, p. 129.

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 266.

drogas ilegales. En la misma operación, se traza una relación de contigüidad directa de Morales respecto de la coca y la cocaína a la vez.

En otros artículos, se refuerza esta perspectiva:

El presidente electo, el primero de origen aymara puro, es partidario de la legalización del cultivo de coca que se utiliza para la producción de cocaína. (20/12/2005)

El quid de la cuestión no es la coca, sino la cocaína, que, según el Departamento de Estado, se produce en Bolivia y alienta el temor a la creación de un narco-Estado con un presidente atado de pies y manos por las presiones de su propia agrupación. (19/12/2005)

En Washington, así como en la ONU, empero, han notado con estupor un incremento en la producción tanto de coca como de cocaína en Bolivia, lo cual representa un dilema si Morales se convierte en presidente. (18/12/2005)

Incluso cuando La Nación reconoce otros usos para la hoja, aclara inmediatamente que se trata de materia prima para la droga:

La defensa del cultivo, que tiene usos medicinales y rituales, aunque los excedentes se destinan al narcotráfico, lo llevó a la cúpula de los movimientos campesinos cocaleros. (18/12/2005)

Por eso, ante los conflictos surgidos entre los dos países por la “guerra contra las drogas”, La Nación toma posición implícitamente a favor del gobierno estadounidense.

Así, el periódico titula “Bolivia ya está en la lista negra del narcotráfico”, relegando el contexto al cuerpo de la nota, donde se lee que se trata de “una lista estructurada por Washington, de naciones que no han cumplido con los objetivos internacionales de lucha contra la producción y el tráfico de drogas ilícitas” (16/09/2008). Un título como “Estados Unidos incluyó a Bolivia en su lista negra del narcotráfico” hubiera entregado más información con menos ambigüedad, dejando saber al lector en un solo vistazo cuáles eran los dos actores en conflicto, mientras que el titular de La Nación muestra sólo a uno, sobre el que cae la condena de estar en una “lista negra”. Además, el periódico demuestra estar alineado con las políticas de Washington en la “guerra contra las drogas” al afirmar:

La expulsión del organismo estadounidense antidrogas ocurre en un momento en el que, por el contrario, son varias las razones que imponen que Bolivia, tercer productor de cocaína en el mundo, refuerce la lucha antidroga. (17/11/2008)

Por otro lado, el diario reproduce “advertencias” de los funcionarios estadounidenses hacia Evo Morales y su entorno respecto al tema:

El embajador de Estados Unidos en La Paz, David Greenlee, advirtió ayer que Bolivia “va a sufrir” si el próximo gobierno elegido en diciembre hace “cambios negativos” en los planes de reducción de los cultivos de coca, en momentos en que los sondeos favorecen al líder cocalero Evo Morales. El diplomático estadounidense pareció responder así a Morales, que anteayer había anunciado que, si gana la elección del 18 de diciembre, lanzará una campaña internacional para retirar la hoja de coca, materia prima de la cocaína, de la lista de sustancias prohibidas de la ONU. “Espero que no haya cambios”, declaró Greenlee. (20/11/2005)

El gobierno de Estados Unidos reiteró ayer su advertencia al presidente electo de Bolivia, Evo Morales, de que debe gobernar “democráticamente” (...).

El vocero de la Casa Blanca, Scott McClellan, señaló que la relación bilateral entre Estados Unidos y Bolivia estará basada en el compromiso de Morales con “la democracia y los principios que valoramos mucho en este hemisferio”. (...)

“Vamos a ver qué tipo de políticas instrumenta el presidente Morales”, indicó y agregó otra condición: que continúe la lucha contra el narcotráfico. “Hemos tenido en el pasado una buena cooperación con el gobierno boliviano en esfuerzos antinarcóticos”, señaló. (04/01/2006)

Sin embargo, el periódico no señala en ningún caso el carácter de injerencia en asuntos internos de otros países que constituye esta política de Estados Unidos sobre los países en que se aplica. En este sentido, Chomsky se pregunta: “¿qué derecho tiene EE.UU. de llevar a cabo operaciones militares y guerra química y biológica a otros países para destruir un cultivo que no le gusta? Podemos dejar de lado la cínica respuesta de que los gobiernos pidieron esta «ayuda»; u otra. Por lo tanto, debemos preguntarnos si otros tienen el mismo derecho extraterritorial a la violencia y a la destrucción que EE.UU. exige”²⁰⁵. La respuesta obvia es que ningún otro país detenta ese derecho, y que el mismo ha sido impuesto por la asimetría de poder entre la potencia norteamericana y los países periféricos en que tuvo y tiene lugar.

El periódico no sólo naturaliza el discurso de Washington en este sentido, sino que en este caso no habla de “amenazas”, sino de “advertencias”, y no realiza un juicio de valor sobre los efectos que las mismas podrían tener en la política interna de Bolivia – como sí lo hizo con declaraciones de Hugo Chávez, según ya lo hemos analizado²⁰⁶–.

²⁰⁵ Chomsky, Noam, *Estados Canallas*, op. cit., pp. 103-104.

²⁰⁶ Ver apartado I.1.1.3.1. en este trabajo, pp. 62-65.

Por otra parte, La Nación construye al candidato opositor a Evo Morales, Jorge “Tuto” Quiroga como alineado en el esfuerzo “antidroga” liderado por Washington:

...Tuto (...) apeló a la unidad contra la legalización de la coca. Es la materia prima de la "droga que no queremos para nuestros hijos", señaló. (15/12/2005)

Sin embargo, el periódico omite señalar que el sucesor de Banzer en la presidencia boliviana –tras la renuncia del ex-dictador– había pertenecido al ADN, un partido vinculado al narcotráfico, que sin embargo gozaba del apoyo estadounidense. “Pese a las pruebas que señalaban su relación y la de muchos miembros de su partido con el narcotráfico, Banzer seguía siendo un gran aliado del gobierno estadounidense”²⁰⁷.

Fue así que Jorge Quiroga, durante su breve presidencia (2001-2002) “Tuvo el apoyo sostenido de Washington, que lo veía como un paladín de la lucha contra la corrupción y el mejor aliado para liderar la guerra contra el narcotráfico y la hoja de coca”. En retribución, “En el inicio de la 'Guerra contra el Terror', lanzada por la administración Bush después de los atentados del 11 de septiembre, Quiroga convirtió en leyes diez convenios antiterroristas”²⁰⁸.

Vemos entonces cómo La Nación favorece a un candidato totalmente alineado con la política exterior estadounidense en Bolivia –incluso en su cruzada “antiterrorista”– a pesar de sus dudosos antecedentes. Por el contrario, ante una decisión soberana del gobierno encabezado por Morales como fue la expulsión de la DEA en 2008, despierta en el periódico una actitud de sospecha, que lo lleva a reproducir “versiones” sobre un supuesto comportamiento favorable al narcotráfico:

Otras versiones, más arriesgadas, sugieren que la expulsión del embajador conlleva la expulsión de la DEA, la agencia antidrogas norteamericana, y que de esa manera se estaría intentando desviar la atención de un supuesto aumento en las plantaciones de coca. (16/08/2008)

Este alineamiento con las políticas promovidas por Washington es expresado en toda su amplitud en una nota de balance de fin de año de 2005, días después de que Evo Morales resultara electo por primera vez como presidente:

²⁰⁷ Sivak, Martín, *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*, op. cit., p. 127.

²⁰⁸ *Ibíd.*, p. 132.

Quizá lo recordemos como el año en que empezó a complicarse el cuadro estratégico-político de América latina, con el triunfo electoral de Evo Morales en Bolivia y la posible configuración de un número cada vez mayor de gobiernos no demasiado armonizables con la visión que Washington alienta de la solidaridad continental, en un mundo expuesto a la amenaza permanente -y a veces combinada- del terrorismo y el narcotráfico. (...)

Fue un año trágico: la violencia siguió causando muertes casi a diario en Irak, donde los Estados Unidos tratan de instrumentar soluciones institucionales confiables ante la mirada todavía escéptica de buena parte del mundo. (31/12/2005)

Aquí La Nación sigue estrictamente la agenda de los Estados Unidos para la región, destacando las supuestas amenazas que representarían el terrorismo y el narcotráfico, mientras que según el periódico, la potencia norteamericana estaría en Irak tratando de ayudar en una situación de caos, que aparentemente surgió de la nada, una “tragedia” que se cobra varias víctimas por día.

IV.3. El “antinorteamericanismo”

En numerosas ocasiones, La Nación afirma la existencia de un fenómeno llamado “antinorteamericanismo”, muy extendido en América Latina:

...la oposición al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) dejó aflorar el sesgo de un sello tan autóctono como expandido, el antinorteamericanismo. (05/11/2005)

El periódico generalmente no explica lo que el fenómeno implica, ni da cuenta de causas posibles para su existencia. En el corpus, vemos el término utilizado como sinónimo de un odio irracional, basado en prejuicios, hacia los Estados Unidos. La izquierda “radical” o “populista”, según el diario, son antinorteamericanos:

[El] dirigente cocalero, (...) ha utilizado frecuentemente una retórica antinorteamericana y ha acusado a Washington de "imperio". (31/12/2005)

La administración de Bush ve en el líder cocalero un hipotético aliado de los presidentes de Venezuela, Chávez, y Fidel Castro, en Cuba, en la cruzada antinorteamericana que ambos líderes llevan adelante. (07/01/2006)

El matrimonio Kirchner es rehén de sus ideologías y hasta de sus viejos prejuicios. Nacieron y crecieron en la vida política con la idea de que existe un imperio maligno y todopoderoso con sede en Washington. (14/09/2008)

La única explicación que el diario brinda para la existencia del “antinorteamericanismo”, es que se trata de una fachada que utilizan los gobiernos populistas para disimular conflictos hacia el interior de los países que gobiernan:

La maldad externa suele ser una excelente coartada para el repliegue interno. (...)

La trampa que tienden los gobiernos que se enfrentan a ella [una oposición interna] consiste en involucrar al imperio, siempre listo para resquebrajar la sólida hermandad latinoamericana y para llenar de piedras el camino hacia la refundación de algunos países y la integración regional. (10/08/2008)

Para la izquierda sudamericana, Estados Unidos sigue siendo el "Estado canalla" número uno del mundo. Y cuando algo estalla en casa, de alguna manera la culpa es siempre del poderoso vecino del Norte. (13/09/2008)

Otros ven en las imágenes de Chávez gritándole al imperio cosas muy distintas. Ven a un político haciendo uso del viejo truco de acusar al imperialismo yanqui para distraer a los incautos de problemas muy reales que son hechos en Caracas y no en Washington. (15/09/2008)

Según Ayo, Morales podría haber perseguido varios objetivos con la expulsión: reafirmar su discurso antiimperialista, movilizar a sus seguidores y, principalmente, asociar a sus enemigos con el objetivo de crear un enemigo público. "Es una forma de deslegitimar no sólo a Estados Unidos, sino a los prefectos opositores", señaló. (16/09/2008)

En este punto, el discurso del periódico presenta una vez más las marcas del discurso del gobierno estadounidense, que también acusa a los gobiernos “antinorteamericanos” de especular políticamente a través de esta posición política. Así se desprende de las citas textuales de un funcionario de Washington:

Morales y Chávez acusaron (...) a los Estados Unidos de apoyar a los líderes de la oposición (...).

El Departamento de Estado dijo que las acusaciones de ambos presidentes "no tienen fundamentos", pero también sostuvo que intentan desviar la atención de sus serios problemas de desgobierno y altas tasas de impopularidad. "Esto refleja la debilidad y la desesperación de ambos líderes", acusó [el vocero del Departamento de Estado Sean] McCormack. (16/09/2008)

Respecto de Morales, una nota señala algunas de sus expresiones “antinorteamericanas”:

Morales (...) amenazó con convertirse en una “pesadilla” para los Estados Unidos.

Frecuentemente ha usado la consigna "¡Viva la coca, mueran los yanquis!" en sus actos de campaña, y la semana pasada dijo a la estación de televisión árabe Al-Jazeera que el presidente George W. Bush es “un terrorista”. (03/01/2006)

Sin embargo, La Nación no menciona aquí otro tipo de expresiones de Morales, que habían sido publicadas anteriormente, como cuando exigió “unas relaciones bilaterales no de sometimiento ni de subordinación, sino relaciones fundamentalmente que permitan orientar a resolver los problemas de nuestras mayorías” (10/12/2005). Esto implicaría para el diario tener que dar cuenta de por qué el mandatario habla sobre “subordinación” respecto de una relación entre dos Estados democráticos soberanos. El artículo culmina de la siguiente forma:

...mucho del futuro va a depender de si Brasil -vecino poderoso con grandes inversiones en Bolivia- será capaz de influir en Morales para que se convierta en un líder responsable, y de si el gobierno de Bush será lo suficientemente inteligente para permanecer callado y no darle a Morales excusas para tomar decisiones descabelladas. (03/01/2006)

Vemos que, para el diario, el gobierno de Brasil –que aparentemente no es “antinorteamericano” a pesar de que Lula da Silva ha criticado abiertamente al gobierno de Estados Unidos en varias oportunidades, como hemos visto²⁰⁹– debe “influir” sobre Evo Morales, llevándolo por el camino de la responsabilidad.

En el caso de los actos de agresión del gobierno de los Estados Unidos contra otros países –ya hemos señalado su carácter imperial y fuertemente intervencionista y militarista en lo que hace a su política exterior– se trata de decisiones “lamentables” para el periódico:

Si las lamentables decisiones de Bush, que desencadenaron la guerra en Irak, paradójicamente favorecieron a Hugo Chávez empujando para arriba el precio del petróleo, el estilo guerrero del presidente norteamericano ha despertado unas furias antiimperialistas que, hasta hace pocos años, parecían dormidas. Todo ello en un contexto donde se combina la retórica populista y hegemónica con la persistencia, encarnada en la figura de Fidel Castro, de un anacronismo revolucionario, represivo y tan vacío de contenido como eficaz para conservar ilusiones. (27/11/2005)

Sin embargo, es notorio que al señalar estas acciones el periódico realiza una crítica a los efectos “antiimperialistas” que producen, más que hacia las acciones en sí. Washington, en este esquema, resulta tan inocente, que su reacción no puede ser sino de

²⁰⁹ Ver apartados I.1.2. y III.4. en este trabajo, pp. 65-66 y 85-87 respectivamente.

estupor ante las decisiones defensivas de los países latinoamericanos ante este intervencionismo:

La reacción de Washington por esa ola de acusaciones y expulsiones de sus embajadores [de Bolivia y Venezuela] parece más bien de perplejidad. (13/09/2008)

La amplitud y vaguedad del concepto de “antinorteamericanismo” tal como lo hemos analizado hasta aquí, permite que cualquier tipo de crítica a la política exterior del gobierno de los Estados Unidos sea clasificada sin más como “retórica antinorteamericana”, lo que dispensa al que lo utiliza de tomar en serio dichas críticas. Noam Chomsky, intelectual estadounidense que ha sido repetidamente acusado de “antinorteamericano” por parte de los medios de difusión hegemónicos de dicho país por sus permanentes denuncias a la política imperial de los sucesivos gobiernos de la potencia, señala: “el término 'antinorteamericano' y sus variantes ('odio contra Estados Unidos' y demás) se emplean por lo general para difamar a críticos de la política estatal que a lo mejor admiran y respetan al país, su cultura y sus logros, y hasta piensan que es el mejor lugar del mundo. No obstante, 'odian a Estados Unidos' y son 'antinorteamericanos' bajo la asunción tácita de que la sociedad y sus gentes se identifican con el poder del Estado”²¹⁰.

Por otro lado, al sugerir una actitud *negativa, irracional o prejuiciosa* por parte de quienes se oponen a la política exterior de los gobiernos de Estados Unidos, el uso del concepto implica que, para quien lo utiliza, las intervenciones y la expansión de la influencia de la potencia son *tendencialmente buenas* para el mundo, si bien a veces tienen consecuencias “lamentables”.

El primer antecedente de la puesta en práctica de esta idea en todo el continente por parte de un gobierno estadounidense fue la llamada “Doctrina Monroe”, formulada en 1823 por el quinto presidente de los Estados Unidos, James Monroe. Dicha doctrina “fue inspirada por el aislacionismo de George Washington, según el cual 'Europa tenía un conjunto de intereses elementales sin relación con los nuestros o si no muy remotamente' y desplegaba el pensamiento de Tomas Jefferson –'América tiene un Hemisferio para sí misma'– que tanto podría significar el continente como su propio país”. Este impulso expansionista, sin embargo, en ese momento sólo constituyó una

²¹⁰ Chomsky, Noam, *Hegemonía y supervivencia. El dominio mundial de EEUU*, Norma, Buenos Aires, 2004, p. 69.

advertencia a las potencias imperialistas europeas sobre la defensa de los nuevos Estados americanos, ya que en aquél entonces “la capacidad política y militar de los Estados Unidos no sobrepasaban la región del Caribe”²¹¹.

A su vez, dicha doctrina estaba sustentada ideológicamente en el “destino manifiesto” que creían portar los primeros colonos ingleses que arribaron a bordo del Mayflower a las costas que hoy forman parte del estado de Massachusetts. Esta tendencia hacia un mesianismo nacional, “marcó la formación e impregnó la cultura del pueblo norteamericano”, renovando “una tradición judaica, rescatada por el fundamentalismo bíblico de los puritanos que emigraron hacia América, imaginada como la tierra prometida. El pueblo norteamericano, del mismo modo que los israelitas, pasó a considerarse como el mediador, el vínculo entre Dios y los hombres en la Tierra”²¹².

Tras la Primera Guerra Mundial, fue Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos entre 1913 y 1921 quien dio entidad a la Doctrina Monroe –una declaración política unilateral del gobierno estadounidense– a nivel internacional, excluyendo a América Latina de la jurisdicción de la Liga de Naciones, entidad que él mismo había contribuido a construir²¹³. Fue también él quien, al hacer ingresar a los Estados Unidos a la guerra en 1917, lo hizo argumentando que “el mundo debe hacerse seguro para la democracia”²¹⁴, reinterpretando el “destino manifiesto” más allá de las fronteras nacionales y continentales, en un momento en que el país quedaba en una excelente posición entre las potencias imperialistas, debido a la venta de alimentos, armamentos, municiones, acero, así como también al otorgamiento de créditos a las potencias en guerra –pese a la neutralidad formal decretada por el mismo Wilson en 1914–.

Esta predominancia de los Estados Unidos entre las naciones imperialistas –profundizada tras la Segunda Guerra Mundial– unida a la conformación de un incipiente “complejo industrial-militar” desde fines de la década de 1920²¹⁵ –que ganó cada vez más peso dentro de su economía– y al mesianismo de sus élites en el poder, condujeron a la potencia a un camino cada vez más intervencionista en su política exterior, haciendo un uso estratégico de los organismos internacionales que los propios gobiernos

²¹¹ Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *La formación del imperio americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak*, op. cit., p. 53 n. 45.

²¹² *Ibíd.*, p. 27.

²¹³ *Ibíd.*, p. 74.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 63.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 101.

estadounidenses ayudaron a construir, como la Liga de las Naciones y la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Desde la Segunda Guerra Mundial, según Chomsky, “el gobierno estadounidense ha adoptado la práctica corriente de los países poderosos, optando en forma regular por la fuerza sobre la ley cuando le ha convenido al 'interés nacional', término técnico que se refiere a los intereses especiales de los sectores del país que están en condiciones de trazar políticas”²¹⁶.

El marco de dichas políticas lo dio la *guerra fría*, que en lo que respecta a los Estados Unidos, constituyó “una historia de subversión, agresión y terrorismo de Estado en todo el mundo (...). La contrapartida interna ha sido la creación del «complejo militar-industrial» de Eisenhower, esencialmente, un Estado del bienestar para los ricos con una ideología de seguridad nacional encaminada al control de la población”²¹⁷.

Durante este período, los Estados Unidos “no sólo extendieron su predominio a Europa Occidental, a Japón y al sudeste de Asia, sino que también preservaron a América Latina como su área de influencia, o en la mayoría de los casos a través de dictaduras militares, dado que las elecciones libres habrían llevado igualmente al poder a fuerzas anti-norteamericanas”²¹⁸.

Tras la caída del muro de Berlín, las acciones de los Estados Unidos en el exterior no cesaron, por las “nuevas amenazas” que representaban el terrorismo y el narcotráfico, según las sucesivas administraciones de la potencia. Irak, Somalia, Haití y Kosovo fueron algunos de los países intervenidos militarmente en la década de 1990. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas, Afganistán y nuevamente Irak fueron invadidos, éste último bajo la flamante doctrina del *ataque preventivo*, según la cual los Estados Unidos –y sólo este país– tenía el derecho a anticiparse a cualquier amenaza potencial de cualquier estado soberano atacándolo militarmente, en una violación abierta de todas las normas y convenciones del Derecho Internacional²¹⁹.

Como podemos ver, el historial de las relaciones de los Estados Unidos con el resto del mundo, incluye violaciones del Derecho Internacional, avasallamiento de la

²¹⁶ Chomsky, Noam, *Hegemonía o supervivencia. El dominio mundial de EEUU*, op. cit., p. 46.

²¹⁷ Chomsky, Noam, *El miedo a la democracia*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 37. Para un análisis detallado de la centralidad del complejo industrial-militar en la economía estadounidense tras la Segunda Guerra Mundial, ver el documental *Why we fight*, Eugene Jarecki, 2005.

²¹⁸ Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *La formación del imperio americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak*, op. cit., p. 143.

²¹⁹ *Ibíd.*, p. 575.

soberanía de numerosos países, millones de víctimas de las guerras en las que el país participó directa o indirectamente, operaciones encubiertas; así como también la institucionalización y legitimación de la tortura en el último decenio y una guerra iniciada en base a mentiras flagrantes, como es el caso de Irak y la existencia de *armas de destrucción masiva*.

Sin embargo, los elementos mesiánicos siguen apareciendo en la retórica de los estrategias de la Casa Blanca y el Pentágono: en la página de internet de *Project for the New American Century*, un *think tank* estadounidense del que forman parte varios miembros del gobierno de George W. Bush (2001-2009) –entre ellos Jeb Bush, Dick Cheney, Paul Wolfowitz y Donald Rumsfeld– puede leerse que sus objetivos son educativos, y se reducen a unas pocas propuestas fundamentales: “que el liderazgo de los Estados Unidos es bueno tanto para los Estados Unidos como también para el mundo; y que ese liderazgo requiere fuerza militar, energía diplomática y compromiso con los compromisos morales”²²⁰.

Todos estos factores pueden ser una explicación factible y *racional* para la existencia de discursos de oposición a la política exterior estadounidense en el mundo, y más específicamente en América Latina.

IV.4. Países amigos y enemigos

La “guerra contra el terror” iniciada por George W. Bush tras el 11 de septiembre, implicó la necesidad de identificar a aquellos países que estaban “con” los Estados Unidos y a los que estaban “a favor del terrorismo”. Subrepticamente, pesaban las necesidades económicas y políticas de la potencia:

El estado de guerra perpetua, la guerra sin fin, constituía una necesidad vital para los Estados Unidos, no sólo económica, sino también política. Su economía pasó a depender, en gran proporción, de las industrias de material bélico y de alta tecnología, electrónica y digital, cuyo mayor consumidor era el gobierno norteamericano. Había una simbiosis entre esas industrias y el Estado norteamericano. Los inmensos recursos financieros del presupuesto de defensa se destinaban a mantenerlas en funcionamiento, mediante la renovación de encargos, tales como aviones, misiles, tanques, cañones, fusiles, ametralladoras, granadas, municiones y otros pertrechos bélicos o de utilidad dual. Y se volvía necesario quemar los excedentes de la producción. Por lo tanto, las guerras emanaban de una necesidad tanto económica como política de los Estados Unidos, ayudaban a su

²²⁰ Ver el sitio <http://www.newamericancentury.org/>. Traducción propia del original en inglés.

metabolismo, así como las exportaciones de material bélico realizadas para los más diversos países, eran también una forma de influir y asegurar su preeminencia económica, política y militar, creando Estados clientes, vasallos, eventuales proveedores de tropas, eventuales cipayos, para ahorrar la vida de los *boys* norteamericanos.²²¹

Actualmente, el gobierno de los Estados Unidos, totalmente identificado con los intereses del complejo industrial-militar, analiza *hipótesis de conflicto* en cada región del mundo. El discurso de La Nación presenta las marcas del discurso del gobierno estadounidense también en este punto. Es el caso de Hugo Chávez y Evo Morales, a quienes tanto el diario como Washington ven como una amenaza a la estabilidad en América Latina:

La Casa Blanca considera peligroso para la región un triunfo de Morales, líder de los campesinos cocaleros y aliado del presidente de Venezuela, Hugo Chávez. (20/11/2005)

Los funcionarios estadounidenses califican a Chávez desde hace años como un líder autoritario que desea desestabilizar la región para promover una revolución socialista. (22/11/2005)

El presidente venezolano, Hugo Chávez, representa un dilema que no logra resolver el gobierno de George W. Bush, que debate todavía cómo enfrentarlo sin polarizar aún más la relación bilateral ni poner en riesgo las instituciones democráticas que siguen en pie en Venezuela. (25/11/2005)

Tan lejos va la identificación entre el discurso del diario con el del gobierno estadounidense, que La Nación reproduce, sin cuestionarla, una construcción semántica de los estrategas estadounidenses como la de “eje del mal”, aplicada a la política latinoamericana:

...preocupación en Washington, traducida en dichos de funcionarios norteamericanos que advirtieron sobre un posible "eje del mal" enquistado en América latina, que pasaría por Cuba, Venezuela y Bolivia. (03/01/2006)

El vocero de Morales aludió a funcionarios estadounidenses que han advertido sobre un "eje del mal" que pasaría por Venezuela, Cuba y Bolivia. (02/01/2006)

Morales se reunirá con Chávez en Caracas

Negó que busque un “eje del mal”

La llegada al poder de Evo Morales tras los comicios presidenciales de diciembre, transformaron a Bolivia en un capítulo aparte. El resultado aumentó el interés de EE.UU. en el futuro de uno de los reservorios de gas más grandes del continente.

²²¹ Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *La formación del imperio americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak*, op. cit., p. 578.

Las declaraciones del líder cocalero y su primera expedición al exterior como presidente electo -el periplo incluyó, entre otros países, a Cuba, Venezuela, China y Sudáfrica, y dejó en suspenso invitaciones de la India e Irán- no hicieron más que abonar las teorías referidas a un supuesto "eje del mal" integrado por Cuba, Venezuela e Irán. (11/01/2006)

La idea de un “eje del mal” fue instaurada por primera vez por el gobierno de George W. Bush poco antes de lanzar la guerra ilegal contra Irak: “Al delinear las directrices de su política exterior, [Bush] denunció a Irak, Irán y Corea del Norte, diciendo que 'estados como estos y sus aliados terroristas, constituyen un eje del mal, armándose para amenazar la paz del mundo'. Fue un discurso de inspiración religiosa, con amenazas a una serie de Estados soberanos, un intento de imitar a Reagan, que calificó a la Unión Soviética como un 'imperio del mal'. Su objetivo consistió en fomentar el clima de miedo y de pavor para justificar el programa de guerra permanente, la guerra infinita, y la *rationale* fue que tales estados buscaban fabricar armas químicas, biológicas y nucleares”. Sin embargo, “no había conexión alguna entre Irak, Irán y Corea del Norte ni ninguno de ellos tenía relación con los atentados del 11 de septiembre”²²².

A pesar de estos antecedentes, declaraciones de este tipo hechas por funcionarios de los Estados Unidos son reproducidas por el diario, sin dar lugar a reflexiones en sus editoriales por lo que significan para la “estabilidad” o la “paz” en América Latina y el mundo, ni son tratadas como “bravuconadas”, como es el caso de algunas declaraciones de Chávez. Esto demuestra una naturalización por parte del periódico de la violencia instaurada a nivel global por los Estados Unidos, erigida por encima del Derecho Internacional y los organismos multilaterales.

²²² *Ibíd.*, p. 566.

V.1. La cuestión indígena en América latina

Unos días antes de los primeros comicios en que Evo Morales resultó elegido presidente, La Nación planteaba un supuesto dilema que se presentaba en el proceso:

En la elección del 18 del actual estará en juego el intento de modernizar una nación históricamente rezagada en la región -es una de las más pobres de América latina- o el retroceso hacia modelos perimidos y extremistas, cuyo triunfo podría alentar a quienes rechazan las propuestas extremas del indigenismo a la secesión. (02/12/2005)

Vemos dibujarse así otra dicotomía: modernidad/indigenismo. La *modernidad* representa, dentro de esta matriz ideológica, progreso y desarrollo, la salida de la pobreza y la superación de una etapa histórica anterior. El *indigenismo* significa el atraso, una etapa a superar en una supuesta evolución histórica y un modelo de sociedad extremo, capaz de dividir un país. Según el periódico, es la misma perspectiva que sostiene el candidato opositor a Evo Morales –apoyado por los Estados Unidos–:

...Quiroga acusó a Morales de representar el atraso y la división del país... (12/12/2005)

El indigenismo del presidente boliviano, además, representa una amenaza a nivel continental. Se trata de un líder sospechado de representar el “mal”, que puede articularse con otros líderes “indigenistas” o “populistas” y construir un “eje”, apoyándose en las poblaciones indígenas:

[El vocero de Evo Morales] negó que busque constituir un "eje del mal", en momentos en los que se estima que su triunfo en Bolivia puede allanar el ascenso de líderes populistas o indigenistas en Perú, Ecuador y Guatemala, donde existe una gran presencia aborígen. (04/04/2006)

La Nación no presenta matices en esta otra idea: existen sociedades “avanzadas”, donde reside un conocimiento legítimo sobre la “democracia” –que por oposición, se encontraría ausente en las sociedades “atrasadas”–:

La democracia contemporánea, tal como se la entiende en las sociedades avanzadas, combina la soberanía del pueblo con la legitimidad de las instituciones representativas. (31/12/2005)

Lo que se expresa en esta dicotomía es la *estructura profunda* que subyace al discurso del periódico, la ideología liberal del siglo XIX con todos sus rasgos de *colonialidad* intactos. La modernidad, dentro de esta matriz ideológica, es un proceso de una sola faz, que debe desplegarse completamente para llevar sus efectos emancipadores y de progreso social y económico a todo el mundo. Es decir, se define como un proyecto universal. Sin embargo, lo que se disimula en esta propuesta es que se trata de un proyecto *europeo*: “La modernidad aparece cuando Europa se autoafirma como el 'centro' de una Historia Mundo que ella inaugura”²²³. Es decir, tenemos una *parte* que se propone como portadora del *todo*, ocluyendo las historias de los demás pueblos del mundo, y justificando en última instancia la violencia genocida contra ellos.

Dussel denomina a esta construcción ideológica eurocéntrica como el “mito de la modernidad”, cuyas características serían las siguientes:

(1) La civilización moderna (europea) se comprende a sí misma como la más desarrollada, la civilización superior. (2) Este sentido de superioridad la obliga, en la forma de un imperativo categórico, como si fuera a 'desarrollar' (civilizar, educar) a las más primitivas, bárbaras civilizaciones subdesarrolladas. (3) El modelo de tal desarrollo debe ser el seguido por Europa en su propio desarrollo fuera de la antigüedad y en la Edad Media. (4) Allí donde los bárbaros o primitivos se oponen al proceso civilizatorio, la praxis de la modernidad debe, en última instancia, recurrir a la violencia necesaria para remover los obstáculos para la modernización. (5) Esta violencia que produce víctimas en muchos modos diferentes, lleva un carácter ritual: el héroe civilizador inviste a la víctima (colonizado, esclavo, la mujer, la destrucción ecológica del mundo, etc.) con el carácter de partícipes en un proceso de sacrificio redentor. (6) Desde el punto de vista de la modernidad, el bárbaro o el primitivo, está en un estado de culpabilidad (por, entre otras cosas, oponerse al proceso de civilización). Esto permite a la modernidad presentarse a sí misma no sólo como inocente sino también como una fuerza que emancipará o redimirá a las víctimas de su culpa. (7) Dado este carácter 'civilizado' y redentor de la modernidad, los sufrimientos y sacrificios (los costos) de la modernización impuestos a los pueblos 'inmaduros', razas esclavizadas, el sexo 'débil', etcétera, son inevitables y necesarios.²²⁴

Podemos encontrar en el discurso de La Nación sobre Bolivia algunos rasgos del “mito de la modernidad”: existe una sociedad “primitiva” o “atrasada” que necesita ser “civilizada”; la forma en que puede resultar posible este salto evolutivo, es a través del liderazgo de un representante ligado a una “civilización avanzada” (los Estados

²²³ Dussel, Enrique, “Eurocentrismo y modernidad. (Introducción a las lecturas de Frankfurt)”, *op. cit.*, p. 57.

²²⁴ *Ibíd.*, pp. 68-69.

Unidos), que siga el camino del “desarrollo” que siguieron los países centrales de occidente; si, por el contrario, resulta elegido el líder sospechado de “maldad” y “extremismo” –representante de un “modelo perimido”– serán los primitivos habitantes del país los que carguen con la culpa de su propio “atraso”.

Por otro lado, la violencia ejercida contra las poblaciones indígenas por parte de los conquistadores españoles, es negada por el periódico, y califica de “rencoroso” a un discurso que hable sobre ella:

Dos días antes, al conmemorarse un nuevo aniversario del descubrimiento colombino y como resonante prólogo, uno de los presidentes participantes, el venezolano Hugo Chávez, había resucitado la polvorienta y rencorosa tesis del genocidio indígena perpetrado por España, afirmando "que nada hay para festejar en ese día". (19/11/2005)

Tras la elección de Morales como presidente de Bolivia, La Nación advirtió que a partir de allí, sólo cabrían dos caminos posibles para el país, dependiendo de las acciones de su presidente:

¿Hacia dónde va Bolivia? Una posibilidad es que siga el camino de Zimbabwe. Tras la independencia del país, en 1980, el presidente democráticamente electo Robert Mugabe se embarcó en una campaña de confiscación de tierras que llevó a una fuga masiva de capitales y a un éxodo de granjeros blancos, escasez de alimentos y desempleo masivo.

A medida que la economía colapsaba, Mugabe culpaba cada vez más a los de afuera, y gradualmente fue tomando el control de todas las instituciones, convirtiendo a Zimbabwe en un régimen totalitario (...).

Otra posibilidad es que Bolivia siga los pasos de Sudáfrica, donde (...) el presidente Nelson Mandela llevó a cabo una política de reconciliación con la minoría blanca, y buscó atraer inversiones y liberalizar el comercio. Hoy, el mercado de valores de Sudáfrica está entre los 10 más grandes del mundo, y su ingreso per cápita es mayor que el de México o el de Brasil. (...)

...al final del día, lo que sucederá en Bolivia y, por extensión, en los países cercanos con grandes poblaciones indígenas como Perú y Ecuador, va a depender de si Morales escoge ser un Mandela o un Mugabe. (03/01/2006)

El problema con este argumento no se limita al maniqueísmo que implica postular apenas dos caminos posibles para Bolivia, uno bueno, basado en políticas liberales, y otro malo, apoyado en políticas estatistas y autoritarias; sino que, además, implica una defensa extrema del *status quo* dominante: en un país como Zimbabwe, en el que la minoría blanca (en 1998, eran 4.500 habitantes de un total de 12,5 millones) poseía el

32% de las tierras²²⁵ –como consecuencia de una historia colonial que se extendió hasta 1980– el periódico culpa a la “confiscación de tierras” como el factor principal que llevó al “atraso” y a la pobreza al país. De hecho, según Pascual Serrano, los grandes medios de difusión occidentales no se preocuparon por las acciones dictatoriales de Mugabe hasta que en 1998 propuso una reforma agraria²²⁶.

La *colonialidad del poder* que expresa el argumento anterior, al postular que existe una vía única basada en políticas liberales para que Bolivia se desarrolle, se complementa con una *colonialidad del saber*, que expresa que sólo las instituciones occidentales (aludidas como “sociedades abiertas”) son las que pueden emitir “juicios críticos válidos” sobre la historia²²⁷:

Así como la conducta humana es rara vez rectilínea y unívoca, los hechos históricos, por lo general, cambian de significado y sobre todo de matices según el cristal con que se los mire. Por eso, sólo la perspectiva plural y totalizadora que permitan las sociedades abiertas autoriza un juicio crítico válido.
(05/12/2009)

En resumen, para La Nación no existe una *heterogeneidad histórico-estructural* en la historia, sino una marcha lineal hacia el progreso, camino que sólo puede trazarse a partir de la adopción de ciertas leyes y normas –económicas, sociales, políticas y culturales– cuyo origen se encuentra en la experiencia histórica europea. La cara oscura de la modernidad, con toda su violencia irracional contra quienes rechazan el “progreso” y el “desarrollo” que promete, o simplemente quieren vivir en forma distinta, se encuentra intacta en el discurso del periódico.

Las comunidades indígenas, en este esquema, quedan excluidas de las decisiones soberanas sobre su propia forma de vida, tal como ocurrió desde los inicios del Estado boliviano. Esto es señalado en un trabajo de 2003 de Álvaro García Linera, intelectual boliviano y actual vicepresidente del país: “Bolivia es un país donde coexisten desarticuladamente varias civilizaciones pero donde la estructura estatal solo recoge la

²²⁵ “Zimbabwe: entre el imperialismo y la dictadura”, Rebelión.org, 10/03/2003.

²²⁶ “Gaddafi, Mugabe, democracia y derechos humanos”, Rebelion.org, 09/12/2007.

²²⁷ Vargas Llosa, autor el artículo al que aludimos, que se reconoce como “popperiano”, identifica a los países occidentales “desarrollados” como “sociedades abiertas” y sostiene que es “la *sociedad liberal*”, la que “ha ganado en los hechos la batalla de la civilización, creando las formas más humanas -o las menos inhumanas- de existencia en toda la historia”, porque los países que la conforman “han hecho suyos los valores de libertad, de racionalidad, de tolerancia y de legalidad”, mientras “la mayor parte de la humanidad” vive en un “piélago de despotismo político, pobreza material, brutalidad, oscurantismo y prepotencia”. Ver “La sociedad abierta y sus enemigos”, El País, 09/02/1989.

lógica organizativa de una sola de estas civilizaciones: la moderna mercantil capitalista”²²⁸.

Entre los diversos regímenes civilizatorios²²⁹ que pueblan Bolivia, García Linera señala: la civilización “moderna industrial”, la que basa su economía y cultura “en torno a la actividad mercantil simple de tipo doméstico, artesanal o campesino”, la “civilización comunal” y la “civilización amazónica”²³⁰. El intelectual destaca que, a pesar de que casi las dos terceras partes de los habitantes del país se encuentran en alguno de los últimos tres regímenes civilizatorios mencionados, “el Estado boliviano hasta el día de hoy se presenta como una institucionalidad política no sólo monocultural sino también monocivilizadora o uniorganizativa, lo que impide históricamente su estabilidad, pues siempre se presenta como una mera parcialidad, como una parte de un todo que no logra sintetizar”²³¹.

El Estado Plurinacional que se instauró en Bolivia con la Nueva Constitución de 2009 es un intento de integrar todas esas civilizaciones, en un “estado multicivilizatorio”, como lo llamaba García Linera en 2003, que representa “el reconocimiento de múltiples mecanismos, de múltiples técnicas y sentidos de entender, practicar y regular las pulsiones democráticas de la sociedad en correspondencia a las múltiples formas de ejercer ciudadanía a partir de la pluralidad de las matrices civilizatorias de la sociedad”²³². En este sentido, nos encontramos ante una experiencia que presenta fuertes elementos *decoloniales*.

V.2. El racismo en la historia

El *racismo*, tal como lo conocemos actualmente, es una invención moderna. Según Eduardo Grüner, “es la colonización, en tanto *motor móvil* de la construcción del

²²⁸ García Linera, Álvaro, “Democracia liberal vs. Democracia comunitaria”, en Mignolo, Walter, Walsh, Catherine y García Linera, Álvaro, *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2006, p. 73.

²²⁹ “En un nivel de generalidad, se puede decir que un régimen civilizatorio es un conjunto coherente de estructuras generativas de orden material, político y simbólico que organizan de manera diferenciada las funciones productivas, los procesos técnicos, los sistemas de autoridad, la organización política, además de los esquemas simbólicos con los que colectividades extensas dan coherencia al mundo”. *Ibíd.*, p. 73.

²³⁰ García Linera advierte que “éste es un modelo conceptual que no excluye vínculos, cruces e hibridaciones complejas, producto de la colonización, entre estos cuatro bloques civilizatorios”. *Ibíd.*, pp. 73-74.

²³¹ *Ibíd.*, p. 76.

²³² *Ibíd.*, p. 81.

sistema-mundo moderno, la que está en el comienzo de la *división mundial del trabajo* capitalista, y por lo tanto también de los nuevos procesos de segregación y racismo”²³³.

De esta manera, Grüner liga directamente la aparición de las ideologías “racialistas” a la emergencia de los fenómenos de *esclavitud moderna* que tuvieron lugar en los comienzos del capitalismo: “La *esclavización* moderna fue (...) parte del proceso de *proletarización* mundial (que hubiera quedado trunca si la burguesía hubiera tenido que depender únicamente de los campesinos europeo-occidentales), no en cuanto *condición jurídica* de los esclavos (...) pero sí en cuanto a la *función* que el esclavo cumplió en ese proceso de expansión/acumulación, y que fue básicamente la misma que la de la fuerza de trabajo proletaria: la de la producción de un *excedente de valor*, una *plus-valía, ilimitada*, que permitiera una reproducción siempre más 'ampliada', ella misma también *ilimitada*, del sistema-mundo en formación”²³⁴.

En este sentido, el *racismo* sería uno de los primeros capítulos de la lucha de clases en el mundo capitalista, que comenzó con la Conquista: “fue la lógica colonial esclavista en América la que provocó la emergencia del racismo cuando se tuvo que encontrar una 'explicación' para el uso de esas relaciones de producción *necesarias* en este segmento del *sistema-mundo*”²³⁵.

La especificidad de este tipo de racismo moderno es que fue desarrollándose en base a los conocimientos “científicos” de la modernidad: “El racismo 'biológico' –ese que asocia cierto tipo de rasgos físicos con cualidades 'morales' (...)– sólo pudo transformarse en una 'teoría' verosímil con la emergencia de la ciencia moderna, y con una actitud *clasificatoria* (...) que permitiera construir 'jerarquías' diferenciadas entre los diversos fenotipos 'raciales'. De hecho, el concepto de *raza*, entendido en este sentido, no aparece en Europa hasta principios del siglo XVIII”²³⁶.

Aníbal Quijano, desde una perspectiva análoga a la de Grüner, sostiene que los colonizadores llegados al continente definieron la nueva identidad de las poblaciones

²³³ Grüner, Eduardo, *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*, Edhasa, Buenos Aires, 2010, p. 141. El autor aclara que “Es verdad que una afirmación fuerte de este tipo corre el peligro –sobre el que hay que estar alertas– de caer en excesiva generalización, para decir que antes de la modernidad capitalista no existía *ningún* tipo de racismo, lo cual sería una ligereza teniendo en cuenta, por ejemplo, que la persecución de los judíos en Europa es *muy anterior* a la modernidad. La afirmación debe pues acotarse a dos puntos precisos: por un lado, lo que sí parece poder demostrarse sólidamente es que en los tiempos pre-modernos (...) no hubo un racismo basado en el color de la piel; y, por el otro, que esta última forma de racismo sí es característica de la modernidad 'burguesa' y su base 'científico-biológica’”. *Ibid.*, p. 131.

²³⁴ *Ibid.*, p. 121.

²³⁵ *Ibid.*, p. 131.

²³⁶ *Ibid.*, p. 129.

nativas como “indios”, a ellos mismos como “blancos” o “europeos”, y que desde entonces, “Esa distribución de identidades sería (...) el fundamento de toda clasificación social de la población en América. Con él y sobre él se irían articulando, de manera cambiante según las necesidades del poder en cada período, las diversas formas de explotación y de control del trabajo y las relaciones de género”²³⁷.

En algunas ocasiones, el periódico hace visible el discurso racista de algunos opositores a Evo Morales:

La disputa ha estado teñida de brotes de racismo contra indígenas y habitantes de Occidente en las regiones opositoras. (11/09/2008)

En otras ocasiones, habla de la existencia de “brotes de racismo” en la “confrontación” entre “cambas” y “collas”, pero no atribuye ese racismo específicamente a ninguna de las dos partes:

"No queremos a esta raza maldita en nuestra tierra", gritaban los jóvenes opositores, según el diario La Prensa, en una señal de que la confrontación entre los cambas (cruceños mayormente opositores) y los collas (indígenas partidarios de Morales) está marcada por fuertes brotes de racismo. (31/08/2008)

Finalmente, la historia de opresión étnica, aparece por momentos en forma invertida:

...de un tiempo a esta parte y gracias a personajes como el venezolano Hugo Chávez, el boliviano Evo Morales y la familia Humala en el Perú, el racismo cobra de pronto protagonismo y respetabilidad y, fomentado y bendecido por un sector irresponsable de la izquierda, se convierte en un valor, en un factor que sirve para determinar la bondad y la maldad de las personas... (20/01/2006)

La denominación de Evo Morales como “indigenista” y “extremista”, varias veces enunciadas por el diario, apunta en este sentido: como una amenaza a la minoría blanca en un país en el que el 62% de la población se reconoce como indígena²³⁸. En una nota,

²³⁷ Quijano, Anibal, “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”, *op. cit.*, p. 121.

²³⁸ Al respecto, Stefanoni señala: “En un reciente diálogo televisivo, el escritor Juan Claudio Lechín y el periodista Roberto Barberý trataron de mostrar «científicamente» que Evo Morales y el régimen de Adolf Hitler articulaban de manera similar superioridad étnica (en este caso quechua-aymara), corporativismo y liderazgo carismático. En la zona sur de La Paz no es raro escuchar el temor a una «revancha racial» indígena. De hecho, en la crisis de 2003 se armaron comités de autodefensa por si «los indios entran a las casas y violan a nuestras hijas»”. Stefanoni, Pablo “Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales”, *op. cit.*, p. 50 n. 9.

por ejemplo, podemos leer nuevamente la tesis del “choque de civilizaciones” aplicada a esta idea:

Después de viajar también a Irán y después de lanzar a Bolivia a una inminente guerra civil entre la cultura occidental y el indigenismo militante, Evo Morales encaja perfectamente en el esquema chavista. (14/09/2008)

Sin embargo, el periódico no presenta pruebas ni da muestras sobre el “indigenismo” excluyente del mandatario. En esta investigación, tampoco hemos encontrado esos elementos. En el discurso de posesión de la presidencia, por ejemplo, Morales declaró: “Respetamos, admiramos muchísimo a todos los sectores, sean profesionales o no profesionales, intelectuales y no intelectuales, empresarios y no empresarios. Todos tenemos derecho a vivir en esta vida, en esta tierra, y este resultado de las elecciones es, justamente, la combinación de la conciencia social con la capacidad profesional. Ahí pueden ver que el movimiento indígena originario no es excluyente. Ojalá otros señores también aprendan de nosotros”²³⁹. Este discurso pluralista, fue el que, según Stefanoni, permitió la llegada del MAS al gobierno: “Si fue Evo Morales (y no Felipe Quispe²⁴⁰) quien accedió al lugar de «primer presidente indígena» de Bolivia, fue precisamente porque logró articular un proyecto nacional frente a la perspectiva aymaracéntrica”²⁴¹.

En este sentido, García Linera explica el proyecto descolonizador como una igualación de derechos entre las etnias del país: “De lo que se trata (...) no es de etnizar al Estado, pues éste ya está etnizado y, encima, a favor exclusivo de una etnia minoritaria del país. Lo que proponemos es la desmonopolización de la etnicidad del Estado o, si se prefiere, la igualdad de derechos políticos y culturales a todas las etnias y culturas que hay en el país”²⁴².

Al presentar a Morales como un dirigente extremista, que supuestamente hace de la cuestión étnica un motivo de discriminación entre “buenos” y “malos” el periódico puede mostrarse en una posición de superioridad moral, aconsejando “erradicar” todo vestigio de racismo:

²³⁹ “Los discursos de Evo”, Página 12, 30/01/2006.

²⁴⁰ Activista político cuyas demandas indigenistas presentaban rasgos más radicales que el proyecto del MAS.

²⁴¹ Stefanoni, Pablo, “Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales”, *op. cit.*, p. 49.

²⁴² García Linera, Álvaro, “Democracia liberal vs. Democracia comunitaria”, *op. cit.*, p. 72.

En todo caso, por una razón elemental de justicia y de igualdad, los prejuicios raciales deben ser erradicados como una fuente abyecta de discriminación y de violencia. Todos, sin excepción, los de blancos contra indios y los de indios contra blancos, negros o amarillos. Es extraordinario que haya que recordarlo todavía y, sobre todo, que haya que recordárselo a esa izquierda que, arreada por gentes como el comandante Hugo Chávez, el cocalero Evo Morales o el doctor Isaac Humala están dando derecho de ciudad a formas renovadas de racismo. (20/01/2006)

Aquí vemos cómo para argumentar contra el supuesto racismo de la izquierda “radical”, el columnista –en este caso Mario Vargas Llosa– iguala la discriminación de “blancos contra indios” y los de “indios contra blancos”, ocultando el hecho de que los que históricamente han sido objeto del racismo fueron los pueblos indígenas, y no los descendientes de europeos.

Por otro lado, para Vargas Llosa, son Morales, Chávez y Humala los que convierten “la raza en ideología” (20/01/2006), lo que implicaría que “raza” constituía un término o una idea neutra –no ideológica– hasta que ellos comenzaron a usarla “ideológicamente”. Desde ya, esto no sería posible desde nuestro punto de vista; en dicha idea, puede verse en toda su plenitud cómo el signo “llega a ser la arena de la lucha de clases”²⁴³, y cómo la clase dominante busca monoacentuar el signo, darle un carácter eterno y “natural”, siendo las clases populares e indígenas bolivianas las que han sido históricamente clasificadas como una “raza” distinta e inferior a las elites blancas y mestizas del país.

Así, mientras el periódico denuncia el racismo de “indios contra blancos”, califica apenas como una “torpeza” unas declaraciones racistas de “blancos contra indios”:

Una participante del concurso Miss Universo cometió la torpeza de ufanarse de pertenecer a la otra Bolivia, la próspera, [Santa Cruz de la Sierra], en donde "somos altos y blancos, y sabemos hablar inglés". (19/12/2005)

Por otro lado, La Nación emula en la construcción de sus notas la misma exclusión y discriminación que el Estado boliviano ha mantenido respecto de su población indígena desde su fundación. Podemos leer, por ejemplo:

Bolivia se acerca a los comicios con escepticismo

Hay pocas esperanzas de que el nuevo gobierno pueda pacificar el país y persiste la creencia de que un triunfo de Evo Morales profundizará las diferencias entre el oriente y el occidente del país

²⁴³ Voloshinov, V. N., *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, op. cit., pág. 49.

Pero, entre el pesimismo también asoman los optimistas, mayormente entre una población indígena que representa a más del 50 por ciento de los 9,4 millones de bolivianos. (17/12/2005)

El título y la bajada identifican a “Bolivia” con los pesimistas –los no indígenas– que estarían preocupados por un triunfo de Evo Morales. La mayoría indígena –los optimistas–, es relegada al cuerpo de la nota, “asomándose” entre los primeros.

Por último, dentro del discurso del periódico encontramos valoraciones respecto de la cultura indígena que llevan las marcas del racismo colonial e imperial, como las que hemos analizado en el apartado anterior. Encontramos, también, una menos sutil:

De “la otra Bolivia” proviene Morales. No así el vicepresidente electo, Álvaro García Linera, blanco y culto, aunque dogmático en algunos aspectos. (20/12/2005)

Según el periódico, el vicepresidente es “blanco y culto” *aunque* “dogmático en algunos aspectos”. Lo que significaría que el *dogmatismo* –una expresión peyorativa– estaría del lado *no blanco y no culto* del espectro social boliviano; y, por oposición, las características de “blancura” de piel y el ser “culto” –un término que implica una diferencia entre *culturas*, privilegiando la occidental, y dentro de esta misma establece una jerarquía fuertemente clasista– reciben una valoración positiva.

V.3. Indigenismo e indianismo

Según Pablo Stefanoni, es a partir de la llegada al poder de Evo Morales en enero de 2006 cuando el clivaje étnico que recorre toda la historia boliviana “se presenta de manera invertida”, con los criollos como siendo víctimas del racismo de los indígenas, y cuando aparece la idea de que “el antídoto contra un supuesto nuevo fundamentalismo en ciernes consistiría en reconocer «que los bolivianos somos todos mestizos»”²⁴⁴. En el artículo de Vargas Llosa –publicado en el diario español El País, el boliviano La Razón (opositor al gobierno del MAS) y La Nación pocos días antes de la asunción de la primera presidencia por parte de Evo Morales– también aparece dicha idea:

América latina es cada vez más, por fortuna, un continente mestizo, culturalmente hablando. Este mestizaje ha sido mucho más lento en los países andinos, desde luego, que, digamos, en México o en Paraguay, pero ha avanzado de todos modos al extremo de que hablar de “indios puros” o “blancos

²⁴⁴ Stefanoni, P., “Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales”, *op. cit.*, pp. 46-47.

puros" es una falacia. Esa pureza racial, si es que existe, está confinada en minorías tan insignificantes que no entran siquiera en las estadísticas... (20/01/2006)

Si analizamos este discurso sobre el *mestizaje* dentro de un contexto histórico más amplio, descubrimos que para el nacionalismo boliviano de mediados del siglo XX, dicha idea “pasó a ser (...) la condición *sine qua non* para la construcción de una verdadera Nación”²⁴⁵.

No obstante, ya en la década de 1990, “las elites bolivianas se apropiaron del discurso multiculturalista promovido por los organismos multilaterales de crédito y lo articularon con los postulados neoliberales en boga. (...) Pero, uno a uno, todos estos intentos de construir una Nación «de verdad» fracasaron, sea por la extinción biológica de los indios al calor de una homogeneización étnico-cultural impulsada desde el Estado, o vía el reconocimiento parcial de la diversidad sin acabar con las estructuras materiales o imaginadas del colonialismo interno”. Así, frente al multiculturalismo vacío de las elites, el término “indio” se convirtió en el elemento cohesionador de una identidad nacional-popular amplia de donde emergió el Movimiento al Socialismo y el liderazgo de Evo Morales.

“Es entonces, frente a este surgimiento, que las elites vuelven a levantar la bandera del mestizaje como razón de ser de la bolivianidad. Pero si el mestizaje de los años 50 era concebido dentro de un discurso antioligárquico y transformador, hoy presenta un carácter defensivo y conservador –ante el desplazamiento, a veces más ilusorio que real, de las clases medias de los cargos públicos, principal espacio de su reproducción– y ajeno al sentido igualitario que implicaba la idea de construir un proyecto compartido de país. Los sectores medios urbanos y escolarizados que proclaman «somos todos mestizos» parecen olvidar (...) que existen «mestizos blancos» y «mestizos indios» o, expresado con una terminología más moderna, «criollos-mestizos» y «cholos»²⁴⁶.

Por otro lado, el polo opuesto al *mestizaje* es para La Nación el *indigenismo* de Evo Morales y de los movimientos sociales bolivianos:

...las organizaciones sociales e indigenistas de Bolivia... (12/12/2005)

...organizaciones sociales e indigenistas... (20/12/2005)

[Evo Morales] asumió los postulados de la izquierda indigenista. (17/12/2005)

El silencioso avance del indigenismo en América latina

²⁴⁵ *Ibíd.* p. 47.

²⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 47-48.

... coloridas banderas whipalas, símbolo indigenista... (11/08/2008)

Sin embargo, el *indigenismo* refiere a las ideas políticas de quienes, usualmente, desde el propio Estado –dirigido por la elite criolla– intentaron “integrar” a la población indígena. Por el contrario, algunas de las corrientes y movimientos que agrupa el MAS, se reconocen principalmente no como *indigenistas*, sino como *indianistas*, una “herramienta doctrinaria que surgió en la década de 1970 a partir de manifiestos y discursos de intelectuales y líderes indígenas de América Latina”, que constituye “una respuesta genuina al 'indigenismo', recurso intelectual y político por el que los sectores dominantes (blancos y mestizos) abordaron la problemática del indio desde el prisma de sus intereses y valores”²⁴⁷.

Según Stefanoni, “Si en algo reside la diferencia del actual proceso de '(re)indianización' de Bolivia respecto de anteriores indigenismos románticos o indigenismos de Estado (...) es en la emergencia de la indianidad desde abajo, como núcleo cohesionador de la identidad subalterna de indígenas de carne y hueso (...) que cuestionan la inclusión abstracta y la exclusión concreta en la que aún se mantienen, en tanto siguen siendo, en gran medida, ciudadanos de segunda en su propio país”²⁴⁸.

El periódico demuestra nuevamente su perspectiva eurocéntrica y su mirada “desde arriba” de la política, al interpretar a los movimientos “desde abajo” que pueblan Bolivia a través del prisma estatal y pretendidamente “integracionista” de las elites dominantes bolivianas.

²⁴⁷ Girardi, Enzo, *El ejemplo aymara en Bolivia*, op. cit., p. 25.

²⁴⁸ Stefanoni, Pablo, “¿Pueblo enfermo o raza de bronce? Etnicidad e imaginación nacional en Bolivia (1900-2010)”, en Svampa, Maristella, Stefanoni, Pablo y Fornillo, Bruno, *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*, op. cit., p. 97.

VI.1. Gobierno y oposición en Bolivia

El discurso de La Nación casi no presenta matices en su construcción de los principales actores que conforman el campo político boliviano.

Los movimientos sociales, principal sostén del gobierno encabezado por Evo Morales, y a partir de los cuales surgió dicho liderazgo y el partido al que pertenece el presidente, son contruidos por el periódico como agrupaciones extremistas y, en última instancia, responsables de las sucesivas crisis que vivió el país desde principios del actual siglo:

En La Paz sus habitantes tienen frescas en sus mentes las sangrientas protestas del 2003 cuando miles de personas se lanzaron a las calles para exigir la nacionalización de la industria del gas natural, en un proceso que duró meses, derribó al presidente y dejó decenas de muertos.

En ese momento, Morales, que cuenta con el apoyo de los sectores más empobrecidos y radicalizados de la población en el occidente del país, respaldó las protestas. (17/12/2005)

...desquiciamiento de los paros, huelgas, amenazas, bloqueos y ultimátum que desde hace ocho años asfixian a Bolivia gravemente. (28/09/2008)

Como vemos, el periódico adjudica la responsabilidad de las “decenas de muertos” a las “sangrientas protestas”, y no a la represión sufrida por los que exigían la nacionalización de los hidrocarburos. Asimismo, para La Nación, los factores que “asfixiaban” a Bolivia, no eran las medidas económicas neoliberales que se acumulaban desde mediados de los 80, sino “los paros, huelgas, amenazas, bloqueos y ultimátum” de quienes las resistían.

De la misma manera, estos movimientos sociales, según el diario, “intimidán” y “amenazan” reiteradas veces para imponer sus políticos:

Para crear el ambiente propicio para la pacificación y conferir al diálogo el imprescindible ámbito de paz, se acordó levantar todos los bloqueos de rutas y cesar todas las otras medidas de fuerza, incluyendo las extendidas tomas de instituciones y edificios públicos. No obstante, unos 5000 campesinos siguen sitiando amenazadoramente a Santa Cruz. (19/09/2008)

El fracaso del diálogo entre el presidente Evo Morales y cuatro prefectos rebeldes trasladó al Congreso la crisis política boliviana, en medio de un clima de intimidación de movimientos sociales que quieren que la Constitución oficialista, de corte estatista e indigenista, se apruebe a toda costa. (07/10/2008)

Con los bloqueos de carreteras como estrategia, el MAS inauguró aquello que su primera víctima, el ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, llamó, en una entrevista con LA NACION, "la democracia de la calle". (22/01/2006)

Esto último ocurre, incluso si lo que los movimientos y sindicatos bolivianos están pretendiendo es hacer cumplir con la Constitución a su contraparte:

...grupos leales al presidente habían reiterado su amenaza de enviar a la cárcel a los parlamentarios opositores que abandonaron el Congreso.

La amenaza, hecha por el secretario general de la Central Obrera Boliviana (...), Pedro Montes. (...)

Montes explicó que mañana se presentará una demanda legal contra los parlamentarios opositores respaldada por el artículo 134 de la Constitución, que establece que "la acción de cumplimiento procederá en caso de incumplimiento de disposiciones constitucionales o de la ley por parte de servidores públicos". (12/04/2009)

Por otro lado, el periódico designa el proyecto político de estos movimientos sociales mediante tres *etiquetas*: *estatismo*, *socialismo* e *indigenismo*.

...proyecto constitucional estatista e indigenista... (11/08/2008)

...oficialistas, (...) defienden un modelo de país estatista e indigenista, y la oposición regional, (...) reclama mayor autonomía y un manejo liberal de la economía. (12/08/2008)

...nueva Constitución indigenista y estatista que impulsa Morales... (19/08/2008)

...Carta Magna de corte socialista e indigenista... (25/08/2008)

...proyecto socialista e indigenista... (29/08/2008)

...reforma constitucional estatista e indigenista de Morales. (30/08/2008)

Sin embargo, el periódico nunca explica qué implicaría cada una de esas *etiquetas*, sino que las utiliza como si tuvieran un significado eterno, por fuera del contexto histórico en el que se enmarcan. Las tres denominaciones, además, tienen un claro sentido peyorativo dentro del discurso del diario.

Reponiendo el contexto en cada caso, diremos que en la cuestión del *indigenismo*, ya hemos visto cómo el uso de éste concepto no sólo cierra el campo del sentido en torno a "ideas anacrónicas" y excluyentes de lo no-indígena, sino que además deja traslucir las marcas de una mirada "desde arriba" de la situación política boliviana, cercana a las que algunas fracciones de las elites de ese país han sostenido históricamente²⁴⁹.

²⁴⁹ Ver apartados V.2. y V.3. en este trabajo, pp. 116-123.

En el caso del término *estatismo*, debería ponérselo en relación a la reducción de las estructuras estatales latinoamericanas y su reconfiguración en clave neoliberal, patrocinada desde los Estados Unidos desde la década de 1980, y cuyas ideas regidoras alcanzaron su mayor expresión en el Consenso de Washington.

Svampa señala que “ya desde el gobierno, el proyecto boliviano fue adoptando una fuerte orientación estatista. El vicepresidente Álvaro García Linera ha destacado la intervención del Estado no sólo como agente regulador, sino también como activo productor de bienes y servicios. (...) Según (...) datos proporcionados por la vicepresidencia, la participación del Estado ha crecido en las tres áreas centrales de la economía (hidrocarburos, agroindustria y minería): así, la renta petrolera aumentó de 27 a 72-75 por ciento y sus ingresos se elevaron de 500 a 2000 millones de dólares. El Estado reemplazó a las petroleras como cabeza de la economía y su participación en la generación de la riqueza productiva subió de 0,8 a 8 por ciento”²⁵⁰.

Sin embargo, esta reivindicación del Estado en el proyecto del MAS, tiene un alcance limitado dentro del marco del modelo de “capitalismo andino”, propuesto por García Linera. Según Stefanoni, “El posneoliberalismo es concebido por el gobierno de Evo Morales en un sentido débil: el control estatal de 30% del Producto Interno Bruto (PIB); es decir, restaurar el rol del Estado en la economía, después de dos décadas de neoliberalismo”²⁵¹.

Esto último contrasta, asimismo, con el término *socialismo* con el que La Nación describe el proyecto político del gobierno boliviano. Vemos entonces, cómo en cada uno de los casos, los términos aparecen deshistorizados, fuera de contexto, como si tuvieran un único significado eterno y por encima de las luchas por su sentido. Es la tendencia a la monoacentuación que señalaba Voloshinov, producto de la hegemonía de las clases dominantes.

Por otro lado, según La Nación, los partidos de derecha opositores al MAS, califican al proyecto político de los movimientos sociales de la misma manera que el propio periódico, coincidiendo ambas perspectivas:

Nueva Constitución: mientras el oficialismo defiende el proyecto, la oposición lo considera estatista e indigenista. (11/09/2008)

²⁵⁰ Svampa, Maristella, “El 'laboratorio boliviano': cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales”, *op. cit.*, p. 38.

²⁵¹ Stefanoni, Pablo, “Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales”, *op. cit.*, p. 51.

Los prefectos opositores rechazan el proyecto del presidente porque argumentan que es de corte estatista e indigenista... (28/09/2008)

Costas y otros tres prefectos regionales pusieron en marcha en el primer semestre procesos de autonomías que bloquearon una nueva Constitución de corte indigenista y socialista con la que Morales quiere dar más poder a los "pueblos originarios", eliminar los latifundios y consolidar la estatización de la economía. (01/10/2008)

Esta convergencia entre los discursos de la oposición boliviana y el periódico, se da también en otros aspectos. Por ejemplo, cuando el periódico reproduce denuncias de la oposición sobre el gobierno del MAS, titula de la siguiente forma:

Peligro de un “autogolpe” (16/09/2008)

La denuncia contra EE.UU., un “show político” (16/09/2008)

Denuncian una “cacería política” en Bolivia (12/12/2009)

Sin embargo, cuando una denuncia proviene del gobierno, La Nación titula así:

El gobierno boliviano denunció que la oposición busca “una guerra civil” (01/09/2008)

Como vemos, en el primer caso, no se individualiza quién realizó la denuncia, mientras que en el segundo caso sí. También comprobamos que en el primer caso el uso de las comillas tiene un carácter ambiguo, ya que las mismas se ubican en los términos específicos que utilizaron los representantes de la oposición para calificar las acciones del gobierno, y no en las declaraciones completas, es decir, que el periódico toma distancia de las palabras específicas de los denunciantes, pero no de las denuncias. En el segundo caso, por el contrario, el diario identifica claramente quién se refirió a una “guerra civil”. El diferente tratamiento de la información en los titulares, deja traslucir la convergencia que señalábamos entre el discurso del periódico con el de la oposición al gobierno encabezado por Morales.

VI.2. Imagen de Evo

Según La Nación, a la cabeza de los movimientos sociales extremistas, se encuentra un líder cuyas características son numerosas, pero casi en su totalidad, negativas. Estas

características son señaladas de muchas formas por el diario; comenzaremos señalando el tono condescendiente de algunas afirmaciones de La Nación sobre Morales:

Si Evo Morales estuviera tan comprometido con la causa de Túpac Catari, aquel cacique que se sublevó contra los españoles, sitió la ciudad de La Paz durante 109 días y murió en noviembre de 1781 descuartizado por cuatro caballos que jalaban en direcciones opuestas, ¿se habría sentido feliz de haber recibido un llamado telefónico del presidente del imperio pretérito, José Luis Rodríguez Zapatero, y habría pregonado a los cuatro vientos que iba a ir a Madrid más temprano que tarde? (24/12/2005)

Como vemos, la cita corresponde al momento en que Morales había ganado las primeras elecciones, pero no había asumido aún la presidencia. El periódico construye aquí el sentido de que el futuro mandatario no está comprometido con la causa que dice defender, por haber entablado una buena relación desde el principio con el presidente de España, perteneciente al Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Para un periódico que desde sus páginas aboga permanentemente por una política *moderada* en el plano de las relaciones exteriores, la observación implica una contradicción, y a la vez, una visión prejuiciosa sobre el líder boliviano, su orientación política, y sus capacidades como jefe de Estado.

Cuando finalmente se realizó la visita de Evo Morales a España, esta mirada condescendiente del periódico fue reforzada:

El presidente electo de Bolivia, Evo Morales, se las ingenió para ser simpático, cortés y hasta humilde en la visita...

El líder indigenista desplegó sus armas de seducción. Vio al rey Juan Carlos, al presidente Zapatero, a dos ministros y a los principales empresarios (...). Y ante todos ellos se mostró respetuoso y humilde...

...casi dio lecciones de modales y de humor... (05/01/2006)

La reiterada observación de los “modales” de Morales, y la alusión a que “se las ingenió” para mostrarse amable, implican una operación de construcción del sentido orientada a dar la idea de que en realidad, él no es de esa forma, que todo se trató de una impostura.

Esto ocurre también cuando el periódico se refiere a la vestimenta que utiliza el mandatario en los actos públicos, siempre alejada de los protocolos oficiales:

La gira por Europa de Evo Morales, presidente electo de Bolivia, que pasado mañana asumirá la primera magistratura de su país, ha sido un gran éxito mediático.

Su atuendo y apariencia, que parecían programados por un genial asesor de imagen –no altiplánico sino neoyorquino–, han hecho las delicias de la prensa y elevado el entusiasmo de la “izquierda boba” a extremos orgásmicos. (20/01/2006)

Además de esta mirada condescendiente sobre Morales, el periódico también construye una imagen del mandatario como “miembro de la aristocracia sindical” (20/01/2006):

Rodeado por los cocaleros en su feudo del Chapare, Evo Morales votó ayer en el referéndum revocatorio... (11/08/2008)

...la región de Chapare, feudo cocalero de Morales. (03/10/2008)

El sentido construido aquí, es que Morales gozaría de privilegios por su condición de líder cocalero. Sin embargo, el periódico no da cuenta de cuáles serían esos privilegios. El “Retrato íntimo de Evo Morales” escrito por el periodista Martín Sivak, o el documental *Cocalero*²⁵², dan cuenta más bien de una persona austera, que no se ha enriquecido con su liderazgo, y que prioriza la cercanía con los movimientos de base, incluso ya siendo presidente²⁵³.

No obstante, la imagen más fuerte construida por el periódico en torno a la figura de Morales, es la de una personalidad fuertemente autoritaria:

Si Morales gana las elecciones limpiamente, todos -incluido el presidente Bush- deberán aceptar su victoria, aunque su discurso a favor de la dictadura cubana no suene muy democrático.

Pero si gana por la presión callejera o por la fuerza, en cambio, sentaría un terrible precedente, no sólo para Bolivia sino para el resto de América latina. (06/12/2005)

En su discurso afloran más los movimientos sociales que los parlamentarios. No se mostró renuente, si asume la presidencia el 22 de enero, a la aplicación de decretos en caso de que determinados proyectos de ley no cuenten con respaldo en el Congreso. ¿Chávez II? ¿O, acaso, Fujimori, segunda parte? (14/12/2005)

El aymara, como el ex paracaidista que supo encabezar una asonada contra el presidente Carlos Andrés Pérez, comulga con la democracia como sistema, pero no se muestra propenso a respetar la separación de poderes. (19/12/2005)

²⁵² *Cocalero*, Alejandro Landes, 2007.

²⁵³ Sivak, Martín, *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*, op. cit., p. 39.

Morales todavía no asumió la presidencia y ya recibió las primeras demandas, o ultimátum, como precio por el respaldo que recibió en las elecciones. También dijo que cinco años serán pocos y que, por lo tanto, "queremos quedarnos 50 y vamos a conseguirlo".

¿Quién no? Chávez es un buen ejemplo de ese afán, sólo concebido y aceptado, dentro de la democracia, en América latina. También es un buen ejemplo de la conversión de un presidente de pasado humilde con amplios horizontes a un presidente con más resentimiento que otra cosa y horizontes tan amplios que, desde antaño, excedieron los límites de su propio país y se colaron en Bolivia. (20/12/2005)

El triunfo y la nueva responsabilidad que deberá asumir el 22 de enero próximo en el Palacio Quemado parecen haber moderado el discurso radical y extremista del líder del Movimiento al Socialismo...

Morales representa a poco más de la mitad de quienes sufragaron en su país, por lo cual no deberá ignorar a la otra mitad, como si no existiera. La democracia no es sólo el gobierno de las mayorías, sino también el respeto por las minorías. (20/12/2005)

Todas estas afirmaciones, como vemos, eran hechas por el periódico cuando Morales todavía no había asumido por primera vez la presidencia. Durante el transcurso de su primera presidencia, esa imagen fue mantenida, sin matices:

... el mandatario no siempre se ha caracterizado por el diálogo y la negociación en sus tiempos de líder sindical, y tampoco ahora parece estar dispuesto a renunciar a sus principios. (11/09/2008)

Morales ya no es el aymara de la "chompa" (suéter) multicolor que cumplió con un sueño, sino el presidente de un país soberano que votó en forma masiva por él y lo ratificó, sin que ello implique que se aparte de la democracia deseable, ésa que se hace por consenso, y pretenda imponer en forma caprichosa una Constitución, un impuesto o una ley con más anuencia externa que interna. (17/09/2008)

Evo apunta a conseguir el poder total

Aquí, [en El Alto] la gente parecía no tenerle miedo ayer a la posibilidad de que Evo Morales pase a controlar el Ejecutivo y el Congreso, algo que el MAS considera que ya está garantizado (...). Tampoco a que termine concentrando demasiado poder, como afirman sus opositores, que alertan sobre una dictadura en ciernes al explicar que el mandatario ya controla la justicia, luego de que en mayo pasado se suspendiera al entonces presidente del máximo tribunal, Eddy Fernández. (04/12/2009)

Peligrosa inclinación al autoritarismo

El gobierno de Evo Morales ha logrado, en los últimos años, culminar un proceso de desmantelamiento institucional que, en cualquier democracia moderna, pondría en duda las bases mismas del Estado de Derecho: liquidación absoluta del Tribunal Constitucional, aniquilación del Consejo de la Judicatura, desmantelamiento de la Corte Suprema de Justicia, eliminación de la independencia del Banco Central y de la Contraloría General, control del Ministerio Público y cómoda

mayoría en las decisiones legislativas. (...) Está claro que busca un copamiento total del poder y es más que probable que en esta próxima gestión tenga el control de los tres poderes del Estado. La pregunta que todos nos hacemos: ¿qué va a hacer con tanto poder?

La preocupación es tanto más grande cuanto más conciencia hay de la mentalidad autoritaria de Evo Morales... (06/12/2009)

Sin embargo, durante su primer gobierno, el MAS tuvo que negociar permanentemente con la oposición de derecha, haciéndole grandes concesiones, como en el caso de la Nueva Constitución, y la creación de un nuevo padrón electoral para las elecciones de 2009, tal como lo vimos anteriormente²⁵⁴. Esto no es tenido en cuenta por La Nación, que simplemente acusa al gobierno encabezado por Morales de seguir el camino hacia el totalitarismo, ahogando a la oposición y desmantelando las instituciones de la democracia.

La identificación del discurso del periódico con el de la oposición señalada anteriormente, queda en primer plano en el siguiente texto:

Evo Morales aprovecha un presunto complot en su contra para atacar a los opositores

La investigación del presunto complot para asesinar al presidente boliviano Evo Morales ha ayudado a darle al líder populista un nuevo blanco: las propiedades de enemigos políticos clave. (...)

... Morales ha aprovechado el incidente para tomar medidas contra sus enemigos. El miércoles, sus ministros aprobaron un decreto antisedición que le permite al gobierno confiscar los bienes de los sospechosos de estar involucrados en casos de terrorismo.

Según el gobierno, el decreto está dirigido principalmente a los opositores de Morales en Santa Cruz, incluyendo a su prefecto, Rubén Costas, y al magnate aceitero Branko Marinkovic, un financista clave del movimiento autonomista. El gobierno afirma que Marinkovic proveyó dinero y casas a la banda de Rósza. Tanto Marinkovic como Costas dicen que no están conectados al grupo de Rósza y que la acusación tiene el objetivo de neutralizar a los opositores de Morales. (25/05/2009)

Como vemos, el círculo cierra así: si bien puede haber habido un complot, el periódico resalta en primer plano la utilización política que haría el gobierno del MAS del suceso, tomando para ello como cierto el discurso de los opositores que presuntamente estarían involucrados en el hecho.

Tras la reelección de Morales en 2009, La Nación toma una vez más la perspectiva de la oposición, al hablar de una posible “dictadura democrática”:

²⁵⁴ Cfr. *supra*, pp. 43-44.

Arrasó Evo Morales y su poder será casi total

Habría logrado el control del Parlamento; temen una dictadura. (07/12/2009)

...ante situaciones eventuales de impasse política, Morales ya ha dicho que aplicará una estrategia que le ha dado réditos en el pasado: los referéndums. "Ese camino es el que ya ha hecho [el presidente venezolano, Hugo] Chávez. Se va a una dictadura democrática, si es posible ese oxímoron. Es una democracia plebiscitaria en la que él contará con la ventaja del uso de los recursos del Estado y el control de buena parte del electorado", opinó el analista René Mayorga. (07/12/2009)

Lo que está en juego aquí no es otra cosa que la *lucha de clases* dentro del marco formal de la democracia, que produce una paradoja señalada por Žižek: “el problema de la democracia es que, en el momento en que se establece como un sistema formal positivo que regula la multitud de sujetos políticos que compiten por el poder, tiene que excluir algunas opciones como 'no-democráticas', y *esta exclusión, esta decisión fundante sobre quién es incluido y quién queda excluido del campo de las opciones democráticas, no es democrática*”²⁵⁵.

De esta manera, para el pensamiento liberal y conservador de la oposición de derecha boliviana, la irrupción de una mayoría indígena anteriormente excluida del juego democrático –mediante diversos medios a lo largo de la historia– implica un trastocamiento de las reglas dominantes hasta ese momento, haciendo peligrar sus privilegios. Por ello, condena como no-democrática a esta mayoría, cayendo al mismo tiempo en una actitud antidemocrática, al desconocer uno de los principios fundamentales de dicha institución social –el respeto a las decisiones de las mayorías–. De acuerdo con Žižek, “esta inclusión/exclusión está sobredeterminada por el antagonismo social fundamental”²⁵⁶, es decir, la lucha de clases.

La Nación, al advertir sobre los peligros de una “dictadura democrática”, arriba a la misma paradoja que la oposición de derecha al gobierno boliviano, determinada en última instancia por la economía, y cayendo el propio periódico en una posición reñida con principios básicos de la democracia formal.

VI.3. Evo y los medios de difusión masiva

²⁵⁵ Žižek, Slavoj, *A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío*, Atuel/Parusía, Buenos Aires, 2004, p. 169.

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 169.

En una nota de La Nación del día siguiente al que Morales asumió por primera vez como presidente de Bolivia, se lee que “a tono con la visión poco democrática de otros presidentes latinoamericanos, acusó a la prensa no afín de ‘terrorismo mediático’” (23/01/2006). En ese discurso, el ya mandatario señaló: “Permanentemente satanizaron la lucha social, permanentemente la condenaron con mentiras. Estamos sometidos por algunos periodistas y medios de comunicación a un terrorismo mediático, como si fuéramos animales, como si fuéramos salvajes”²⁵⁷. Sin embargo, esta crítica a *algunos periodistas y medios de comunicación* es calificada sin más miramientos como poco democrática; es decir, que nos encontramos con una defensa corporativa de los medios de difusión masiva, ante cualquier tipo de crítica hacia su accionar por parte de un presidente.

Esta perspectiva es reiterada en distintas ocasiones por el periódico:

...durante un extenso discurso (...) [Evo Morales], imitó a algunos de sus pares de la región con consignas contrarias a la prensa independiente, como si de la principal fuerza de la oposición se tratara. Una estupidez en boga, semilla de la autocensura, las persecuciones, la discriminación y, a veces, los crímenes de periodistas que, después, ellos mismos no son capaces de resolver ni de prevenir. (23/01/2006)

También tiene una relación tensa con la prensa. "Se enoja con mucha rapidez con los periodistas cuando le hacen una pregunta que no le gusta, y puede llegar a agredirlos verbalmente. En estos casos, suele ofrecerles trabajo en el Palacio de Gobierno para que no sean sumisos a las decisiones de su medio", dijo a LA NACION el editor de informaciones del diario La Razón, Baldwin Montero. (07/12/2009)

Anuncios preocupantes en Bolivia

Evo Morales, reelegido recientemente, pretende aplicar medidas para limitar el derecho a la libertad de expresión

(...) Es de esperar que el gobierno del presidente Morales reconsidere la decisión de regular los medios de comunicación tal como ha sido anunciada, ya que ello comporta una evidente y peligrosa amenaza para la libertad de expresión y contradice los enunciados de la Constitución Política del Estado, así como los de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Declaración Interamericana sobre la Libertad de Expresión, de las cuales Bolivia es signataria. (09/02/2010)

Desde ya, esta perspectiva no toma en cuenta el creciente papel que los medios masivos de difusión privados han ganado en las últimas dos décadas dentro de las democracias latinoamericanas, simultáneamente a la *desregulación* de las economías de estos países. Tampoco tiene en cuenta que, como afirma de Moraes, “Las corporaciones

²⁵⁷ “Los discursos de Evo”, Página 12, 30/01/2006.

resisten y seguirán resistiendo someterse a restricciones legales que afecten la autonomía conquistada en décadas de complicidad con sucesivos gobiernos”²⁵⁸. El resultado de esa lucha, como el de muchas otras, está todavía por definirse en América Latina.

²⁵⁸ de Moraes, Dênis, *La cruzada de los medios en América Latina*, op. cit., p. 113.

VII.1. Las fuentes del discurso de La Nación

Entre las fuentes del discurso del diario, analizaremos, por un lado, la mención a diversas instituciones y analistas como *citas de autoridad*; por otro lado, examinaremos las fuentes (agencias de prensa, fuentes propias, colaboraciones, etc.) que el diario menciona en la construcción de su propio discurso.

VII.1.1. Citas de autoridad

En algunos de los artículos de La Nación, especialmente en aquellos dedicados al análisis de una situación particular, el periódico cita a diversas instituciones y analistas, que funcionan como “citas de autoridad”, reforzando el discurso del periódico.

Las instituciones mencionadas, con excepción de la Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria –que aparece en una de las notas– y diversas universidades del continente, tienen en común una perspectiva liberal y/o neoconservadora sobre sus respectivas áreas de estudio, afines a las posiciones hegemónicas del gobierno de los Estados Unidos:

- Inter-American Dialogue: Según indica su página en Internet, se trata del “centro líder de los Estados Unidos para el análisis político, el intercambio y la comunicación sobre problemáticas del Hemisferio Occidental”²⁵⁹. Lo primero que salta a la vista sobre esta institución –cuya sede se encuentra en Washington– es que, a pesar de que una de sus propuestas principales es favorecer el intercambio y la comunicación en el continente americano, su sitio web y la mayor parte de sus contenidos sólo están disponibles en idioma inglés. En segundo lugar, los artículos e informes publicados reproducen la perspectiva predominante en Estados Unidos sobre América latina y sus actuales regímenes políticos²⁶⁰. En este sentido, Atilio Borón, indica que para esta institución, “«Diálogo» es un eufemismo cuya traducción exacta es «aceptar mansamente nuestro ineluctable destino neocolonial bajo el dominio de la Roma americana». Ese es el objetivo del DI, para lo cual ha reclutado a un sector del establishment

²⁵⁹ Ver www.thedialogue.org. Traducción propia del original en inglés.

²⁶⁰ Ver, por ejemplo, los artículos “Medio siglo en Cuba”, 29/12/2008, “At OAS, Evo Morales Calls for an End to US Policies of 'Imposition'”, 21/11/2008 y “Sería suicidio para Chávez cortar el suministro a EUA”, 13/09/2008 en www.thedialogue.org.

norteamericano”, cuya contrapartida es “una amplia cohorte de políticos e intelectuales latinoamericanos, en general, protagonistas de la tan exitosa «transición democrática» que hemos experimentado por estas tierras desde el fin de las dictaduras”²⁶¹. Entre estos políticos e intelectuales, se encuentran los ex presidentes bolivianos Gonzalo Sánchez de Lozada y Jorge “Tuto” Quiroga²⁶².

- Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS): Se trata de un *think tank* estadounidense fundado en 1962 por Ray S. Cline, un director adjunto de la CIA, que asumió tras el fracaso de Bahía de Cochinos. Según se lee en su página de Internet la institución se dedicó en aquellos años en que la Guerra Fría alcanzaba sus puntos más álgidos “a encontrar vías para que los Estados Unidos conservaran su prominencia y prosperidad en tanto fuerza benévola en el mundo”²⁶³. La historia de la institución está signada desde aquellos inicios y hasta la actualidad por las más prominentes figuras de la élite del poder estadounidense, los servicios de inteligencia y el *complejo industrial-militar*: “Ronald Reagan reclutó allí a sus principales asesores para la Defensa y, a principios de los años 90, fue en ese mismo lugar que Bush padre encontró a Dick Cheney, ministro de Defensa durante su mandato. Multiplicando los análisis sobre la venidera crisis energética, el CSIS ha evolucionado durante los últimos años, bajo la presidencia del senador Sam Nunn, para centrar su atención en la lucha contra el surgimiento de poderes nucleares, las estrategias petroleras y la guerra de las civilizaciones”²⁶⁴.
- Sociedad Interamericana de Prensa (SIP): Según se lee en su página de Internet²⁶⁵, la SIP, cuya sede está en Miami, es “una organización sin fines de lucro dedicada a defender la libertad de expresión y de prensa en todas las Américas”. Fue fundada en 1943 y consolidada en 1950 por iniciativa de dos miembros de la CIA y del Departamento de Estado de los Estados Unidos²⁶⁶. Sus miembros son propietarios de periódicos de todo el continente²⁶⁷, razón por

²⁶¹ “Guardianes de la democracia”, Rebelion.org, 21/07/2005.

²⁶² La lista de miembros de la institución se encuentra disponible en el sitio www.thedialogue.org.

²⁶³ Ver www.csis.org. Traducción propia del original en inglés.

²⁶⁴ “CSIS, los cruzados del petróleo”, Red Voltaire, 02/02/2005.

²⁶⁵ Ver www.sipiapa.org.

²⁶⁶ Ver los artículos “La SIP y su actitud «hostil»”, Red Voltaire, 25/10/2007, “La dialéctica del neoconservadurismo y la Sociedad Interamericana de Prensa”, Rebelión.org, 13/06/2008 y “La Sociedad Interamericana (de dueños) de Prensa”, Rebelión.org, 28/03/2008.

²⁶⁷ La lista completa de sus miembros, y los medios de difusión que los mismos poseen está publicada en su página de Internet.

la cual es posible encontrar en sus informes y análisis, además de una defensa retórica de la “libertad de prensa”, una fuerte reivindicación de la “libertad de empresa”. Por ello, no hay referencias a la concentración de la propiedad de medios, una gran coacción para la libertad de expresión en el continente, mientras que cualquier avance del Estado en la materia es observado como una amenaza. En este sentido, el informe sobre la Reunión de Medio Año de 2008, indica que “El reciente incremento de empresas mediáticas de propiedad del Estado en la región es una clara muestra de los nuevos esfuerzos desplegados por los diferentes regímenes por controlar la información”²⁶⁸. En las reuniones de la SIP suelen presentarse por América latina los intelectuales más cercanos a las posiciones de Washington, como Mario Vargas Llosa y Carlos Alberto Montaner²⁶⁹, y son allí frecuentes las críticas hacia los gobiernos de Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia.

- Human Rights Foundation (HRF): con sede en Nueva York, esta institución se presenta como una “organización apolítica dedicada a defender los derechos humanos en el hemisferio americano”, comprometida con “los principios de coherencia, igualdad y responsabilidad” en dicha materia²⁷⁰. Sin embargo, los contenidos se refieren casi exclusivamente a la situación de los Derechos Humanos en Bolivia, Venezuela, Ecuador y Cuba. De igual modo, el informe anual del año 2007, denuncia supuestas violaciones a estos derechos exclusivamente por parte de los gobiernos de estos cuatro países²⁷¹. Por otro lado, las autoridades de la institución, lejos de la declaración de “apoliticidad” del organismo, mantienen intensas actividades políticas: su Presidente Thor Halvorssen Mendoza²⁷² desplegó una gran campaña contra la no renovación de la licencia del canal venezolano RCTV, abriendo incluso un sitio en Internet para ello²⁷³ y escribió en diversos medios de comunicación sobre el tema²⁷⁴; mientras que Armando Valladares, secretario General de la organización es

²⁶⁸ “Conclusiones de la Reunión de Medio Año Caracas, Venezuela 28 al 30 de marzo del 2008”, disponible en www.sipiapa.org.

²⁶⁹ “La Sociedad Interamericana de Prensa prepara su gran show de Madrid”, Rebellion.org, 13/08/2008.

²⁷⁰ Ver www.fundacionderechoshumanos.com.

²⁷¹ Human Rights Foundation Annual Report 2007, disponible en www.fundacionderechoshumanos.com.

²⁷² Hijo de Thor Harvossen Hellum, quien trabajó con la CIA, fue agente de la DEA y presidente de la Compañía Anónima Nacional de Teléfonos de Venezuela (CANTV), durante el gobierno neoliberal de Carlos Andrés Pérez (1989 – 1993). Ver el artículo “Human Rights Foundation: Espionaje en América Latina”, *Red Voltaire*, 10/11/2008.

²⁷³ Ver www.rctvlibre.com.

²⁷⁴ Ver, por ejemplo, su artículo “Hugo & the Media”, *New York Post*, 06/06/2007.

conocido como el “poeta paralítico” que pasó 22 años encarcelado en Cuba por actos de terrorismo (anteriormente se desempeñaba como policía durante la dictadura de Fulgencio Batista) y fue liberado a raíz de una importante campaña internacional; posteriormente fue nombrado Embajador de los Estados Unidos ante la Comisión de los Derechos Humanos de la ONU durante la presidencia de Ronald Reagan, y desde entonces es un fuerte opositor al gobierno cubano.

- American Enterprise Institute: En su página de Internet, puede leerse que este *think tank* “se siente orgulloso de producir investigaciones líderes en diversas áreas políticas clave, que tejen un tapiz de las creencias fundamentales de la organización: respeto y apoyo al poder de la empresa libre, una fuerte defensa centrada en relaciones internacionales inteligentes y oportunidad para todos para alcanzar el sueño americano”²⁷⁵. Según diversos artículos periodísticos, se trata de una institución dirigida por el ex-vicepresidente de los Estados Unidos Dick Cheney y el ex-Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld²⁷⁶. El periodista Vicente Romano señala que esta institución fue una de las responsables en el afianzamiento de una perspectiva de libre empresa en las universidades estadounidenses en la década del ´70, preparando la llegada de las políticas neoliberales en la siguiente década: “Numerosas fundaciones e institutos, como el American Enterprise Institute, grupos de expertos cooptados, los llamados *tanques pensantes*, dedicaron sus esfuerzos a la preparación y difusión de material educativo, programas de televisión, control ideológico de los medios, etc. Resumiendo mucho, estos recursos y esfuerzos culminaron poco después en la relación “universidad-empresa”. Esta creación sometió la teoría económica a los intereses de las empresas, contaminándola. Las investigaciones se orientaron entonces al interés particular y no al general”²⁷⁷.

Entre los “analistas” citados por el diario, encontramos opositores al gobierno de Evo Morales, algunos de ellos ex-integrantes del gobierno de Hugo Banzer, como Diego Ayo²⁷⁸ y Agustín Saavedra Weise²⁷⁹, y otras figuras destacadas como Cayetano

²⁷⁵ Ver <http://www.aei.org/>. Traducción propia del original en inglés.

²⁷⁶ “¿Fin del imperio del dólar y auge del oro amarillo y negro?”, Rebellion.org, 10/01/2003 y “La ‘libanización’ de Bolivia”, Rebellion.org, 04/07/2004.

²⁷⁷ “Economía”, Rebellion.org, 21/12/2006.

²⁷⁸ Diego Ayo ocupó el cargo de viceministro de Participación Popular durante el gobierno de Jorge “Tuto” Quiroga (2001 – 2002). Más tarde se desempeñó en FIDEM, un “Proyecto de Fortalecimiento de Instituciones Democráticas, financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo

Llobet²⁸⁰. También ex-funcionarios del gobierno de Estados Unidos, como Roger Noriega²⁸¹ y Peter DeShazo²⁸², y analistas ligados a las instituciones anteriormente citadas, como Peter Hakim, presidente de Inter-American Dialogue. El resto son periodistas, analistas políticos, sociólogos, juristas, economistas y profesores de diversos países e instituciones, entre los que se encuentran Juan Cristóbal Soruco, César Rojas, Guido Riveros, Pedro Medellín, Enrique Ayala, Andrés Cisneros, Hernán Reyes, Federico Welsch, Omar Noria, Gonzalo Chávez, José Mirtembaun, Darwin Prado Paz, Ángel Sandoval Salas, José Luis Gálvez, Jorge Lazarte, Hugo Siles, Roberto Laserna y René Mayorga.

La regularidad que encontramos al analizar el discurso del periódico cuando cita a estos “analistas” e instituciones, es que, generalmente, utiliza sus perspectivas para reforzar posiciones que ya hemos desglosado: los peligros de las políticas “populistas”, la preocupación o despreocupación de los Estados Unidos por América Latina, la recomendación de políticas liberales para “desarrollar” la región, y la denuncia sobre supuestos abusos a los derechos humanos y violaciones a la libertad de prensa por parte del gobierno boliviano.

VII.1.2. Fuentes citadas

En la investigación de Marcela Pizarro sobre la construcción del “mundo” en las noticias internacionales en La Nación y Clarín, la investigadora revela que “las redacciones de internacional de la prensa argentina de calidad no tienen autonomía a la hora de instalar su agenda de temas, pues existe una clara dependencia respecto de las

Internacional (USAID)”, tal como figuraba en su página de Internet (fidem.org.bo), que en el presente ya no se encuentra disponible online. El gobierno boliviano denunció a ésta organización, junto con otras que reciben ayuda económica de los Estados Unidos, por desestabilizar el régimen democrático. Diego Ayo fue uno de los acusados. Ver los artículos “Invitan a salir del país a cooperantes estadounidenses que conspiran contra el gobierno”, Rebelión.org, 31/08/2007, y “Evo invita a USAID a dejar el país si incumple las normas”, boliviademocratica.net, 30/08/2007.

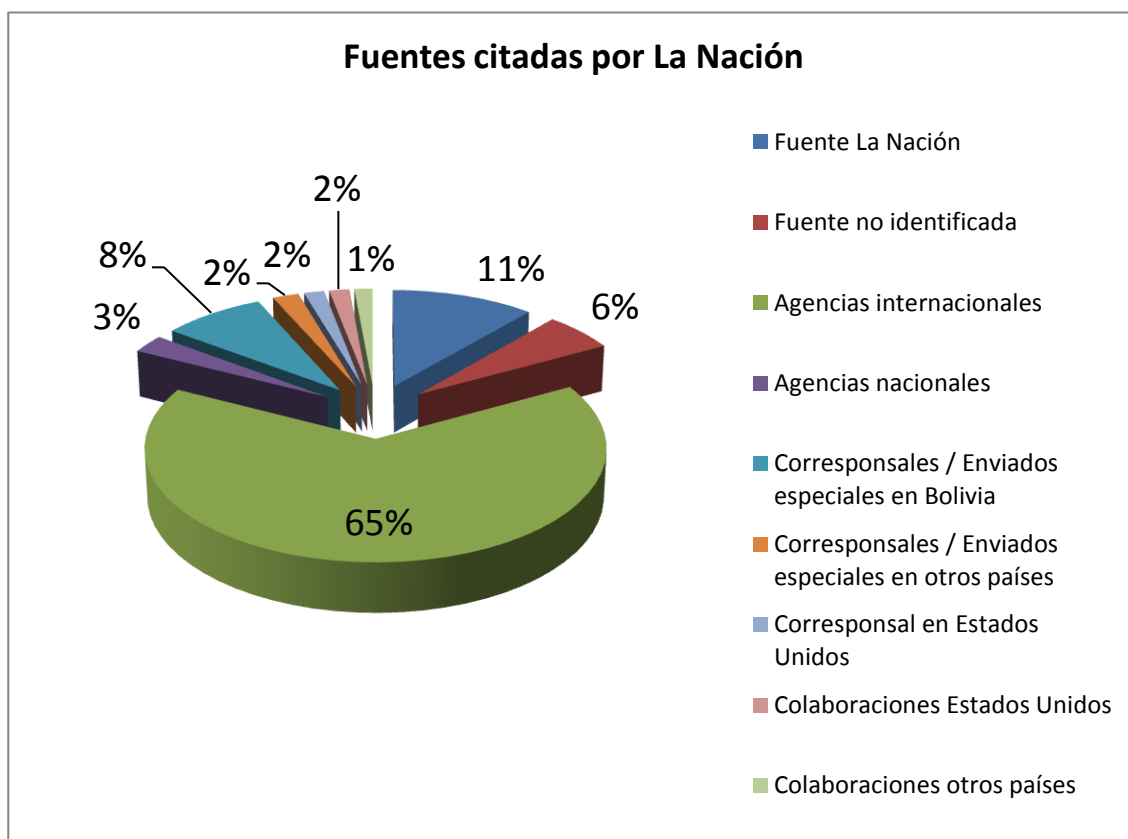
²⁷⁹ Agustín Saavedra Weise ocupó varios cargos durante la presidencia de Hugo Banzer y fue canciller durante el último gobierno de facto de Bolivia, encabezado por Guido Vildoso Calderón (1982 – 1982), entre otros cargos gubernamentales en los que se desempeñó.

²⁸⁰ Fue candidato a alcalde de Sucre por el MNR por pedido de Gonzalo Sánchez de Losada. También, según el periodista Miguel Lora Fuentes, fue “uno de los periodistas rentados en los años 90 para hacer potable la capitalización/privatización de las empresas públicas”. Ver “Los movimientos sociales se radicalizan: ahora la consigna es la nacionalización de los hidrocarburos sin indemnización”, Rebelion.org, 17/05/2005.

²⁸¹ Roger Noriega fue subsecretario de Asuntos Hemisféricos durante el gobierno de George W. Bush entre 2003 y 2005, y actualmente es miembro del American Enterprise Institute. Ver <http://www.aei.org/scholar/roger-f-noriega/>.

²⁸² Ex-funcionario del Departamento de Estado y director para América Latina del CSIS.

agencias internacionales, lo que las convierte en receptoras pasivas de información internacional acentuando el sentido unidireccional y el desequilibrio del flujo informativo desde los países 'centrales' hacia la Argentina”²⁸³. Dicho diagnóstico se corrobora en nuestra investigación respecto de la construcción de la primera presidencia de Evo Morales en el diario La Nación.



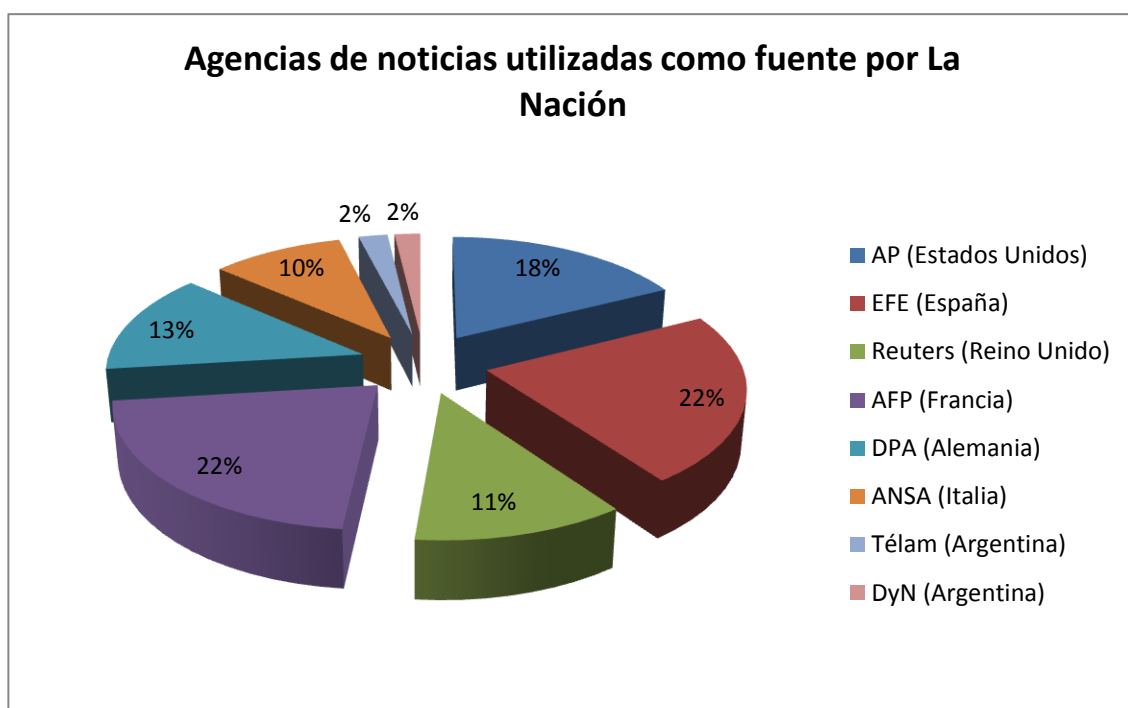
De un total de 627 fuentes citadas en los artículos, el 65% corresponde a agencias de noticias internacionales²⁸⁴, mientras que sólo el 23% de la información es generada por el diario o por sus corresponsales y enviados especiales. Las agencias de noticias nacionales sólo son tomadas como fuente en un 3% del total, mientras que el 9%

²⁸³ Pizarro, Marcela, *El "mundo" de la prensa argentina: ¿Qué es noticia internacional para La Nación y Clarín?*, op. cit., p. 327.

²⁸⁴ Estas empresas periodísticas, según Pizarro, “son organismos que tienen como negocio recoger, elaborar y vender noticias como un producto más de las sociedades posindustriales. Son verdaderas industrias de servicios que cuentan con distintos clientes ubicados en todo el mundo, ya se trate de periódicos, cadenas de televisión, *on-line suppliers*, como así también empresas, gobiernos, instituciones financieras o, inclusive, ciudadanos particulares (...) Paradójicamente, entre sus clientes se encuentran también las agencias nacionales, las que a su vez venden, en un intercambio desigual, sus noticias nacionales a las agencias internacionales que las utilizan para su cobertura internacional. Posteriormente, las agencias nacionales, compilan los distintos cables combinando las noticias nacionales e internacionales que darán a sus clientes locales, quienes se apoyan en los servicios de éstas para obtener noticias de algunos sitios particulares o temas especiales”. *Ibíd.*, p 136.

restante se divide en fuentes no identificadas por el diario (6%) y colaboraciones de periodistas, analistas o medios de los Estados Unidos (2%) y de otros países (1%).

La Nación utiliza en general más de una agencia de noticias para construir sus artículos, pero se ciñe principalmente a seis agencias internacionales: Associated Press (AP, Estados Unidos), EFE (España), Reuters (Reino Unido), Agence France-Presse (AFP, Francia), Deutsche Presse-Agentur (DPA, Alemania) y Agenzia Nazionale Stampa Associata (ANSA, Italia). Las agencias nacionales Télam y DyN sólo ocupan un 4% del total de agencias citadas en el corpus.



Estos datos dan cuenta de cómo el peso geopolítico de los países centrales en el desigual orden infocomunicacional del mundo deja sus marcas en el diario, contribuyendo a reforzar una geopolítica del conocimiento que privilegia la perspectiva occidental.

Según Pizarro, “Como actores globales las agencias emergen de la modernidad y la refuerzan a través de la construcción de identidades globales. Ellas traen lo global a lo local e incorporan, a su vez, lo local a lo global en su diaria recogida y distribución de noticias, vendiendo noticias internacionales a los medios nacionales y locales y utilizando nuevamente estos medios como fuentes de noticias que luego distribuirán globalmente. (...) De ahí que se pueda decir que el estudio de las agencias confirma que la globalización es occidentalización cuando toman lo que interesa a Occidente como

norma y promueven valores occidentales en el ámbito informativo, político y económico”²⁸⁵.

Pizarro señala que la agencia estadounidense AP es la mejor valorada por *La Nación*. Los periodistas y editores entrevistados por la investigadora para su estudio, “la calificaron como la 'agencia' madre, o como la 'preferida' porque es 'la más sólida y mejor informada por ser estadounidense’”. En nuestro trabajo, no obstante, si bien reviste importancia, se encuentra en el tercer lugar entre las citadas como fuentes (18%), lo que puede ser explicado por un hecho también señalado por Pizarro: “Facundo Landívar (editor de *La Nación*) hizo hincapié en que la preferencia por una u otra agencia viene, en algunos casos, determinada por el lugar que cubren. Así, por ejemplo, si la información es sobre América Latina, se prefiere a la española EFE”²⁸⁶. Efectivamente, en nuestra investigación, dicha agencia es la más citada (96 veces), seguida de cerca por AFP (92 veces).

Agencias	Citas
EFE (España)	96
AFP (Francia)	92
AP (Estados Unidos)	75
DPA (Alemania)	57
Reuters (Reino Unido)	49
ANSA (Italia)	41
Télam (Argentina)	9
DyN (Argentina)	8

²⁸⁵ Pizarro, Marcela, *El “mundo” de la prensa argentina: ¿Qué es noticia internacional para La Nación y Clarín?*, op. cit., pp. 145-146.

²⁸⁶ *Ibíd.* pp. 156-157.

Conclusiones

Llegados a este punto del trabajo, podemos arribar a algunas conclusiones sobre cómo construye el mundo La Nación, y qué implicancias tiene dicha construcción en términos del análisis de la *geopolítica del conocimiento*. Basándonos en nuestras hipótesis iniciales, y contrastándolas con el resultado de nuestro análisis, podemos decir que:

1. Encontramos las marcas del discurso neoconservador y neoliberal del gobierno de los Estados Unidos en numerosos y diversos aspectos del discurso de La Nación: la disolución de responsabilidad de la potencia del norte en los conflictos latinoamericanos, la caracterización de los regímenes de los países de la región que se apartan de la norma dictada por ese país, las concepciones sobre la prensa, los derechos humanos, las relaciones internacionales, la economía, etc. Asimismo, el diario presenta fuertes rasgos eurocéntricos en dichos aspectos, así como también en su perspectiva sobre la modernidad, los pueblos indígenas, y la política y la historia latinoamericana.
2. Estas representaciones son reactualizadas por el periódico en el plano de la política interna. Como vimos, el diario históricamente ha construido un interlocutor identificado con las clases dominantes nacionales, sobre las que busca tener influencia. De esta forma, La Nación normativiza desde sus páginas las acciones que debería tomar el gobierno, instándolo a tomar decisiones que vayan en la dirección que dicta el discurso hegemónico en el sistema-mundo actual, liderado por Estados Unidos, al que se acopla también Europa.
3. El carácter cristalizado de las representaciones que difunde La Nación, producto de la monoacentuación de los conceptos y discursos característicos de la ideología dominante a nivel mundial, implican una disolución de la dimensión histórica de los conflictos, dificultando el cuestionamiento de la perspectiva hegemónica y, en última instancia, contribuyendo a la reproducción de la polarización inherente a la mundialización capitalista.
4. Las formaciones ideológicas de las que el discurso del periódico es expresión, se encuentran en lucha en América Latina con otras que cuestionan sus premisas y su construcción del mundo. A lo largo del trabajo pudimos comprobar que términos como “democracia” toman un significado distinto desde el punto de

vista de los movimientos sociales bolivianos que el que adquieren a la luz de la ideología liberal-conservadora del periódico. Sin embargo, en el discurso del diario se muestran como conceptos idénticos a sí mismos en todo contexto histórico y geográfico, y por lo tanto, incuestionables.

Entre las operaciones que realiza el diario, podemos recapitular las siguientes:

- La Nación *compone* el “mundo” en forma maniqueísta, planteando permanentemente fuertes dicotomías *ponderando* a un polo como “malo” y al otro como “bueno”.
- Realiza análisis políticos a partir de *etiquetas*, que consisten en conceptos ambiguos y poco rigurosos –pero ajustados al discurso hegemónico a nivel mundial–, como “globalización”, y “populismo”.
- Desinforma, al *suprimir* permanentemente el contexto político, social e histórico de los hechos y conflictos a los que se refiere.
- Oculta su ideología, postulándola como ajustada a la “realidad”, y califica de “ideología”, en forma peyorativa, a toda perspectiva que no se ciñe a sus propios postulados.
- Desinforma, al mantener un doble rasero permanente, por el cual, las mismas acciones son juzgadas como malas si son realizadas por gobiernos pertenecientes a la izquierda “populista”, mientras que son pasados por alto si son realizados por los Estados Unidos o Brasil.
- También desinforma al utilizar títulos, volantas y bajadas para construir sentidos que presentan fuertes contradicciones con el cuerpo de las notas de las que forman parte.
- Adopta permanentemente la perspectiva geopolítica de los Estados Unidos, promoviendo sus intereses en la región, dando, por ejemplo una perspectiva favorable al ALCA, denunciando el supuesto “militarismo” de ciertos gobiernos latinoamericanos, construyendo una imagen negativa sobre los movimientos sociales bolivianos y sobre Evo Morales, etc.
- Para hablar sobre la política boliviana, adopta recurrentemente la perspectiva de la oposición al gobierno del MAS.
- Refuerza su propio discurso recurriendo a instituciones y analistas que en su mayor parte reproducen la perspectiva neoconservadora de los Estados Unidos,

o son opositores al gobierno encabezado por Evo Morales desde posiciones liberales y/o conservadoras.

- Construye el “mundo” tomando como fuente principalmente la perspectiva de las agencias de noticias internacionales, reforzando la geopolítica del conocimiento hegemónica, que privilegia la perspectiva occidental a nivel mundial, silenciando otras voces, formas de vida y experiencias políticas.

A partir de todo esto, podemos afirmar que, cuando La Nación se refiere a la experiencia boliviana, niega la perspectiva de los movimientos sociales en sus tres memorias, siempre desde una mirada *eurocéntrica*, *colonial* e *imperial*: niega la memoria anticolonial, al presentar una imagen de los pueblos indígenas de América Latina que presenta las marcas de la formación ideológica que nació en Europa con la conquista del continente; niega la memoria nacionalista-revolucionaria, afianzada durante la revolución de 1952, al reproducir los postulados neoliberales, que promueven un Estado ajustado a los intereses de las clases dominantes del país; por eso mismo, niega la memoria corta antineoliberal, y construye una imagen negativa de las luchas que consiguieron revertir las lógicas privatistas extremas, que pusieron en peligro a las clases populares bolivianas de quedar sin un servicio básico como el agua, o aquellas que defendieron la nacionalización de los hidrocarburos.

Por otro lado, al ignorar permanentemente las especificidades de los países periféricos, La Nación hace apología del estado geopolítico actual, liderado por una potencia en declinación. Según el discurso del diario, no hay causas económicas estructurales que determinen la posición de Bolivia o la Argentina en el sistema mundial, sino que han llegado a ser lo que son por la coincidencia de malos gobiernos, que no pusieron en práctica las fórmulas ganadoras: república democrática liberal y libre mercado.

En cuanto al alineamiento del discurso del periódico con el discurso de los representantes de las clases dominantes bolivianas, argentinas y estadounidenses hipotetizamos que se da al menos por dos factores:

- Afinidad ideológica: tal como el trabajo de Ricardo Sidicaro lo demuestra, la pretensión del diario siempre fue influir en el “arriba” de la sociedad, para posibilitar ciertas políticas afines al pensamiento liberal típico de estos sectores, implicando a la vez una identificación ideológica con ellos.

- Afinidad de intereses: como sostiene la teoría de Samir Amin, las burguesías *compradoras* de los países periféricos tienen intereses convergentes con las clases dominantes hegemónicas a nivel mundial. Al estar alineados ideológica y económicamente con estos sectores, promueve esos mismos intereses.

Por lo antedicho, la “democracia” que propone La Nación posee los mismos límites que el liberalismo y el neoliberalismo han tenido siempre en América latina y la mayor parte de los países periféricos, así como también para las clases populares de los países centrales. Se trata de una aplicación “desde arriba” de políticas que supuestamente favorecerán al conjunto de la sociedad en un largo plazo, que las hará “más libres”, pero que en los hechos generalmente fueron impuestas mediante diferentes estrategias –que incluyeron el uso de fuerza directa por parte del Estado–, tuvieron repercusiones negativas para las clases populares, y fueron resistidas con mayor o menor éxito en distintos contextos y circunstancias históricas.

En el caso boliviano, además, el factor de la *colonialidad* se expresa en mucho mayor medida que en otros países latinoamericanos, ya que el liberalismo como lógica política, económica y cultural niega la cosmovisión de la mayoría de los habitantes del país, y esa negación fue impuesta desde la independencia del país hace más de 150 años, pero también desde la conquista, hace más de 500 años, por otros medios e ideologías.

Por otro lado, a pesar de que La Nación se propone “mirar la política desde arriba”, manteniendo una distancia de todos los actores políticos en juego, notamos que ante el discurso mantenido por los funcionarios y líderes del gobierno de los Estados Unidos, esa distancia se acorta. Finalmente, el “arriba geopolítico” pesa en el discurso de La Nación, dejando marcas que actúan como sus condiciones de producción.

La idea-fuerza subyacente tanto al discurso de las clases dominantes de los Estados Unidos como al del diario La Nación es la que une infaliblemente el concepto de democracia con el de capitalismo: “El discurso conservador dominante adquiere fuerza porque la práctica vulgar amalgama «valores» que son –se supone– los que rigen el mundo moderno (y que dicho discurso defiende)”. En esta amalgama, se mezclan “principios de organización política (el Estado de derecho, los derechos humanos, la democracia), valores sociales (la libertad, la igualdad, el individualismo) y principios de organización de la vida económica (la propiedad privada, los «mercados libres»”. La

amalgama deja entrever que estos valores constituyen un todo indisociable, una sola y única lógica; identifica capitalismo y democracia, como si fuera natural”²⁸⁷.

Así, toda lógica que cuestione esta amalgama –lógicas que reivindican otros acentos para el concepto de *democracia*– es denunciada como autoritaria, demagógica y nociva. Por otro lado, al adoptar las categorías y concepciones políticas provenientes de los centros, La Nación cierra su discurso a una posible reflexión desde categorías y concepciones presentes en diversos movimientos sociales y políticos latinoamericanos, en donde el Estado, los pueblos originarios, el pueblo, etc., adquieren matices y significaciones distintas que en los países centrales.

Además, la toma de posición por los centros implica un silenciamiento de las clases populares de los países periféricos, que desde sus vivencias cotidianas –como quedó demostrado en las distintas revueltas dentro de los países latinoamericanos de los últimos tiempos–, saben que no necesariamente lo que es bueno para los centros es bueno para ellas, sino más bien lo contrario.

Lo que termina siendo negado por el periódico es la *imaginación radical* –para utilizar un concepto de Cornelius Castoriadis– de los sujetos, aquella que permite crear *ex nihilo* nuevas representaciones de la sociedad, y criticar –en sus dos sentidos: conocer y cuestionar– los actuales dogmas (la propiedad privada, la supremacía del individualismo, la autorregulación de los mercados, etc.), que reproducen formas políticas, sociales y económicas en las que las mayorías –y la mayor parte de las minorías– no tienen capacidad de influencia y decisión.

En futuras investigaciones, nos propondremos hacer uso de muchos conceptos de las constelaciones teóricas que hemos utilizado –teoría del sistema-mundo, teoría de la modernidad/colonialidad, teorías de la ideología y la teoría de los discursos sociales– que en el marco de esta investigación no han podido ser desplegados ni aplicados extensivamente en el análisis; así como también un uso más articulado entre todas estas ricas tradiciones teóricas.

²⁸⁷ Amin, Samir, *Los desafíos de la mundialización*, Siglo XXI, México, 1997, p. 244.

Bibliografía

- Althusser, Louis, “Contradicción y sobredeterminación”, en *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México D.F., 2004.
- Althusser, Louis, “Ideología y Aparatos ideológicos de Estado”, en Žižek, Slavoj (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Althusser, Louis, “Marxismo y humanismo”, en *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Amin, Samir, Arrighi, Giovanni, Gunder Frank, André y Wallerstein, Immanuel, “Introducción: Las premisas compartidas”, en *Dinámica de la crisis global*, Siglo XXI, México D.F., 2005.
- Amin, Samir, *Eurocentrism*, Monthly Review Press, Nueva York, 1989.
- Amin, Samir, *Los desafíos de la mundialización*, Siglo XXI, México D.F., 1997.
- Amin, Samir, *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Barbieri, Anabella, “Kawsachun coca. Clase, género y etnia en los sindicatos cocaleros del Chapare”, en Hernández, José Luis, Armida, María Gabriela y Bartolini, Augusto Alberto (Coord.), *Bolivia. Conflicto y cambio social (1985-2009)*, Newen Mapu, Buenos Aires, 2010.
- Blum, William, “Breve historia de las intervenciones de Estados Unidos desde 1945”, Chiapas N° 10, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, DF, México.
- Boschetti, Alejandra, “La construcción del discurso histórico cruceño en la lucha por la hegemonía”, en Hernández, José Luis, Armida, María Gabriela y Bartolini, Augusto Alberto (Coord.), *Bolivia. Conflicto y cambio social (1985-2009)*, Newen Mapu, Buenos Aires, 2010.
- Calloni, Stella, *Evo en la mira. CIA y DEA en Bolivia*, Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2009.
- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 2007.
- Chomsky, Noam, *El miedo a la democracia*, Crítica, Barcelona, 2002.
- Chomsky, Noam, *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

- Chosmky, Noam, *Hegemonía o supervivencia. El dominio mundial de EEUU*, Norma, Buenos Aires, 2004.
- de Moraes, Dênis, *La cruzada de los medios en América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 2011.
- de Sousa Santos, Boaventura, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Antropofagia, Buenos Aires, 2010.
- Dussel, Enrique, “Eurocentrismo y modernidad. (Introducción a las lecturas de Frankfurt)” en Mignolo, W. (comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2001.
- García Linera, Álvaro y Stefanoni, Pablo, “Bolivia: una sociedad en movimiento”, *Revista Barataria* N° 1, La Paz, diciembre 2004.
- García Linera, Álvaro, “Ciudadanía y democracia en Bolivia 1900-1998”, en *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008.
- García Linera, Álvaro, “Democracia liberal vs. Democracia comunitaria”, en Mignolo, Walter, Walsh, Catherine y García Linera, Álvaro, *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2006.
- Girardi, Enzo, *El ejemplo aymara en Bolivia. Saberes ancestrales y globalización*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009.
- Goodman, Nelson, *Maneras de hacer mundos*, Visor, Madrid, 1990.
- Grüner, Eduardo, *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Grüner, Eduardo, *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*, Edhasa, Buenos Aires, 2010.
- Hall, Stuart, “Significado, representación, ideología; Althusser y los debates post-estructuralistas”, en Curran, J., Morley, D. Walkerdine, V. (comp.), *Estudios culturales y comunicación*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Harvey, David, “La globalización contemporánea”, en *Espacios de esperanza*, Akal, Madrid, 2003.
- Huntington, Samuel, “The clash of Civilizations?”, *Foreign Affairs* vol. 72, N° 3, 1993.
- Justo, Liborio, *Bolivia: La revolución derrotada. Del Tahuantinsuyu a la insurrección de abril de 1952 y las masacres de mayo y setiembre de 1965: raíz, proceso y*

- autopsia de la primera revolución proletaria de América Latina*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2007.
- Laclau, Ernesto, *La Razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- Marx, Karl, “La llamada acumulación originaria” en *El Capital*, Cap. XXIV, Libro I, t. III, Akal, Madrid, 2000.
- Marx, Karl, *La ideología alemana*, Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.
- Mignolo, Walter, “Introducción”, en Mignolo, W. (comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2001.
- Mignolo, Walter, *Desobediencia epistémica*, Ediciones Del Signo, Buenos Aires, 2010.
- Mignolo, Walter, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Gedisa, Barcelona, 2007.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *La formación del Imperio Americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2007.
- Pêcheux, Michel, “El mecanismo del reconocimiento ideológico”, en Žižek, Slavoj, *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Pêcheux, Michel, *Hacia un análisis automático del discurso*, Gredos, Madrid, 1978.
- Peña, Milcíades, *Historia del pueblo argentino (1500-1955)*, Emecé, Buenos Aires, 2012.
- Pita, Fernando y Sirlin, Ezequiel, “El capitalismo neoliberal” en Marcaida, Elena V., *Historia económica mundial contemporánea*, Dialektik, Buenos Aires, 2007.
- Pizarro, Ana Marcela, *El “mundo” de la prensa argentina: ¿Qué es noticia internacional para La Nación y Clarín?*, Universidad Austral, Buenos Aires, 2008.
- Quijano, Aníbal, “Colonialidad del poder y clasificación social”, en Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, 2007.
- Quijano, Aníbal, “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”, en Mignolo, W. (comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2001.
- Ramos, Abelardo Jorge, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, t. I, Distal, Buenos Aires, 1999.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, “De Tupac Katari a Evo Morales. Política indígena en Los Andes”, en Ticona Alejo, Esteban (comp.), *Bolivia en el inicio del Pachakuti. La Larga lucha anticolonial de los pueblos aimara y quechua*, Akal, Madrid, 2011.

- Serrano, Pascual, *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*, Ediciones Península, Barcelona, 2009.
- Sidicaro, Ricardo, “Consideraciones a propósito de las ideas del diario La Nación”, en Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth, *La trastienda de la investigación*, Lumiere, Buenos Aires, 2001.
- Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909 – 1989*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, 2008.
- Sivak, Martín, *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*, Debate, Buenos Aires, 2008.
- Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé, *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.
- Stefanoni, Pablo y Ramírez Gallegos, Franklin, “La política de los movimientos sociales en Bolivia. Diálogo con Álvaro García Linera”, Íconos N° 25, Quito, 2006.
- Stefanoni, Pablo, “¿Pueblo enfermo o raza de bronce? Etnicidad e imaginación nacional en Bolivia (1900-2010)”, en Svampa, Maristella, Stefanoni, Pablo y Fornillo, Bruno, *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*, Taurus, Buenos Aires, 2010.
- Stefanoni, Pablo, “Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales”, Nueva Sociedad N° 209, Buenos Aires, mayo-junio 2007.
- Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1994.
- Svampa, Maristella, Stefanoni, Pablo y Fornillo, Bruno, *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*, Taurus, Buenos Aires, 2010.
- Thomson, Sinclair, *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia*, Muela del Diablo Editores, La Paz, 2007.
- Verón, Eliseo, “Diccionario de lugares no comunes”, en *Fragmentos de un tejido*, Gedisa, Barcelona, 2005.
- Verón, Eliseo, “Ideología y comunicación de masas: sobre la constitución del discurso burgués en la prensa semanal” en *Fragmentos de un tejido*, Gedisa, Barcelona, 2004.
- Verón, Eliseo, *Construir el acontecimiento*, Gedisa, Buenos Aires, 1987.
- Verón, Eliseo, *La semiosis social*, Gedisa, Barcelona, 1998.

- Voloshinov, Valentin N., *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2009.
- Wallerstein, Immanuel, *Universalismo europeo. El discurso del poder*, Siglo XXI, México, 2007.
- Walsh, Catherine, “Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo”, en Walsh, Catherine, Castro-Gómez, Santiago y Schiwy, Freya, *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolítica del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas de lo andino*, Abya Yala, Ecuador, 2002.
- Zegada, María Teresa, Tórrez, Yuri Fernando y Cámara Gloria, *Movimientos sociales en tiempos de poder. Articulaciones y campos de conflicto en el gobierno del MAS*, Centro Cuarto Intermedio, La Paz, 2008.
- Žižek, Slavoj, “El espectro de la ideología” en Žižek, Slavoj (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Žižek, Slavoj, “Mantener el lugar”, en Žižek, Slavoj, Laclau, Ernesto y Butler, Judith, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, FCE, 2000.
- Žižek, Slavoj, *A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío*, Atuel/Parusía, Buenos Aires, 2004
- Žižek, Slavoj, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Buenos Aires, 2009.

Artículos periodísticos

- “¿Fin del imperio del dólar y auge del oro amarillo y negro?”, *Rebellion.org*, 10/01/2003.
- “¿Qué hacer con la OEA?”, *Rebelión.org*, 30/05/2009.
- “¿Una nueva izquierda?”, *Rebellion.org*, 12/01/2009.
- “«Tras 500 años de sometimiento, después de políticas capitalistas el pueblo ya no puede más y revienta»”, *Rebellion.org*, 16/02/2006.
- “At OAS, Evo Morales Calls for an End to US Policies of 'Imposition'”, *www.thedialogue.org*, 21/11/2008.
- “Bolivia, la persistencia de la pobreza en un país rico”, *Rebellion.org*, 19/08/2005.
- “Bolivia, libre de analfabetismo”, *BBC Mundo*, 20/12/2008.
- “Cómo EEUU financia órganos de prensa de todo mundo para comprar influencia mediática”, *Rebellion.org*, 09/06/2008.

“CSIS, los cruzados del petróleo”, Red Voltaire, 02/02/2005.

“Defensa democrática en Sudamérica”, Le Monde Diplomatique, n° 158, agosto 2012.

“Economía”, Rebellion.org, 21/12/2006.

“El Grupo Prisa ataca a la democracia boliviana. El caso del periódico La Razón” en Rebellion.org, 25/09/2008.

“El párrafo del conflicto”, Página 12, 06/11/2005.

“Evo invita a USAID a dejar el país si incumple las normas”, boliviademocratica.net, 30/08/2007.

“Evo y Correa reclamaron cambios en la OEA”, Página 12, 05/06/2012.

“Gaddafi, Mugabe, democracia y derechos humanos”, Rebellion.org, 09/12/2007.

“Gracias a la conciencia del pueblo cambiamos Bolivia”, Página 12, 07/12/2009.

“Guardianes de la democracia”, Rebellion.org, 21/07/2005.

“Hugo & the Media”, New York Post, 06/06/2007.

“Human Rights Foundation: Espionaje en América Latina”, Red Voltaire, 10/11/2008.

“Invitan a salir del país a cooperantes estadounidenses que conspiran contra el gobierno”, Rebellion.org, 31/08/2007.

“Invitan a salir del país a cooperantes estadounidenses que conspiran contra el gobierno”, Rebelión.org, 31/08/2007.

“La dialéctica del neoconservadurismo y la Sociedad Interamericana de Prensa”, Rebelión.org, 13/06/2008.

“La 'libanizacion' de Bolivia”, Rebellion.org, 04/07/2004.

“La revolución democrática en Bolivia”, Rebellion.org, 23/12/2005.

“La Revolución Nacional Boliviana, 60 años después”, Rebellion.org, 10/04/2012.

“La SIP y su actitud «hostil»”, Red Voltaire, 25/10/2007.

“La sociedad abierta y sus enemigos”, El País, 09/02/1989.

“La Sociedad Interamericana (de dueños) de Prensa”, Rebelión.org, 28/03/2008.

“La Sociedad Interamericana de Prensa prepara su gran show de Madrid”, Rebellion.org, 13/08/2008.

“Los discursos de Evo”, Página 12, 30/01/2006.

“Medio siglo en Cuba”, www.thedialogue.org, 29/12/2008.

“OEA: Entrega a domicilio”, Rebelión.org, 17/06/2004.

“Otro fiasco de la OEA”, Rebelión.org, 12/03/2012.

“Sería suicidio para Chávez cortar el suministro a EUA”, www.thedialogue.org,

“Telesur”, Rebellion.org, 02/08/2005.

“Un periodista de EEUU presenta pruebas de la injerencia de su país en Bolivia”, Rebellion.org, 13/10/2008.

“USAID objetivo: Bolivia”, Rebellion.org, 24/05/2008.

“Vargas Llosa, un merecido Nobel”, La Nación, 14/10/2010.

“Venezuela en el Mercosur”, Página 12, 01/08/2012.

“Zimbabwe: entre el imperialismo y la dictadura”, Rebelión.org, 10/03/2003.
13/09/2008.

Documentos

“Comisión de UNASUR para el esclarecimiento de los hechos de Pando”, Unión de Naciones Suramericanas, Noviembre de 2008, disponible en: <http://www.radiolaprimerisima.com/files/doc/InformeUNASUR.pdf>.

“Conclusiones de la Reunión de Medio Año Caracas, Venezuela 28 al 30 de marzo del 2008”, Sociedad Interamericana de Prensa, disponible en: www.sipiapa.org.

“Human Rights Foundation Annual Report 2007”, Human Rights Foundation, disponible en: www.fundacionderechoshumanos.com.

Sitios web

fidem.org.bo (ya no se encuentra disponible online)

www.aei.org/

www.csis.org

www.fundacionderechoshumanos.com

www.ned.org/

www.newamericancentury.org/

www.rctvlibre.com

www.sipiapa.org

www.thedialogue.org

www.usaid.gov/about_usaid

Documentales

Cocalero, Alejandro Landes, 2007.

Hermana Constitución, Soledad Domínguez, 2009.

Our brand is crisis, Rachel Boynton, 2005.

Why we fight, Eugene Jarecki, 2005.

ANEXO I

Listado de artículos que conforman el corpus

Anexo I. Listado de artículos que conforman el corpus

1. Desde el 3 de noviembre de 2005 al 23 de enero de 2006

Principales hechos ocurridos en el período: Cumbre de las Américas y Anticumbre en Buenos Aires / Rechazo del ALCA por parte de los países del MERCOSUR y Venezuela / Campaña electoral en Bolivia / Victoria del MAS en las elecciones / Gira internacional de Evo Morales antes de asumir la presidencia / Evo Morales asume la presidencia y el MAS el gobierno.

Aliados al Gobierno en la protesta contra Bush, 03/11/2005.

Hubo palabras que nadie esperaba, 05/11/2005.

“Encerrarse adentro de un país no es exitoso”, 05/11/2005.

El ALCA sigue trabando el documento final, 05/11/2005.

Un viaje al pasado en el Arca de Noé, 06/11/2005.

No a las minorías ruidosas, 08/11/2005.

Temperamentos en franca colisión, 10/11/2005.

América latina se enreda en su laberinto, 19/11/2005.

Chile y Bolivia, comicios clave para la región. 10/11/2005.

Kirchner cuida a Morales y afina los lazos con Bachelet, 20/11/2005.

Una alianza forjada en 15 reuniones oficiales a lo largo del continente, 20/11/2005.

La cumbre de las polémicas, 20/11/2005.

Preocupa en EE.UU. la profundización del eje Buenos Aires-Caracas, 22/11/2005.

Crece el malestar en EE.UU. por Chávez, 25/11/2005.

Fuerte réplica de Bolivia, 25/11/2005.

Evo Morales se distancia de Chávez y baja el tono contra Washington, 26/11/2005.

El camino que se bifurca, 27/11/2005.

Noticias de América latina, 30/11/2005.

Lula expresó simpatía por Evo Morales, 01/12/2005.

Elecciones en Bolivia, 02/12/2005.

En Bolivia, una amenaza de golpe agitó la campaña, 02/12/2005.

Evo Morales ya le quita el sueño a EE.UU., 06/12/2005.

Evo Morales no descarta dialogar con Washington, 10/12/2005.

Amenazan con más protestas en Bolivia y crece la tensión, 12/12/2005.

Bolivia, en cuenta regresiva para las elecciones, 12/12/2005.

Bolivia, entre la apatía y el riesgo de más inestabilidad, 13/12/2005.

A favor de la coca y contra Washington, 14/12/2005.

Evo Morales aumentaría el precio del gas, 14/12/2005.

Una amenaza que en la Argentina aún no toman en serio, 14/12/2005.

Washington alertó sobre un rebrote de la violencia en Bolivia, 14/12/2005.

Evo Morales sube en los sondeos, 14/12/2005.

Dichos y hechos, 15/12/2005.

Quiroga advirtió sobre Morales, 15/12/2005.

"El precio del gas es sólo conveniente para la Argentina", 15/12/2005.

Cierre de campaña con insultos, pactos y temor en Bolivia, 16/12/2005.

"No podemos gasificar la relación", 16/12/2005.

Jorge Quiroga, 16/12/2005.

Los comicios en Bolivia, los más observados de su historia, 16/12/2005.

Bolivia se acerca a los comicios con escepticismo, 17/12/2005.

Evo Morales, 17/12/2005.

Michiaki Nagatani, 17/12/2005.

Samuel Doria Medina, 17/12/2005.

Felipe Quispe, 17/12/2005.

Néstor García, 17/12/2005.

Eliseo Rodríguez, 17/12/2005.

Gildo Angulo, 17/12/2005.

Decenas de argentinos entre los observadores de los comicios, 17/12/2005.

Desde la región le piden a Evo Morales más moderación, 17/12/2005.

Yo sólo quiero pegar en la tele, 18/12/2005.

El indígena combativo, 18/12/2005.

Dichos y hechos, 18/12/2005

Bolivia elige entre un aliado de Caracas y uno de EE.UU., 18/12/2005.

La Argentina, con la mirada puesta en los comicios de Bolivia, 18/12/2005.

"Espero que la relación con Kirchner sea provechosa", 18/12/2005.

EE.UU. responderá si hay un giro drástico, 18/12/2005.

Morales estaría cerca de alcanzar el 50%, 18/12/2005.

Bolivia se juega una carta decisiva, 18/12/2005.

Nació otro poder, 19/12/2005.

Bolivia giró a la izquierda: arrasó el cocalero Morales, 19/12/2005.
Dichos y hechos, 19/12/2005.
Morales, el indígena que usa la coca como símbolo de resistencia, 19/12/2005.
Gas más caro, el primer efecto económico para la Argentina, 19/12/2005.
Morales dijo que ampliará el mercado argentino de gas, 19/12/2005.
Chacho Álvarez quiere a Bolivia en el Mercosur, 19/12/2005.
Qué dice la prensa internacional, 19/12/2005.
"Es aventurado hablar del precio del gas", 19/12/2005.
Triunfante, Morales modera su discurso, 20/12/2005.
El triunfo de Morales en Bolivia, 20/12/2005.
El fantasma de la división entre Oriente y Occidente, 20/12/2005.
Una tendencia que se afianza en la región, 20/12/2005.
Reacciones diversas en la oposición, 20/12/2005.
Las firmas argentinas ya tienen un plan para negociar con Morales, 20/12/2005.
Objetivos propios de una utopía, 20/12/2005.
EE.UU. dijo que seguirá de cerca al nuevo gobierno, 20/12/2005.
Álvarez dijo que Bolivia debe entrar en el Mercosur, 20/12/2005.
La Casa Rosada celebró la victoria de un posible aliado, 20/12/2005.
Primera amenaza de los sindicatos, 20/12/2005.
Lluvia de halagos de líderes a Morales, 20/12/2005.
Morales y Rodríguez preparan la transición del gobierno, 20/12/2005.
Morales, ante una transición compleja, 21/12/2005.
Nuevo plan contra el narcotráfico, 21/12/2005.
Un hogar austero en Cochabamba, 21/12/2005.
"Si me invitan a la Argentina, voy", 21/12/2005.
Morales: "Hay que revalorizar la hoja de coca", 21/12/2005.
Evo Morales, blanco de una broma, 21/12/2005.
El BID, listo para trabajar con el nuevo presidente, 22/12/2005.
Morales, engañado por una radio española, 22/12/2005.
"Ha llegado la hora" para una transición en Cuba, afirmó Rice, 22/12/2005.
Rodríguez Zapatero se disculpó con Morales por la broma de una radio, 22/12/2005.
En La Paz inician la transición, 23/12/2005.
Kirchner iría a la asunción de Morales, 23/12/2005.
España se quejó ante el Vaticano por el engaño a Morales, 23/12/2005.

La radio española se disculpó con Evo Morales, 23/12/2005.

Una voz en el teléfono, 24/12/2005.

Capitalismo, socialismo, populismo, 24/12/2005.

La radio que le hizo una broma a Morales le pidió disculpas, 24/12/2005.

Evo Morales anunció cambios en el modelo económico, 24/12/2005.

En Bolivia, Morales promete cambios en el modelo económico, 26/12/2005.

Humor e investidura presidencial, 27/12/2005.

Un año difícil para la relación, 27/12/2005.

Evo Morales comienza a definir su gabinete, 27/12/2005.

Evo Morales reducirá a la mitad su salario, 27/12/2005.

Evo Morales no aceptará una ayuda de EE.UU., 28/12/2005.

Morales impulsará las autonomías en Bolivia, 29/12/2005.

Una muestra elocuente de pragmatismo, 29/12/2005.

Evo Morales promete a los campesinos que habrá coca, 29/12/2005.

Morales retomó su discurso radical y hoy visitará Cuba, 30/12/2005.

"Ganó el verde de la coca frente al verde de los dólares", 30/12/2005.

Evo Morales y Fidel Castro, juntos en Cuba, 30/12/2005.

Morales, homenajeado en Cuba, 31/12/2005.

Euforia, utopía y reconstrucción, 31/12/2005.

Tiempo de balance, 31/12/2005.

Morales se reunirá con Chávez en Caracas, 02/01/2006.

Evo Morales busca hoy afianzar sus vínculos con Chávez, 03/01/2006.

Los dos caminos de Bolivia: Zimbabwe o Sudáfrica, 03/01/2006.

Morales recibió el apoyo de Chávez, 03/01/2006.

Mientras la deuda disminuye, crece el poder del Presidente, 04/01/2006.

Inquietud de EE.UU. por la democracia, 04/01/2006.

Morales se une a la alianza Chávez-Castro, 04/01/2006.

Una visita que ya provocó una fuerte controversia en España, 04/01/2006.

Morales se reunió con Zapatero, 05/01/2006.

"La relación con Bolivia es excelente", 05/01/2006.

Bolivia subiría el precio del gas a la Argentina, 05/01/2006.

Finalmente, Evo Morales viene a la Argentina, 05/01/2006.

Bolivia advierte que aumentará el gas, 06/01/2006.

Un negocio que acaparó la relación bilateral, 06/01/2006.

Polémica por el apoyo de Chávez a Humala, 06/01/2006.

Chávez, acusado de antisemita, 06/01/2006.

Al final, Morales visitará a Kirchner, 06/01/2006.

Afirman que la suba en el precio del gas boliviano será gradual, 06/01/2006.

Kirchner quiere a Bolivia como aliado comercial, 07/01/2006.

En Francia, Morales prometió respetar la propiedad privada, 07/01/2006.

Descartan grandes aumentos en el gas, 07/01/2006.

"La Argentina es uno de mis modelos", 07/01/2006.

Shannon llega a la Argentina para poner al día la relación bilateral, 07/01/2006.

La revolución en motocicleta, 08/01/2006.

Síntesis, 08/01/2006.

Evo Morales extendió su gira a Irán e India, 08/01/2006.

Evo Morales extiende su gira y podría no venir a la Argentina, 09/01/2006.

Chávez niega tensiones, 09/01/2006.

Evo Morales se reunió con el presidente chino y seguirá su gira por Sudáfrica, 9/01/2006.

No hay que confundir poder con suerte, 10/01/2006.

Evo Morales se reunirá el 17 con el presidente Kirchner, 10/01/2006.

Descartan un aumento en el gas, 11/01/2006.

Bolivia niega una tensión bilateral, 11/01/2006.

Elogian en Bolivia la gira de Morales, 11/01/2006.

Priorizará Kirchner la relación con Asia, 11/01/2006.

Gesto conciliador de Evo Morales hacia EE.UU., 11/01/2006.

Elogios y optimismo de una misión del Senado de EE.UU., 12/01/2006.

Polémica por el "estilo Morales", 12/01/2006.

Crecen las críticas en la región por la política exterior de Chávez, 13/01/2006.

El retorno de la diplomacia pública, 13/01/2006.

Halagos y promesas del enviado de Bush, 13/01/2006.

Misiles y controversia, 14/01/2006.

Evo Morales afirmó que no afectará los intereses de Brasil, 14/01/2006.

Un presidente electo que hace hablar de suéteres y corbatas, 14/01/2006.

EE.UU. cree que es un ejemplo para la región, 15/01/2006.

Evo y el pulóver de la discordia, 15/01/2006.

Gestos políticos de Kirchner a la región, 16/01/2006.

Elogios de Morales al Presidente, 16/01/2006.

Kirchner se reúne con Evo Morales, 17/01/2006.

La falacia del bloque izquierdista regional, 17/01/2006.

Movilización de apoyo de los piqueteros, 17/01/2006.

Kirchner y Morales trazaron ejes de la relación bilateral, 17/01/2006.

Bolivia: renunció el ministro de Defensa y destituyeron al Jefe del Ejército, 17/01/2006.

La Argentina y Brasil, clave, 18/01/2006.

La Plaza de Mayo vivió un carnaval con ritmo aymara, 18/01/2006.

Lagos hará una histórica visita a Bolivia, 18/01/2006.

Evo Morales quiere un pacto energético, 18/01/2006.

"Vine a escuchar buenos consejos", 18/01/2006.

EE.UU. no considera que el populismo sea malo, 18/01/2006.

Bolivia: Evo Morales pide castigo para los involucrados en la crisis militar, 18/01/2006.

Morales anunció castigos en el ámbito castrense, 19/01/2006.

Respaldo a Evo Morales en Brasilia, 19/01/2006.

Chávez apura el proyecto del gasoducto desde Venezuela, 20/01/2006.

Asoma en la región un nuevo racismo: indios contra blancos, 20/01/2006.

Conciliador, Morales da por superadas las disputas con EE.UU., 20/01/2006.

El suéter de Evo Morales, de moda en Bolivia, 20/01/2006.

Por qué ha triunfado Evo Morales, 21/01/2006.

Samuráis del Altiplano, 21/01/2006.

Bolivia vive un histórico traspaso de poder, 21/01/2006.

El silencioso avance del indigenismo en América latina, 21/01/2006.

Morales, máxima autoridad indígena, 21/01/2006.

Una señal de apoyo de Kirchner, 22/01/2006.

De vendedora a primera dama del país, 22/01/2006.

Reserva y pragmatismo, la receta de EE.UU. ante Morales, 22/01/2006.

Morales asume hoy el poder en Bolivia, 22/01/2006.

Optimismo entre los bolivianos en el país, 22/01/2006.

Costa Rica en el ojo del huracán, 22/01/2006.

El credo de un líder atípico y carismático, 22/01/2006.

Kirchner llegó a La Paz, 22/01/2006.

Histórica reunión con Lagos, 22/01/2006.

Evo Morales es el nuevo presidente de Bolivia, 22/01/2006.

El protocolo, centro de atención, 22/01/2006.
Evo Morales, antes y ahora, 23/01/2006.
Ahora, el fin de la poesía, 23/01/2006.
La eminencia gris detrás del presidente, 23/01/2006.
"Vamos a cambiar el modelo con votos, no con balas", 23/01/2006.
Fugaz guiño de apoyo, marcado por la altura, 23/01/2006.
Nacionalizará Evo Morales todos los recursos naturales, 23/01/2006.
Una fiesta multicolor en La Paz, 23/01/2006.
Brasil y Venezuela, los dos modelos para América latina, 23/01/2006.
Señales positivas para Kirchner, 23/01/2006.
Energía por productos agrícolas, 23/01/2006.
Más realismo que ideología, 23/01/2006.

2. Desde el 10 de agosto de 2008 al 17 de noviembre de 2008

Principales hechos ocurridos en el período: Realización de un referéndum revocatorio de los mandatos del presidente y los prefectos / Ratificación del mandato de Evo Morales y de los prefectos de los principales departamentos opositores en el referéndum / Huelgas, protestas y tomas de pozos petroleros en departamentos opositores al gobierno del MAS / Evo Morales llama por decreto a un referéndum para aprobar la Nueva Constitución / El gobierno del MAS expulsa al embajador de Estados Unidos de Bolivia / Masacre de Pando / La UNASUR respalda al gobierno del MAS / Negociaciones entre el MAS y la oposición para terminar con la crisis / Acuerdo entre el MAS y la oposición para la realización del referéndum constitucional / Suspensión de las actividades de la DEA por parte del gobierno del MAS.

El referéndum, una tentación para los gobiernos populistas, 10/08/2008.
Una arriesgada apuesta política cuya legalidad es cuestionada, 10/08/2008.
El cruce de los Andes, 10/08/2008.
Morales pone hoy a prueba en las urnas su modelo de país, 10/08/2008.
En Buenos Aires realizaron un "voto simbólico", 10/08/2008.
Evo Morales fue ratificado con más del 60% de los votos, 10/08/2008.
El Gobierno argentino felicitó a Evo Morales, 10/08/2008.
Las regiones rebeldes lanzan un nuevo desafío, 11/08/2008.

En la Argentina, miles de votos "protesta", 11/08/2008.

Otra vez, un país dividido, 11/08/2008.

Una inédita imagen familiar del mandatario, 11/08/2008.

Evo Morales fue ratificado con un aluvión de votos: 62%, 11/08/2008.

Bolivia: piden diálogo desde distintos sectores, 11/08/2008.

El prefecto de Cochabamba advierte que no dejará el poder, 12/08/2008.

Fortalecido, Morales llamó a los prefectos opositores al diálogo, 12/08/2008.

El desafío de la integración, 12/08/2008.

Evo Morales apuntó contra las petroleras, 12/08/2008.

La oposición aceptó dialogar con Morales, 14/08/2008.

Morales y la oposición no logran un acuerdo, 14/08/2008.

Bolivia debe reanudar el diálogo, 15/08/2008.

Cristina Kirchner regresó con promesas de Chávez y Morales, 16/08/2008.

Bolivia: nuevo desafío a Morales, 16/08/2008.

Tras el referéndum, la tensión vuelve a Bolivia, 18/08/2008.

Bolivia, en alerta por una huelga contra Evo Morales, 19/08/2008.

Bolivia: incidentes durante la huelga, 19/08/2008.

"El proceso autonómico en marcha es irreversible", 20/08/2008.

Se mantiene el "empate catastrófico", 20/08/2008.

Violencia en un paro contra Morales, 20/08/2008.

Bolivia: militares en los pozos petroleros, 24/08/2008.

Se radicalizan las protestas en Bolivia, 25/08/2008.

La crisis política en Bolivia se traslada a la región gasífera, 26/08/2008.

Por una protesta opositora, Evo tuvo que escapar a Brasil, 28/08/2008.

Evo Morales convocó a un nuevo referéndum, 29/08/2008.

Morales profundiza su alianza con Teherán, 30/08/2008.

Llamado opositor a la desobediencia civil en Bolivia, 30/08/2008.

Sofocarían por la fuerza las protestas en Bolivia, 31/08/2008.

Muerte súbita a la boliviana, 31/08/2008.

Un consejo diplomático que irritó a la Presidenta, 01/09/2008.

Evo Morales inició una estratégica visita a Irán, 01/09/2008.

Bolivia: sorpresivo giro de la Corte Electoral contra Evo Morales, 02/09/2008.

Evo Morales insiste en su polémico referéndum, 03/09/2008.

Aerolíneas, a la altura de lo peor, 03/09/2008.

Bolivia: advierte la oposición por los envíos de gas a la Argentina, 04/09/2008.

Cambio de gabinete en Bolivia por la crisis, 09/09/2008.

Se radicalizan las protestas contra Morales en Bolivia, 10/09/2008.

El gobierno boliviano denunció que la oposición busca "una guerra civil", 10/09/2008.

Evo Morales ordenó la expulsión del embajador de EE.UU. en Bolivia, 10/09/2008.

Claves de la crisis, 11/09/2008.

Bolivia expulsó al embajador de EE.UU., 11/09/2008.

Inquietud de la Presidenta, 11/09/2008.

Una disputa casi sin retorno, 11/09/2008.

Por las protestas en Bolivia, cierran una de las salidas de gas natural a la Argentina, 11/09/2008.

Fuerte respaldo a Evo Morales, 11/09/2008.

EE.UU. ordenó la expulsión del embajador boliviano, 11/09/2008.

Chávez expulsó al embajador de EE.UU. en Venezuela, 11/09/2008.

Cristina se comunicó con Lula y Bachelet por la crisis de Bolivia, 11/09/2008.

Se agrava la crisis en Bolivia: al menos diez muertos en nuevos enfrentamientos, 11/09/2008.

Crece la violencia en Bolivia: 10 muertos, 12/09/2008.

Enérgica respuesta de Washington, 12/09/2008.

Fuerte apoyo de la Argentina y de Brasil al gobierno de Morales, 12/09/2008.

Chávez expulsó al embajador de EE.UU., 12/09/2008.

Una sombra implacable, 12/09/2008.

Bolivia asegura que se normaliza el envío de gas a la Argentina, 12/09/2008.

Crece la tensión entre los Estados Unidos y Venezuela, 12/09/2008.

Una marcha de apoyo a Evo, frente a la embajada norteamericana, 12/09/2008.

Recrudece el conflicto en Bolivia, 12/09/2008.

Firme respaldo de la CGT al Gobierno, 13/09/2008.

Excusas, riesgos y disparos contra el Norte, 13/09/2008.

Morales ordenó imponer el estado de sitio en Pando, 13/09/2008.

La incertidumbre se cierne sobre una Santa Cruz en pie de guerra, 13/09/2008.

Caracas culpó a Bush y revisa los lazos bilaterales, 13/09/2008.

Represalia de EE.UU. contra Venezuela, 13/09/2008.

Cumbre de urgencia por la crisis en Bolivia, 13/09/2008.

El gobierno de Evo Morales y la oposición acordaron buscar el diálogo, 13/09/2008.

Morales ahora envía señales a la oposición, 14/09/2008.

Con el corazón en la coca, 14/09/2008.

Advertencia de Chávez, 14/09/2008.

"Con este gobierno el diálogo ha fracasado", 14/09/2008.

Un boicot mutuo en el que todos pierden, 14/09/2008.

El gas de Bolivia está cada vez más inaccesible, 14/09/2008.

Cristina Kirchner y otros jefes de Estado se reunirán de urgencia, 14/09/2008.

Ni yanquis ni chavistas, kirchneristas, 14/09/2008.

Una valija muy molesta en un mal momento, 14/09/2008.

El embajador de EE.UU. advirtió que su expulsión puede tener "efectos serios", 14/09/2008.

En plena crisis en Bolivia, el gobierno y los prefectos opositores buscan una tregua, 14/09/2008.

El castigo de la imprevisión, 15/09/2008.

Para Brasil, la oportunidad de mostrar su peso, 15/09/2008.

Fuerte advertencia de Chávez a los jefes militares de Bolivia, 15/09/2008.

Ante una nueva bravuconada, 15/09/2008.

Portachuelo, el bloqueo estratégico en Santa Cruz, 15/09/2008.

La Argentina espera dar una señal de unidad ante EE.UU., 15/09/2008.

Gesto de la oposición al iniciar el diálogo, 15/09/2008.

Se moviliza toda la región por la crisis en Bolivia, 15/09/2008.

Bolivia: más señales para avanzar en el diálogo, 15/09/2008.

Fuerte respaldo de los presidentes al gobierno constitucional de Bolivia, 15/09/2008.

Peligro de un "autogolpe", 16/09/2008.

Evo Morales y la oposición, a un paso del acuerdo, 16/09/2008.

La denuncia contra EE.UU., un "show político", 16/09/2008.

Marcha de apoyo en Buenos Aires, 16/09/2008.

La Casa Blanca exige "garantías" a La Paz, 16/09/2008.

Un debate lejos de la mirada de la prensa, 16/09/2008.

Fuerte apoyo regional a Evo Morales, 16/09/2008.

Bolivia ya está en la lista negra del narcotráfico, 16/09/2008.

Bolivia: la oposición vuelve a apostar al diálogo, 16/09/2008.

El respaldo a Bolivia, 17/09/2008.

Diálogo en Bolivia, pese a la detención de un líder opositor, 17/09/2008.

Chávez, un amigo cada vez más inconveniente para Evo Morales, 17/09/2008.

Bolivia: Posponen para mañana las negociaciones por la paz regional, 17/09/2008.

Lula ordenó reforzar la frontera con Bolivia, 18/09/2008.

Lula ordenó reforzar la frontera con Bolivia, 18/09/2008.

Comienza hoy el diálogo de Morales con la oposición, 18/09/2008.

Continúa el diálogo para pacificar Bolivia, 18/09/2008.

Avanza el diálogo por la paz en Bolivia, 19/09/2008.

Bolivia: un paso hacia el diálogo, 19/09/2008.

La oposición rechazó el acuerdo preliminar y peligra el diálogo, 19/09/2008.

Morales ofrece a las regiones más autonomía, 20/09/2008.

Evo Morales espera lograr un acuerdo de paz antes de viajar a la ONU, 20/09/2008.

Brasil y la mesa boliviana, 21/09/2008.

Evo presiona a la oposición para cerrar el acuerdo y superar la crisis, 21/09/2008.

Bolivia: sin avances con la oposición, 22/09/2008.

Un regreso al mundo que se dice detestar, 23/09/2008.

Enérgicos llamados a contener la crisis, 24/09/2008.

Morales endurece su discurso, 28/09/2008.

Un país dividido: paz armada en Bolivia, 28/09/2008.

Bolivia: sorpresiva reunión de Evo Morales con el líder opositor, 29/09/2008.

Lula, Chávez y Morales criticaron a Washington, 01/10/2008.

Evo Morales se niega a un pedido de Washington, 03/10/2008.

Podrían adelantar las elecciones en Bolivia, 06/10/2008.

Bolivia: fracasa el diálogo entre Morales y la oposición, 06/10/2008.

Síntesis, 07/20/2008.

Unasur con la OEA, 14/10/2008.

Bolivia y los derechos humanos, 18/10/2008.

Debaten el referéndum en Bolivia, 19/10/2008.

Bolivia: demoran referéndum constitucional, 20/10/2008.

Presión en Bolivia para aprobar el referéndum, 20/10/2008.

Bolivia: acuerdo y marcha masiva en La Paz, 20/10/2008.

Aprueban en Bolivia el referéndum, 21/10/2008.

Morales: "Este es un proceso sin retorno", 22/10/2008.

La hora de América del Sur, 22/10/2008.

Evo Morales y la Justicia, enfrentados por un fallo, 29/10/2008.

Evo Morales suspendió las actividades de la DEA en Bolivia, 01/11/2008.

Evo Morales suspende la actividad de la DEA, 02/11/2008.

La expulsión de la DEA de Bolivia, 17/01/2008.

3. Desde el 9 de abril de 2009 al 25 de mayo de 2009

Principales hechos ocurridos en el período: Huelga de hambre de Evo Morales y otros funcionarios del gobierno, para evitar que la oposición siga trabando la ley electoral / Salida negociada de la crisis / Aprobación de la ley electoral / El MAS denuncia un complot para asesinar a Evo Morales.

El Congreso de Bolivia aprobó en general la ley de convocatoria electoral, 09/04/2009.

La oposición, en busca de un candidato indígena, 10/04/2009.

Bolivia, ante una nueva crisis política, 10/04/2009.

Morales apuesta a la presión psicológica contra el Congreso, 10/04/2009.

Bolivia: no avanza el proyecto de ley electoral en el Congreso, 10/04/2009.

Fidel Castro afirmó que Evo Morales "saldrá victorioso", 10/04/2009.

Boicot en el Congreso a Evo Morales, 11/04/2009.

Morales, en huelga de hambre, ofrece acuerdo a la oposición, 11/04/2009.

Cede Evo Morales al reclamo opositor de un nuevo padrón, 12/04/2009.

Evo suspende sus viajes al exterior, 13/04/2009.

Bolivia: aprueban la ley electoral tras una maratónica sesión, 14/04/2009.

Morales levantó su huelga de hambre, 15/04/2009.

La carta ganadora, 16/04/2009.

Denuncian un complot para asesinar a Morales, 17/04/2009.

Misterio por el "complot" para matar a Evo Morales, 03/05/2009.

El "viva la Pepa" de Evo Morales, 12/05/2009.

Evo Morales aprovecha un presunto complot en su contra para atacar a los opositores, 25/05/2009.

4. Desde el 3 de diciembre de 2009 al 9 de febrero de 2010

Principales hechos ocurridos en el período: Campaña electoral / Denuncias cruzadas entre el MAS y los opositores / Reelección del MAS y Evo Morales en el gobierno.

"El proceso de autonomía es irreversible", 03/12/2009.

Morales avanza, con paso firme, hacia su reelección, 03/12/2009.

Cerraron los actos de campaña en Bolivia, 03/12/2009.

En el entorno presidencial confían en llegar al 70%, 04/12/2009.

Evo apunta a conseguir el poder total, 04/12/2009.

Podrán votar por primera vez los bolivianos en la Argentina, 04/12/2009.

"Vamos a estar en la segunda vuelta", afirma Reyes Villa, 05/12/2009.

Cuando no hay que confundir historia con memoria, 05/12/2009.

La espada de Damocles seguirá pendiendo sobre un país magullado, 05/12/2009.

Bolivia, en un final de campaña agitado y con denuncias, 05/12/2009.

Expectativa en Bolivia por las elecciones presidenciales, 05/12/2009.

Peligrosa inclinación al autoritarismo, 06/12/2009.

Los candidatos, 06/12/2009.

Se afianzan los vínculos con Irán, 06/12/2009.

Evo busca otro período y más reformas, 06/12/2009.

Bolivia: Evo Morales se aseguró la reelección, 06/12/2009.

Una masiva votación con demoras en la Argentina, 07/12/2009.

El líder cocalero que creó un modelo de acumulación de poder, 07/12/2009.

Dichos y hechos, 07/12/2009.

Se consolida el modelo estatal, 07/12/2009.

Ante el riesgo de que se reactive la polarización, 07/12/2009.

Arrasó Evo Morales y su poder será casi total, 07/12/2009.

Evo dijo que la Constitución le permite la reelección, aunque afirmó no le interesa, 07/12/2009.

Fortalecido, Evo Morales llamó a sus adversarios al diálogo, 08/12/2009.

Todo el poder para Evo Morales, 10/12/2009.

Denuncian una "cacería política" en Bolivia, 12/12/2009.

Dura advertencia de Hillary a la región, 12/12/2009.

Evo Morales rechazó la advertencia de Hillary, 13/12/2009.

Bolivia: tensión por las expropiaciones, 19/12/2009.

En América Latina, el péndulo osciló hacia la izquierda, 27/12/2009.

"Creo en otra clase de progreso, a la medida de América latina", 30/12/2009.

El regreso de los muertos vivos, 03/01/2010.

Evo Morales, en ritual indígena, 21/01/2010.

Evo Morales asume hoy su segundo mandato, 22/01/2010.

Morales desafió a EE.UU. y lanzó el nuevo Estado, 23/01/2010.

Bolivia: nuevo gabinete, 24/01/2010.

Protestas y críticas en Venezuela por el acoso a los medios, 26/01/2010.

Anuncios preocupantes en Bolivia, 09/02/2010.

ANEXO II

Mapa de los Movimientos sociales bolivianos

Fuente: García Linera, Álvaro y Stefanoni, Pablo, “Bolivia: una sociedad en movimiento”, Revista Barataria Nº 1, La Paz, diciembre 2004, pp. 14-16.

Mapa de los movimientos sociales bolivianos

ORGANIZACIÓN	REVINDICACIONES Y DEMANDAS	DESTINATARIO	REPERTORIOS DE ACCIÓN	POSICIÓN ANTE EL ESTADO	IDENTIDAD	ADVERSARIOS	BASE DE MOVILIZACIÓN Y ZONA DE INFLUENCIA	ORGANIZACIÓN MATRIZ
CENTRAL OBRERA BOLIVIANA (COB) Fundación: 1952 Líder: Jaime Solares	ECONÓMICO-SOCIALES: Aumento salarial, estabilidad laboral, demandas sectoriales POLÍTICO-REVINDICATIVAS: Derogación del DS 21060 y de la Ley de Capitalización, nacionalización de hidrocarburos POLÍTICO-ESTRUCTURALES: Fin del neoliberalismo	Estado	Gestiones legales, marchas, huelgas, paro de actividades	Negociación / presión	Obrera clasista	Estado y empresariado	Maestros, salud, jubilados, mineros de Huanuni LUGAR DE MOVILIZACIÓN Capitales de departamento	
CONFEDERACIÓN SINDICAL ÚNICA DE TRABAJADORES CAMPESINOS DE BOLIVIA (CSUTCB) Fundación: 1979 Líder: Felipe Quispe (diputado del MIP, renunció a su cargo en 2004)	ECONÓMICO-SOCIALES Tractores, caminos vecinales, créditos agrícolas, indemnización para heridos y familiares de muertos POLÍTICO-REVINDICATIVAS Sustitución de Ley INRA, derogación del DS 21060, nacionalización de hidrocarburos POLÍTICO-ESTRUCTURALES Gobierno indígena, toma del poder, fin del "colonialismo"	Estado	Gestiones legales, marchas, bloqueos, destrucción de oficinas públicas, insuñción, cerco a La Paz Participación electoral con el MIP y el MAS	Negociación, presión, desconocimiento e intentos de sustitución del Estado	Nacional-indígena y campesina (aymara y quechua)	Estado <i>q'ara</i> (blanco), empresariado, elites blancoides	Comunidades campesinas del altiplano y valles de Cochabamba LUGAR DE MOVILIZACIÓN Principalmente las provincias del altiplano	COB, formalmente
CONFEDERACIÓN DE INDÍGENAS DEL ORIENTE BOLIVIANO (CIDOB) Fundación: 1982 Líder: Egberto Tabo	ECONÓMICO-SOCIALES Postas médicas, saneamiento de tierras, educación bilingüe, proyectos de desarrollo POLÍTICO-REVINDICATIVAS Territorialidad indígena (tierras comunitarias de origen), Asamblea Constituyente	Estado, madereros, terratenientes, petroleras	Gestiones legales, cerco a instalaciones petroleras, marchas, participación electoral en diversos partidos	Negociación, alianza, presión	Étnica de tierras bajas (localista)	Madereros, hacendados, colonizadores	Comunidades y pueblos indígenas de tierras bajas LUGAR DE MOVILIZACIÓN Región del oriente y Chaco	
CENTRAL SINDICAL DE COLONIZADORES DE BOLIVIA (CSCB) Fundación: 1970 Líder: Sergio Lora	ECONÓMICO-SOCIALES Otorgamiento de tierras fiscales, proyectos camineros, saneamiento de tierras controlado por los sindicatos POLÍTICO-REVINDICATIVAS Asamblea Constituyente	Estado	Gestiones legales, marchas, bloqueo de caminos	Negociación / presión	Campesina y recientemente étnica	Ciertas reparticiones del Estado y empresarios	Comunidades campesinas de colonizadores LUGAR DE MOVILIZACIÓN Caramavi, Ichilo	COB

CONFERENCIACIÓN NACIONAL DE AYLLUS Y MARKAS DEL QOLLASUYO (CONAMAQ) Fundación: 1997 Líder: Gualberto Aguilar	ECONÓMICO-SOCIALES: Reconocimiento de autoridades originarias, proyectos de desarrollo POLÍTICO-REVINDICATIVAS: Asamblea Constituyente	Estado	Gestiones legales, marchas	Negociación, presión, alianza	Étnica (localista)	Colonialismo interno	Ayllus y marcas de Onuro, Porosí, Churquisaca y La Paz	
CONFERENCIACIÓN DE PUEBLOS ÉTNICOS DE SANTA CRUZ (CPESC) Fundación: 1995 Líder: Manuel Esapey	ECONÓMICO-SOCIALES: Postas médicas, saneamiento de tierras, educación bilingüe, proyectos de desarrollo POLÍTICO-REVINDICATIVAS: Territorialidad indígena (tierras comunitarias de origen), Asamblea Constituyente	Estado, petroleras, hacendados, madereros	Gestiones legales, marchas, bloqueo a instalaciones empresariales, participación electoral colectiva (MAS)	Negociación / presión	Étnica de tierras bajas (localista)	Hacendados, madereros	Comunidades y pueblos indígenas de Santa Cruz LUGAR DE MOVILIZACIÓN Provincia Ñuño Chávez	Separada recientemente de la CIDOB
SEIS FEDERACIONES DE COCALE-ROS DEL TROPICO DE COCHABAMBA* Fundación: 1992 Líder: Evo Morales (diputado del MAS) *Los cocaleros constituyen la base del Movimiento al Socialismo (MAS), el principal partido de la oposición	ECONÓMICO-SOCIALES Acceso al cultivo de un <i>cato</i> de coca por familia, desarrollo alternativo controlado por los municipios de la zona, cese de la erradicación, libre comercialización de la coca POLÍTICO-REVINDICATIVAS Anulación de la Ley 1008 que penaliza el cultivo excedentario de hoja de coca, Asamblea Constituyente, nacionalización de los hidrocarburos	Estado, Embajada de EE.UU.	Gestiones legales, marchas, bloqueos, vigili- as, comités de autodefensa, participación en elecciones con el MAS	Negociación / presión	Campesina cocalera y étnica (quechua regional)	Estado, gobierno de EE.UU.	Sindicatos y federaciones de cocaleros del Chapare LUGAR DE MOVILIZACIÓN Chapare y, eventualmente, la ciudad de Cochabamba	CSUTCB
CONSEJO DE FEDERACIONES CAMPESINAS DE LOS YUNGAS (COFECA) Fundación: 1994 Líder: Dionisio Nuñez (diputado del MAS)	ECONÓMICO-SOCIALES Infraestructura, caminos y carreteras para su región, mercados para los productos campesinos POLÍTICO-REVINDICATIVAS Modificación de la Ley 1008	Estado	Gestiones legales, marchas, bloqueos, participación en elecciones con el MAS	Negociación / presión	Campesina cocalera y étnica (aymara regional)	Ciertas reparticiones del Estado	Sindicatos y federaciones de cocaleros de los Yungas LUGAR DE MOVILIZACIÓN Yungas y, eventualmente, la ciudad de La Paz	CSUTCB CSCB

ORGANIZACIÓN	REIVINDICACIONES Y DEMANDAS	DESTINATARIO	REPERTORIOS DE ACCIÓN	POSICIÓN ANTE EL ESTADO	IDENTIDAD	ADVERSARIOS	BASE DE MOVILIZACIÓN Y ZONA DE INFLUENCIA	ORGANIZACIÓN MATRIZ
FEDERACIÓN NACIONAL DE MUJERES CAMPESINAS DE BOLIVIA BAR-TOLINA SISA Fundación: 1980 Líder: Nemesia Achacollo	ECONÓMICO-SOCIALES Se acoplan a las demandas de sus sectores (cocaleros, federación de campesinos) POLÍTICO-REIVINDICATIVAS: Asamblea Constituyente	Estado	Gestiones legales, marchas, bloqueos, participación en elecciones con el MAS	Negociación / pre-sión	Campesina étnica	Se acoplan a sus sindicatos	Sindicatos y federaciones de mujeres de los departamentos del occidente y centro de Bolivia	CSUTCB
MOVIMIENTO SIN TIERRA (MST) Fundación: 2000 Líder: Ángel Durán	ECONÓMICO-SOCIALES Reversión de tierras improductivas, saneamiento de tierras controlado por los sindicatos POLÍTICO-REIVINDICATIVAS Reforma agraria	Estado, hacendados	Gestiones legales, marchas, tomas de haciendas, participación en elecciones con el MIP	Negociación / pre-sión	Campesina clasista	Hacendados, Estado	Asociación de campesinos sin tierra en Tarija, La Paz, Santa Cruz, Cochabamba y Potosí LUGAR DE MOVILIZACIÓN Provincias de Aroma, Sara, Gran Chaco, O'Connor	
FEDERACIÓN DE JUNTAS VECINALES DE EL ALTO (FEJUVE) Fundación: 1979 Líder: Abel Mamani	ECONÓMICO-SOCIALES Apoyo a pequeños y microindustriales, conexión de gas domiciliario, revisión de contratos con empresas de servicios públicos, infraestructura urbana POLÍTICO-REIVINDICATIVAS Anulación de la Ley INRA, anulación del DS 21060, nacionalización de los hidrocarburos, Asamblea Constituyente	Estado, alcaldía	Gestiones legales, marchas, bloqueos, insurrección	Negociación / pre-sión	Vecinal popular (obrera, gremial, indígena)	Alcaldía, Estado, empresas transnacionales que operan en Bolivia	Juntas vecinales de la ciudad de El Alto LUGAR DE MOVILIZACIÓN El Alto	COB
COORDINADORA DEL AGUA / REGANTES Fundación: 1999 Líder: Óscar Olivera / Omar Fernández	ECONÓMICO-SOCIALES Respeto a los usos y costumbres en la gestión del agua POLÍTICO-REIVINDICATIVAS Nueva Ley de Aguas, Asamblea Constituyente, nacionalización de los hidrocarburos	Estado	Gestiones legales, marchas, luchas simbólicas, bloqueos, desato civil, insurrección	Negociación / pre-sión, desconocimiento	Campesina, regante, popular	Estado, empresas transnacionales que operan en Bolivia	Regantes, fabriles, cocaleros, vecinos, gremiales de Cochabamba LUGAR DE MOVILIZACIÓN Cochabamba	

FUENTE: Álvaro García Linera y Pablo Stefanoni